



I.I.S.U.A.B.J.O.

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA "BENITO JUÁREZ"
DE OAXACA**



**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
SOCIOLÓGICAS**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA
(2019-2020)**

TESIS
PARA LA OBTENCIÓN DE
GRADO COMO MAESTRA EN SOCIOLOGÍA

***EXPERIENCIAS MIGRATORIAS
FEMENINAS DE SAN BARTOLOME QUIALANA OAXACA:
UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGÍA DE LA IMAGEN***

PRESENTA:
L.E.E. EVELYN SÁNCHEZ VÁSQUEZ

DIRECTOR DE TESIS:
DRA. ANA MARGARITA ALVARADO JUÁREZ.

LECTORES:
DRA. VIRGINIA GUADALUPE REYES DE LA CRUZ
DR. DR. JUAN CARLOS SANCHEZ-ANTONIO

Oaxaca de Juárez, Oaxaca julio 2021.

AGRADECIMIENTOS

Concluir un proceso de dos años me llena de aprendizajes y conocimientos, permitiendo crecer no solo en lo académico sino en lo personal y espiritual. Quiero agradecer a todos aquellos que me han acompañado directa e indirectamente en este recorrido, quienes me han escuchado y leído.

En primer lugar, agradezco a las mujeres de la comunidad de San Bartolomé Quialana que participaron en este trabajo de investigación el cual trajo con sí mismo sentirme afortunada de compartir con todas ustedes y con la comunidad que les rodea sus historias. Gracias por confiar en mi y abrir sus corazones para poder entender y comprender sus experiencias, anhelos y metas.

En lo institucional quiero agradecer al Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por otorgarme la beca a través del Programa Nacional de Posgrado de Calidad (PNPC), durante el periodo de realización de este proyecto de tesis. A mi directora de tesis la Dra. Ana Margarita Alvarado Juárez, mis lectores la Dra. Virginia G. Reyes de la Cruz y el Dr. Juan Carlos Sánchez Antonio por el apoyo y aportaciones durante este proceso. A la Dra. Mariana Favela Calvillo por siempre orientarme con sus muy acertados comentarios. Al Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma “Benito Juárez” de Oaxaca, que me acogió durante mi estancia.

Me siento profundamente feliz de contar con el apoyo de mis padres, hermano y familia gracias por su apoyo incondicional. A mi compañero, amigo y alma gemela que siempre me daba fuerzas para continuar. A mis amigas con quienes comparto mi militancia política, feminista y que siempre se han mostrado para apoyarme y alentarme en los más duros momentos muchas gracias.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPITULO 1. APROXIMACIONES TEÓRICAS-METODOLÓGICAS.	22
1.1 Estudios migratorios femeninos	23
1.2 Enfoque transnacional	30
1.3 Mujeres de retorno en el México contemporáneo	33
1.4 Feminismo descolonial y su diferencia con el poscolonial.	38
1.5 Feminismo descolonial	40
1.5.1 Enfoque interseccional	49
1.5.2 Experiencias de mujeres migrantes de Quialana, lecturas desde la interseccionalidad y el feminismo descolonial.	56
1.6 Apartado metodológico	60
1.6.1 Propuesta desde la sociología de la imagen	61
CAPITULO 2. APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL CONTEXTO.	69
2.1 Breve descripción histórica	71
2.2 Significado del nombre.	74
2.3 Ubicación geográfica y delimitación territorial.	75
2.4 Características sociodemográficas y económicas.	76
2.4.1 Población.	76
2.4.2 Población indígena	76
2.4.3 Vivienda	79
2.4.4 Otros cambios urbanos	81
2.4.5 Plantas y medicina tradicional	84
2.4.6 Educación	87
2.4.7 Servicios de salud	88
2.5 Ámbito político-cultural.	88
2.5.1 Gastronomía	92
2.5.2 Vestimenta	93
2.5.3 Patrimonio cultural	93
2.6 La migración, punto de encuentro	94
CAPITULO 3. ANÁLISIS INTERSECCIONAL:LA EXPERIENCIA MIGRATORIA FEMENINA DE SAN BARTOLOMÉ QUIALANA OAXACA.	97
3.1 Perfil de mujeres migrantes.	99
3.2 La migración femenina y su intersección con el género, raza y clase.	101

3.2.1 El éxodo migratorio	107
3.3 La dinámica migratoria femenina: personal, familiar y laboral. Apuntes desde el transnacionalismo y la interseccionalidad.	110
3.4 Desarrollo de estrategias o redes de apoyo para la sobrevivencia en Estados Unidos	120
CAPITULO 4. LA CONSTRUCCIÓN DE MUJER MIGRANTE RETORNADA, ESTRATEGIAS DE REINTEGRACIÓN SOCIAL Y LABORAL EN SAN BARTOLOMÉ QUIALANA	124
4.1 La configuración familiar actual en San Bartolomé Quialana	126
4.2 La mujer retornada en San Bartolomé Quialana.	129
CONCLUSIONES	134
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	137

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se enfocó en comprender, visualizar y analizar las experiencias de las mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana a partir de un análisis que apoyado en las ciencias sociales ha de capturar cómo se entretajan las relaciones de subordinación y de poder a las cuales se han enfrentado en el ámbito laboral, familiar y personal desde el momento de partir hasta el día de retorno a su comunidad. Considerando complejidades y dificultades implícitas en el proceso migratorio, pero también las motivaciones y estrategias que hoy en día les permite reintegrarse a su comunidad.

La comunidad donde se llevó a cabo el estudio, se localiza en la Región de los Valles Centrales, a 39 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, pertenece al distrito de Tlacolula de Matamoros. San Bartolomé Quialana es uno de los 570 Municipios que conforman el estado de Oaxaca. La comunidad con un total de 2,470 habitantes de los cuales 1,026 son hombres y 1,444 mujeres, es considerada con un grado de marginación muy alto, por la institución pública de medición de los índices de desarrollo humano CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social).

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), Navarro y Bessi (2015) “de los 570 municipios que conforman el estado de Oaxaca, San Juan Quiahije, municipio de la región Costa, y San Bartolomé Quialana, en los Valles Centrales, ocupan el primer y segundo lugar, respectivamente, en el contexto nacional con mayor índice de intensidad migratoria.”

Las características y efectos de una realidad social específica dan sentido a continuar abonando en el campo de la migración internacional, desde diferentes perspectivas y metodologías. Factores que permiten incorporar y recuperar en las investigaciones, las experiencias femeninas, visibilizándolas y reconociendo su valor social y político.

Durante los años sesentas del siglo XX la comunidad de Quialana inicia en la migración internacional manteniendo una tradición e historia como expulsora de mano de obra migrante hacia el país del norte. “El éxodo se inició hace tres generaciones: los abuelos partieron un día a buscar oportunidades y una vida digna, primero a la capital de Oaxaca y a Tapachula, Chiapas, luego alguien cruzó la frontera norte y volvió para contar que allá, del otro lado, había trabajo y dólares.” (Hernández F, parr. 4)

La incorporación de la pañoleta en la vestimenta de las mujeres tiene sus raíces en el fuerte fenómeno migratorio masculino, desde 1960 las casadas colocan la pañoleta sobre su cabello, herencia dejada por la primera ola migratoria hacia Estados Unidos.

Actualmente la participación de la mujer Quialanense en la migración es evidente e importante. Muchas de ellas comenzaron a emigrar durante los años noventas del siglo pasado, años en los que se iniciaría el movimiento migratorio femenino en la comunidad.

Con el fuerte impacto de la migración en la comunidad de San Bartolomé Quialana se han construido prácticas transnacionales que de acuerdo con Sánchez (2017) son recursos existentes en las relaciones y el reconocimiento mutuo los conforman familiares, amigos, vecinos, conocidos que los migrantes tienen en su comunidad de origen y llegada. En el terreno de la migración femenina se despliegan una serie de prácticas y estrategias socioculturales como parte de un proceso migratorio a los Estados Unidos.

De acuerdo a Alvarado (2016; 2017) San Bartolomé Quialana es uno de los municipios con mayores migrantes retornados (17.43%) en comparación con municipios vecinos, a su vez, es el que recibe mayor porcentaje de remesas (35.53%). Por ello, es inseparable el vínculo que mantiene en la comunidad con las familias durante su vida en el extranjero, lo que indudablemente genera, de acuerdo Ariza (2000), una serie de cambios de vida, de ideas y formas de sentir en relación al antes y después de la experiencia migratoria.

Lo que en la comunidad evidencia la migración de retorno femenino. Pero, ¿qué conocemos? ¿Cuántas y quiénes son las mujeres migrantes de la comunidad de San Bartolomé Quialana?, ¿cuáles son sus condiciones de origen, sus expectativas y deseos?, ¿cuáles son sus experiencias por el paso de la frontera, el tránsito y la llegada?, ¿cuáles son

sus necesidades familiares, laborales y personales?, ¿cómo toman la decisión para retornar a su comunidad?, ¿cómo la experiencia migratoria cambio su vida en la actualidad? En un sentido particular se desconocen muchas de las respuestas.

Los cambios estructurales y sociales que se vivieron en nuestro país, son factores que afectaron la migración de la mujer Quialanense, desde inicios de los años noventas del pasado siglo. Desencadenando situaciones que se reflejaron en la comunidad como: la falta de oportunidades laborales y la disminución en las actividades productivas y agrícolas, así como una nueva configuración familiar.

O como asegura “la Señora Sánchez la situación era muy difícil económicamente, no había oportunidades de trabajo, no teníamos para comer, no había nada. El estado de la casa, no teníamos casa con materiales de construcción” (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

De acuerdo con el INEGI (2014), la población masculina entre los rangos de edad de 20-39 años está por debajo del número de mujeres de esa misma edad, uno de los principales factores es la migración hacia el país vecino del norte. Este mismo suceso se presenta en las mujeres de 19-25 años, lo que podría significar que se encuentran en una edad fructífera para participar como fuerza de trabajo.

Como respuesta al fenómeno migratorio, en el ámbito del trabajo, la gente que permanece en la comunidad sobre todo son personas de la tercera edad, algunos menores de edad y en especial mujeres adultas, quienes se incorporan en las actividades económicas que se practican en el municipio. Actividades como son cultivos de maíz, frijol y calabaza; cría de animales de traspatio como gallinas y guajolotes; finalmente en el comercio se ofertan prendas como: blusas, faldas, vestidos y muñecas.

Lo que significa una transformación paulatina de las actividades femeninas en su vida diaria y en la comunidad, pues al partir los hombres hacia Estados Unidos muchas de ellas, generan estrategias en lo económico, laboral, cultural, político y familiar. Para mejorar sus condiciones de vida, ello mediante las relaciones intercomunitarias y comerciales que despliegan en el mercado de Quialana y en el de Tlacolula de Matamoros, pero también en

lo internacional mediante envíos de prendas de vestir hacia Estados Unidos.

Ahora bien, en lo referente al contexto familiar de las mujeres que decidieron migrar hacia el norte, tanto aquellas solteras o casadas con hijos/sin hijos el principal motor son las necesidades laborales o mejores oportunidades familiares y de vida. Como explica “la Sra. Hernández el dinero no alcanzaba para hacer otra cosa, yo decidí ir a Estados Unidos para ayudar económicamente y construir una casa” (R.M. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Sin embargo, existen mujeres que toman control sobre su libertad de movimiento y algunas otras, consideran a su esposo como autoridad, el jefe del hogar, por tanto, deben pedir permiso para salir de casa, “no tienen ningún compromiso de matrimonio lo que hace más fácil tomar la decisión de emigrar”, (Sánchez y Flores, comunicación personal, 3 mayo de 2019). Decisiones en las que intervienen factores económicos y familiares, pero también las redes con las que cuentan en el país de llegada.

La migración como un proceso de expulsión económica y su intersección con el género

El análisis interseccional desde la perspectiva económica o de clase debe atender a las razones por las cuales las mujeres se ven forzadas a migrar. Oaxaca, entidad del sureste de México, se caracteriza por el registro de indicadores de mayor rezago social y marginación en el país, tiene como denominador común la desigualdad social y la pobreza, condiciones estructurales e históricas que colocan a la mujer indígena y migrante en posiciones más desfavorecidas. Por ello, la desigualdad estructural, la pobreza no se pueden separar ya que son resultados de procesos sociales en los que la desigualdad de género ha sido una constante.

Aunado en la comunidad no existen muchas oportunidades laborales bien pagadas el dinero que se percibe no alcanza para mantener la casa, algunas mujeres tienen familiares enfermos y muchas adquieren deudas o préstamos para pagar situaciones similares.

En el contexto familiar de las mujeres de Quialana es no saber más del esposo que emigró y por tanto la remesa que era un pilar para el sustento familiar, dejada de ser percibida. Por lo que, en lo personal las mujeres sufren presiones y estigmatizaciones, desarrollando sentimientos de miedo e incertidumbre pues conforme pasa el tiempo las remesas se vuelven mas escasas y tardías. En algunas ocasiones se someten a violencia física y psicológica por parte de los suegros, viviendo en una continua vigilancia y sirviendo a los intereses que ellos le dicten.

O como bien afirma “la señora Sánchez, cuando mi esposo se fue al norte y falleció, estaba viviendo en casa de mis suegros, decidí irme al norte por que aquí con ellos no iba a lograr nada, solo me iba a dedicar a cuidarlos, también sentían el derecho de mandarme y tampoco iba a ganar dinero, mejor me fui al otro lado” (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Entre otros motivos está la voluntad de reunirse con los familiares que miraron antes, por ejemplo, el caso de dos mujeres de la comunidad de Quialana que, de acuerdo a sus relatos y entrevistas, emigraron para reencontrarse con el esposo o familia, y ya en Estados Unidos sabían que trabajar era fundamental, porque tenían que pagar el coyote y otros gastos que se generaron durante el trayecto migratorio.

Ello da cuenta de que no existen muchas diferencias con las decisiones que los hombres toman pues son casi los mismos factores que los alientan. Tanto hombres como mujeres migran principalmente por factores económicos, “las decisiones están afectadas por otros factores ya sean estos de carácter forzado o no, como los de reunificación familiar, discriminación y violencia de género, normas de género restrictivas, conflictos sociales y presión provocada por traficantes o tratantes” (Tuñón & Wiesner, 2012, p. 18)

Sin embargo, además de las dificultades de tipo económico, las mujeres se enfrentan a más obstáculos en razón del género pues hombres y mujeres comparten la concepción tradicional que de acuerdo con Rojas (2010) “los hijos deben ser atendidos en forma exclusiva por sus madres” (p.35) existiendo una apreciación del papel social de los hombres como proveedores de sus hogares, a menudo caracterizado por una mayor autoridad por

parte del jefe masculino.

Por ello algunos investigadores como García y Oliveira (1994) Nájera (1998) han constatado que respecto a los roles masculinos y femeninos “las tradiciones, valores y normas culturales “en México asumen como femeninos los trabajos reproductivos: ~~proccón, udlo y chizión dl ohje, sí comstreadóní ad~~ manutención cotidiana” (Rojas, 2010, p. 35)

Por lo que en la comunidad y de acuerdo a las entrevistas realizadas a diferentes personas de la misma podemos observar que los roles tradicionales persisten y las normas culturales continúan vigentes asumiendo las mujeres los trabajos reproductivos en su vida cotidiana.

Por lo que de acuerdo a Rojas (2010) “La maternidad, en contraposición al trabajo extradoméstico, termina por constituirse en el eje organizador de las vidas de las mujeres y es en muchas ocasiones solamente a través de ella obtienen legitimidad y reconocimiento social” (p. 35)

Mediante la realización de talleres en una de las escuelas primarias más grandes de la comunidad pudimos observar la gran cantidad de niños que dependen en el ámbito familiar de la madre, adoptando un doble papel en la crianza, salud y educación de sus hijos. Sumándose una gama de responsabilidades familiares, domésticas y extra domésticas en el hogar y fuera de él. Se asume como el jefe de la casa, administrando la mayor parte del patrimonio familiar, si en ocasiones la remesa faltara o no dependiera de ella tiene que generar ingresos para contribuir en el sustento familiar.

El análisis interseccional permite ver que, a la violencia y las condiciones de desigualdad estructural en razón del género, son potencializadas por cuestiones de clase, por ejemplo y de acuerdo con Oehmichen (2000), muchas de las mujeres migrantes tienen que asumir las actividades agrícolas, sociales y políticas de la comunidad que antes de emigrar realizaba el esposo o en todo caso los hombres de la comunidad, lo que deriva en la denominada doble jornada laboral, al tener que compaginar actividades domésticas y extradomésticas.

Entonces desde una etapa pre-migratoria la decisión de migrar ya tiene impactos en los diferentes ámbitos sociales, comunitarios y familiares desde la asignación de tareas ya sea en lo privado, público o en la distribución de los recursos.

En la etapa de tránsito, tanto hombres como mujeres enfrentan distintas situaciones, en particular se ven expuestos a riesgos que vulneran su integridad física y emocional. De acuerdo con autoras como (Wiesner, 2012; Kauffer, 2012 y Villanueva, 2012) muchas mujeres son acosadas sexualmente y varias son víctimas de violaciones sexuales, lo que claramente constituye una forma de violencia en razón del género.

Pero también a la violación de derechos humanos, por no contar con documentos migratorios, al no estar en situaciones regulares no tienen servicios como los de educación y salud, enfrentándose a la negación de derechos básicos en el nuevo destino, generando estrés, inestabilidad y fuertes limitaciones que afectan la salud física, mental y emocional de las mujeres migrantes.

Continuando con en el contexto de llegada en el ámbito laboral y de acuerdo con estudios como los de Parrenas (2001), Chang (2000); Hondagneu-Sotelo y Ávila (1997) y Hondagneu-Sotelo (2001, 2007) en Estados Unidos; reafirman que las mujeres aceptan los trabajos peor pagados y con condiciones laborales precarias, como bajos salarios, amplias jornadas de trabajo, reducidas o nulas prestaciones sociales, así como empleos eventuales que les permitan cumplir sus quehaceres domésticos mientras cuidan a sus hijos.

Recuperando la narrativa de la señora Lidia sobre los aspectos laborales dice que:

Trabajé en un restaurante de comida, prácticamente todo el día, más o menos como 10 horas de acuerdo al turno que me tocara. Principalmente picaba todos las verduras que me pidieran, por ejemplo llegaban las cajas de cebollas, se ponían en unos trastes que se guardaban en un congelador grande ello para tenerlos listos conforme se cocinaban. Cuando ya no había verduras o legumbres que picar, me mandaban a cocinar, no había descanso, para comer estábamos picando y comiendo, me acuerdo que pasaba todo el día parada, aún recuerdo el olor de la cocina y de la comida.(L. Hernández, comunicación personal, 3 de mayo de 2019).

La narrativa de la Sra. Rosa María:

Del mismo modo me establecí en los Ángeles con mi hermano, mi cuñada trabajaba como encargada de una casa donde limpiaba, me llevó y me enseñó con demás gente, me iniciaron a conocer y de esa forma me ofrecieron trabajo ya a los 3 meses tenía trabajo todos los días. También me ofrecieron trabajo en restaurantes, tiendas y florerías, pero como ya me había acostumbrado a limpiar y no tenía horario, no cumplía las horas de trabajar, me pagaban con efectivo. Algunas otras mujeres trabajaban de limpieza y hacen 4 a 5 casas por día. A veces me sentía limitada por no hablar inglés, las personas con las que trabajé les decían a mis cuñados que debía aprender para que pudiera convivir con ellos o entender lo que me pedían. Los domingos cuando no tenía ese trabajo con mi cuñada hacíamos tamales y atole y vendíamos en los parques, en eso pasábamos nuestros días libres. (R. M. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

De igual forma, como señalan Arias (1991), Benería y Roldán (1992), las mujeres migrantes por lo regular buscan actividades informales o por cuenta propia, en el ámbito de servicios ya sean domésticos, turísticos y de restaurantes, en actividades agrícolas o trabajos a domicilio, que les permita no descuidar el hogar o el cuidado de sus hijos. Pero también a partir de la actividad económica femenina se ha encontrado que la contribución monetaria es central para la reproducción familiar, lo que puede generar tensiones, conflictos o situaciones de violencia doméstica en los hogares migrantes.

Es así como se pueden evidenciar algunos problemas de discriminación por ser extranjeras, pero además por ser indígenas y por estar empleadas en oficios de baja calificación” (Tuñón & Wiesner, 2012, p. 19) la negación de derechos que se construyen a partir de medidas de control migratorio refuerza el interés por abordar las distintas dominaciones que se viven como parte de la experiencia migratoria.

Ahora bien, como mujeres migrantes retornadas, de acuerdo con las cifras obtenidas en la clínica de salud de la comunidad, existe un registro de cuantas mujeres son atendidas en el servicio por edad. Entre los 18 y 20 años son pocas debido a que muchas de las mujeres parten hacia los Estados Unidos, en las edades más avanzadas a partir de los 30 años regresan, incrementando la cantidad de mujeres que retoman el servicio de salud con un total de 120 a 80 mujeres.

Racismo y discriminación

Para continuar abonando al tema y a este apartado es necesario saber que en México y en la comunidad en la que se adscribe este trabajo “cualquier fenómeno discriminatorio consiste

en comprender el daño que produce a la dignidad y autoestima de las personas o a la situación de exclusión y segregación del grupo que la padece.” (Escalante Betancourt, 2009, p. 7)

Por ello en un sentido más específico retomamos las experiencias y el punto de vista de mujeres migrantes de Quialana que son zapotecas y tiene raíces históricas que hace que algunas de ellas se adscriban como indígenas, ya que es fundamental al momento de conocer las características y consecuencias del racismo y la discriminación.

Prueba de ello es que las mujeres son quienes conservan sus formas tradicionales de vestir, incluso después de la experiencia migratoria. Sin embargo, cuando se encuentran en el país de llegada adaptan su forma de vestir o como bien asegura la señora Elvira “no puedo utilizar la misma ropa que utilizo aquí, por que luego se dan cuenta que soy indígena, me siento observada y eso no me gusta” (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Lo que se puede relacionar con el maltrato y rechazo por su apariencia física o en relación a su color de piel u origen étnico. Es así que dichos factores y características apuntan a razones profundas y complejas que se estructuran y ordenan en la sociedad cuando de discriminación y racismo se habla.

Durante la colonia se establecieron prácticas que persisten en la comunidad y forman parte de una confrontación cultural y civilizatoria. Ejemplo de ello es la relación que se estableció con el estado, buscó tener control sobre sus territorios, fuerza de trabajo, cultura, recursos y conocimientos.

Por ello este trabajo también revisa como opera la discriminación a escala mundial, en el contexto de origen y llegada, así como en los escenarios contemporáneos que permite esbozar la migración y su convivencia entre dos culturas. Es decir, como plantea Reyes (2010), “la identidad migratoria como respuesta ante sus condiciones de vida, mismas que han incorporado a su historia como migrantes, permitiéndoles integrar su cultura originaria, dotándoles de elementos que orienten sus interacciones y creando, de esta manera, los puentes entre la sociedad local y global” (p. 19)

En investigaciones referentes a la migración de retorno (Guarnizo, 1995) la reintegración en la sociedad de origen reestructura desfavorablemente las relaciones de género en la comunidad de origen, las mujeres pierden parte de los espacios ganados, con frecuencia se recluyen nuevamente en el hogar, mientras que los hombres se posicionan nuevamente en espacios que consolidan su posición de jefatura.

Sin embargo, las particularidades en el retorno de las mujeres migrantes a la comunidad complementan y establecen significativamente alternativas, o como sugieren Inclán y Millán (2017):

prácticas simbólico-culturales, de producción y apropiación de la economía; prácticas instituidas en otros ordenamientos de género; prácticas de dispersión del poder, de recreación comunal o de lo común que, en su conjunto, y de manera fragmentaria, producen otro sentido común de la vida colectiva, otro sentido de lo que nos es común. (p. 17)

Permitiendo observar transformaciones en la comunidad, un ejemplo de ello son la creación y el establecimiento de pequeños negocios liderados por mujeres en la actividad comercial, desafiando parte del pensamiento heteronormado, estableciendo nuevas formas de estar y de actuar, no solo en lo económico sino también en la participación y organización política, sociocultural que reordena las prioridades de la vida en una forma no capitalista.

Estas formas son otras lógicas de trabajo y de vivir, que no destruyan o desarticulen aquellos entramados comunitarios que garantizan la existencia de la vida misma, el respeto y la unión con la naturaleza, la tierra y todo lo que les rodea.

La actividad económica femenina, se va tornando importante y cada vez con mayor valoración dentro de la comunidad. Las mujeres desempeñan actividades que generan ingresos lo que establece relaciones de género más igualitarias, pero sobre todo ellas mismas reconocen la importancia de su trabajo y su aportación al ingreso familiar.

Es decir que en lo referente a las relaciones de género es difícil saber hasta dónde se encuentra tal “cambio” pero en concordancia con Ariza (2000) se puede decir que la migración abriga esa potencialidad de cambio.

Por tanto, la migración como un proceso social afecta y altera las relaciones de género, lo

que permite entrever ya sea mediante la experiencia migratoria y el retorno de la mujer a su comunidad la complejidad del fenómeno y la multidimensionalidad de ámbitos que se relacionan. Es por ello que la migración tiene connotaciones tanto como positivas como negativas, dependiendo de la experiencia migratoria de la mujer que en este sentido es única e irrepetible (Ariza, 2000).

La migración femenina desde un enfoque interseccional

Dentro de esta historia y los procesos migrantes aun es posible explorar desde diferentes perspectivas y metodologías, una serie de dinámicas y conflictos que transforman las relaciones de género, lo que, trastocan de forma multidireccional, las relaciones familiares, laborales, personales y comunitarias que parten del fenómeno migratorio.

Si bien es claro el mundo está atravesado por procesos de globalización, modernidad, capitalismo, patriarcado y colonialismo, ellos se articulan e interrelacionan con las subjetividades de las mujeres migrantes. Estas dinámicas históricas y sociales que persisten evidencian como se continúan construyendo relaciones de poder en las mujeres del sur, negando su episteme y posicionándolas en un escenario de mayor invisibilidad.

En este sentido la experiencia migratoria femenina será una condición de vida que me permite analizar, y recuperar cómo operan las relaciones de poder en los cuerpos migrados, las múltiples y variadas dimensiones sociales, culturales, raciales, clasistas, laborales y personales que influyen en la migración y hacia quienes emigran, contemplando y considerando una red de significados, discursos e imágenes sobre la migración y sobre las inmigrantes.

Al tensionar dichas dimensiones desde un enfoque que permite explorar las formas en que se estructuran y complejizan las opresiones, desigualdades, discriminaciones y exclusiones de las mujeres migrantes en lo legal (procesos de regulación, permanencia, ley de extranjería,) económico (explotación e inserción laboral, condiciones de empleo precarias,) político (leyes y normas excluyentes que clasifican y organizan los significados hacia las migrantes), familiar (violencia, vulnerabilidad, control, relaciones intergrupales,) y

personal (conflictos de identidad, discriminación, estrés, habilidades sociales) permite plantear desde la interseccionalidad, de acuerdo a Davis (2004) que los diversos modelos de opresión (sexismo, racismo, clasismo) no actúan de forma separada, sino que se imbrican y forjan una estructura de dominación articulada a partir de la raza, clase y género.

Las mujeres que transitan en el éxodo de la migración viven en carne propia este proceso constituyendo una forma diferente de actuar y estar presentes durante la conformación de la experiencia migratoria y lo que indirectamente repercute en la familia y lo social pues los efectos se viven en ambas fronteras. Es por ello que esta investigación busca visibilizar las diferentes aristas del fenómeno migratorio desde las realidades y dificultades que implica ser mujer migrante.

Pero sobre todo permite la reconstrucción de las *experiencias migratorias femeninas* que darán respuestas a nuestras preguntas y objetivos de la investigación, por tanto, partiendo de esta experiencia se pueden analizar las formas de dominación y exclusiones provocadas por jerarquías raciales/étnicas, clasistas y de género/sexualidad que viven y encaran las mujeres de Quialana, pero también ante determinadas estructuras sociales conocer qué tipo de prácticas, estrategias o resistencias desarrollan las cuales implican una transformación que resignifican o no el hecho de retornar a la comunidad.

Experiencias migratorias femeninas de San Bartolomé Quialana: una mirada desde la sociología de la imagen

Bajo estas premisas y buscando abonar dimensiones y metodologías en el fenómeno migratorio femenino desde un posicionamiento feminista, el eje central en esta tesis analiza las experiencias de mujeres originarias de Quialana, y explora bajo qué dimensiones se insertan en la dinámica migratoria, así como qué estrategias construyen permitiéndoles enfrentar las dificultades, problemáticas en determinadas situaciones durante y después de la migración.

Es por ello que **la pregunta general de la investigación**, es la siguiente interrogante, ¿cómo las mujeres originarias de San Bartolomé Quialana, Oaxaca, enfrentaron y vivieron dominaciones y subordinaciones provocadas por jerarquías raciales/étnicas, clasistas y de

género durante su trayectoria migrante?

Cómo preguntas secundarias me propongo indagar en, ¿qué tipo de prácticas, estrategias o resistencias desarrollan las mujeres migrantes para enfrentar las transformaciones durante la estadía en Estados Unidos y el actual retorno a su comunidad?, ¿cuáles y qué tipos de ordenamientos y estructuras basados en un sistema social (patriarcal) influyen en las subjetividades afectando o motivando a las mujeres a emigrar?, ¿cómo se relaciona la experiencia migratoria en lo familiar, laboral e individual para visibilizar las diferentes formas de dominación que constituyen la dinámica social de las mujeres migrantes?

El **objetivo general** busca analizar las experiencias migratorias de mujeres de San Bartolomé Quialana Oaxaca, para conocer cómo enfrentaron y vivieron las dominaciones y exclusiones derivadas de la desigualdad social, racial y de género durante su trayectoria migrante.

De este objetivo general se desprenden los específicos que se articulan con las preguntas de investigación: 1) Conocer las dificultades sociales, culturales, familiares, personales y laborales durante la primera etapa de la experiencia migratoria. 2) Conocer las diferentes prácticas, estrategias o resistencias que han desarrollado las mujeres migrantes para enfrentar las transformaciones durante la estadía en Estados Unidos 3) Analizar la reintegración social y laboral de las mujeres retornadas de San Bartolomé Quialana.

A nivel nacional e internacional son diversos los escenarios, identidades y subjetividades que se ven entramados en la dinámica migratoria suscitando variedad de reflexiones y debates. Es por ello que es fundamental contribuir desde la sociología y desde una visión más compleja e integral en los análisis de género y migración muestren un enfoque que permita comprender que los contextos de exclusión y discriminación en cuanto a la migración femenina se van transformando en los cuerpos migrados de mujeres de San Bartolomé Quialana, pero también ver las transformaciones actuales que se dan con la migración de retorno.

La sociología de la imagen como opción metodológica

Para poder dar respuesta a las preguntas de investigación, los enfoques y dimensiones

propuestos por académicas feministas, permiten repensar, posicionarse y cuestionar las representaciones, imaginarios, juicios, prejuicios y estereotipos que han definido a las mujeres migrantes colocándolas como víctimas pasivas o dependientes, que en concordancia con Gregorio Gil (2009) y Rivera Cusicanqui (2015) entender las prácticas cotidianas de las mujeres, en este caso las mujeres migrantes como prácticas políticas, ayuda a formular contra-posiciones que cuestionan las representaciones hegemónicas en las que son situadas.

La sociología de la imagen una técnica con enfoque hermenéutico/fenomenológico, basado en la narración texto- imagen se convierte en una metodología que permite conocer más a fondo nuestro contexto, haciendo un análisis a partir de la confrontación existente actual entre modernidad/colonialidad impuesta con el proyecto de modernidad, pero también reconstruir las experiencias vividas de las mujeres de Quilana.

Este trabajo de campo fue realizado durante los meses de abril- septiembre de 2019 y los meses de enero- septiembre de 2020. En esta investigación cualitativa, las participantes se han ido definiendo por medio de una red, las mujeres identifican a otras mujeres que como ellas han regresado de Estados Unidos a la comunidad, esta técnica también llamada “bola de nieve”.

Mediante entrevistas las mujeres proporcionaron riqueza y profundidad para ir construyendo las narrativas que se transcribieron y agruparon en temas relacionados con la pregunta de investigación el enfoque interseccional y su reintegración a la comunidad. De este modo el tamaño de la muestra se determinó cuando existió una saturación de información.

Lo que no ha sido tarea fácil pues se ha requerido de varias visitas y de involucrarse de forma más directa y cercana con todas ellas, son 9 las mujeres que participan en esta investigación y en conjunto hemos reconstruido las narrativas que se abordaron durante 5 lapsos:

El primero sobre momentos significativos en la vida pre-migratoria y motivaciones. El segundo se centró la travesía de pasar la frontera. El tercero examinó las experiencias en el

país de destino, en la esfera personal, familiar y profesional enfatizando situaciones injustas en las que se sienten vulnerables, lesionadas o excluidas.

En un cuarto momento, el desarrollo de estrategias, formas de resistir o prácticas que impulsaron o ayudaron a contrarrestar esas exclusiones o injusticias durante la experiencia migratoria.

Por último, se preguntó cómo la experiencia migratoria continúa desarrollando hoy en día (como migrantes retornadas) transformaciones en la manera de verse, situarse, pensarse en su comunidad.

Por lo que hasta ahora se ha definido la muestra con las siguientes características:

- Mujeres con experiencia migratoria que hayan trabajado en Estados Unidos.
- Que deseen por voluntad propia compartir y participar en el trabajo de investigación ayudando a reconstruir las narraciones, relatos de la experiencia migratoria mediante fotografías.

Las mujeres participantes se identifican con la categoría de migrantes, la estrategia metodológica nos ayuda analizar como enfrentaron y vivieron las dominaciones, exclusiones y subordinaciones en la experiencia migratoria.

Para el acopio de información se emplearon entrevistas semiestructuradas como una técnica que ayudo a crear las narrativas que se aproximan de mejor manera en su experiencia vivida, tanto en Estados Unidos como en su reintegración actual en la comunidad.

De este modo para comprender la experiencia migratoria femenina las categorías que se consideraron fueron los procesos de dominación y subordinación dentro y fuera del país de origen, la conformación de una matriz de desigualdad, violencia, opresión, exclusión que se da en la dinámica migratoria, las representaciones sociales que son un detonante al momento de explorar en las estructuras y procesos de los contextos, circunstancias sociales y personales sugieren diferentes tipos de niveles de dominación en cada una de las experiencias migratorias.

Comprender una realidad social, implicó realizar un ensayo visual con las fotografías lo que

expresa un modo alegórico de mirar a la comunidad, a la migración, la voz y experiencia de la mujer Quialanense, de este modo ser capaz de reflexionar y pensar más allá de lo que la mirada puede ver y conectar las viejas lógicas de la modernidad y la colonialidad que continúan presentes.

Ello es un punto nodal pues las mujeres migrantes al configurarse desde lo personal, colectivo, nacional, internacional o en otras palabras desde local o global, dan pistas y otras formas de dar sentido, apropiación y pertenencia a la dinámica migratoria de las mujeres del sur que han retornado, en específico las mujeres originarias de San Bartolomé Quialana, Oaxaca.

Posicionamiento: el locus de enunciación de la investigadora

Del mismo modo surge la reflexión por un lado sobre el papel que tienen las mujeres en el proceso de producción de conocimiento y por otro, desde donde la teoría ha situado a las mujeres migrantes, generando así una propuesta vinculada a los estudios de género y migración.

Por ello comprenderlo y analizarlo desde mi experiencia, como mujer mestiza y feminista, con un legado de una tradición zapoteca por parte de mis abuelos paternos, muy consiente de mi posición privilegiada y formas de vida adoptadas, es necesario hacer referencia que como investigadora en formación no he estado exenta a reproducir dinámicas de poder en los contextos comunitarios, sin embargo estoy adoptando el reto de construir y dialogar desde procesos horizontales y participativos que nacen de mi interés y reflexiones promovidas por el feminismo descolonial un campo fértil que permite recoger frutos y que aunque es una perspectiva que continua tomando fuerza, conlleva a un posicionamiento político desde el cual también es responsabilidad analizar las dinámicas de poder que se ven implícitas en los procesos de investigación.

La tesis que se presenta abarca 4 capítulos. La primera parte se compone de la introducción, donde se reflexionan datos claves del tema de investigación sobre el fenómeno migratorio femenino, posteriormente se presenta el planteamiento del problema, las preguntas que se desprenden del mismo y los objetivos (general y específicos). La metodología explica cómo

se realizó la investigación, tamaño de la muestra, unidad de análisis, la forma en que se seleccionaron a las mujeres y cómo se procesa la información recolectada.

El capítulo número uno es la propuesta epistemológica situada en los estudios de género y migración, expone un conjunto de corrientes y pensamientos que son desarrollados por el feminismo descolonial y la sociología de la imagen como metodología para entablar un diálogo con las experiencias migratorias de mujeres originarias de San Bartolomé Quialana, Oaxaca.

El capítulo número dos tiene como objetivo analizar las características demográficas, económicas, históricas, sociales, culturales y políticas de San Bartolomé Quianala, con el fin de comprender de alguna manera las transformaciones socioculturales, estilos y prácticas de la vida cotidiana, que desde la perspectiva transnacional y el retorno migratorio se diseñan en un nuevo espacio social que se otorga con las relaciones y confluencias de migrantes y no migrantes.

El capítulo número tres considera los principales resultados de la investigación de manera sistemática y organizada, para el período 2019-2020 y analiza las vivencias de las mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana para tejer las relaciones de subordinación y dominación que enfrentaron por jerarquías raciales / étnicas, de clase y de género en el ámbito laboral, familiar y personal.

El capítulo cuatro, proporciona una comprensión de la reintegración social y laboral de las mujeres quialanenses con ello nuevos perfiles que se han construido en las últimas décadas, la creación de vínculos entre el contexto de retorno, el contexto de destino y salida. Por último, la presentación de las conclusiones de la información abre líneas futuras de investigación y bibliografía utilizada.

CAPITULO 1. APROXIMACIONES TEÓRICAS-METODOLÓGICAS.

“No estoy aceptando las cosas que no puedo cambiar,
estoy cambiando las cosas que no puedo aceptar”

Angela Davis.

El capítulo presentado a continuación es parte de una propuesta epistemológica situada en los estudios de género y migración. Se ha decidido exponer un conjunto de corrientes y pensamientos que son desarrollados por el feminismo descolonial y la sociología de la imagen como metodología para entablar un diálogo con las experiencias migratorias de mujeres originarias de San Bartolomé Quialana, Oaxaca.

Ello con el fin de contar con herramientas teórico-conceptuales que permitan abonar y enriquecer las epistemologías propuestas en este apartado, ambas se caracterizan por cuestionar la ciencia tradicional y visibilizar las relaciones de poder que operan en el mundo social al intentar comprenderlo.

Ahora bien, aún existen vetas de oportunidad para aportar a los estudios de migración y género, este trabajo tendrá un marco teórico- metodológico centrado en el feminismo descolonial y la sociología de la imagen, ya que son herramientas centrales al momento de

reconstruir las experiencias migratorias de mujeres originarias de San Bartolomé Quialana que han retornado de Estados Unidos.

Para poder dar explicación a la movilidad femenina es necesario contar con perspectivas que explican las dinámicas migratorias, así como los estudios existentes sobre el tema. Posteriormente apartados que tienen como objetivo analizar como el enfoque transnacional y del retorno, demuestran los procesos en los que se insertan las experiencias contemporáneas de mujeres migrantes.

En segundo lugar recuperar algunas aportaciones y diferencias que existen dentro de los estudios poscoloniales y el feminismo poscolonial, ya que se dan diferentes interpretaciones sobre ellos, pues muchas veces se asume lo que se denomina feminismo poscolonial y descolonial como perspectivas similares.

Lo anterior apoya la caracterización del feminismo descolonial, sus articulaciones con las tradiciones críticas de las que se nutre, mostrando parte de la historia, la colonización del poder, del género y la jerarquía social, superponiendo el concepto de interseccionalidad (Lugones, 2011). La subjetividad de las mujeres migrantes, en muchas ocasiones esta determinada por lo anterior es por ello que es necesario abordar los conceptos planteados para ubicar la experiencia local y global de las mujeres de Quialana.

Todas estas herramientas otorgan un carácter multidimensional y complejo a la investigación, para visualizar la fusión de las estructuras sociales en las experiencias y trayectorias de mujeres migrantes. Por último se presenta este capítulo una sección sobre la sociología de la imagen, metodología que se enfoca en construir conocimiento de manera conjunta y creativa, lo que minimiza las relaciones de poder y la exclusión de las mujeres incluidas en el trabajo investigación.

1.1 Estudios migratorios femeninos

Los movimientos migratorios son inherentes a la vida social y al ser humano, por ello, se han realizado diversos estudios e investigaciones sobre la migración, despertando interés en ámbitos académicos y en el sociológico no es la excepción. El tema migratorio abordado

desde lo político, económico, social y epistemológico, analiza cómo la dinámica migratoria actual se ha complejizando y agudizado.

El fenómeno migratorio ha cambiado en los últimos años y el tema de la participación femenina no ha quedado estático ya que se ha tornado fundamental y evidente en un panorama mundial.

Los primeros estudios y las explicaciones acerca de la migración femenina mostraban a las mujeres como acompañantes del proyecto migratorio masculino. Actualmente al incorporar el género a los estudios de migración, abre un nuevo ciclo a los estudios en las migraciones debido a la necesidad de generar estrategias de sobrevivencia tanto en el país de origen como en el de destino, lo que resalta el protagonismo que las mujeres asumen ante tal fenómeno.

El estudio de la migración femenina tiene sus inicios en los años ochenta del siglo pasado. En este sentido Castles y Miller (2004) indican que la nueva era de las migraciones se caracteriza por su feminización, por su parte Tuñón y Wiesner (2012) señalan que en los años ochentas y noventas se avanzó en el conocimiento de la participación de las mujeres en la migración, lo que indica la importancia de analizar el fenómeno desde rangos, relacionados con los roles y las relaciones de género en diferentes contextos económicos y culturales.

Para abordar el estudio y las relaciones que se entretienen en el fenómeno migratorio femenino se han desarrollado discusiones y aportaciones de corte cuantitativo vinculados a lo estadístico y económico, pero también en lo cualitativo para analizar las experiencias y subjetividades.

Dentro de esta historia y de la producción académica diferentes autoras y autores han explorado la migración y las relaciones de género (Woo Morales, 1995, 2007; Arias, 2000; Ariza, 2000; D'Aubeterre, 2000; Escrivá, 2000; Oehmichen, 2000; Montañez Moyan, 2006; Hondagneu-Sotelo, 2007; Sinatti, 2008; Correa Castro, 2009; Parella, Cavalcanti, 2010; Tapia, 2011; Herrera, 2012; Carrasco 2013; Acosta González, 2013;) retomando el género así como las subjetividades, lo que ayuda a mirar por distintas aristas el grado de

complejidad y particularidad de cada una de estas experiencias migratorias.

Autoras como Gregorio Gil (1998), estudian el fenómeno migratorio femenino actual estableciendo una diferencia entre feminización y generización de las migraciones.

La feminización “pone el énfasis en el estudio de un sector de la sociedad [las mujeres], de tal modo que asume la importancia del fenómeno en términos de números, cuyas raíces pueden llevar o no a un análisis feminista” (Domínguez Amorós y Contreras Hernandez, 2017, p. 77)

La generización asume una postura feminista en el estudio de las migraciones que contempla la influencia en los sistemas de género como principios organizadores de ésta.

Es así que las migraciones internacionales pueden ser vistas como un proceso generizado que de acuerdo con Contreras y Dominguez (2017) mantienen un potencial heurístico que tiene al género en cuanto a su carácter categorial y analítico.

Por tanto al abordar el tema de las migraciones se distinguen diferencias que de acuerdo con los autores, revelan el cambio de patrón de movilidad evidenciando la creciente participación de la mujer que emigra de manera independiente, así como sus efectos para lograr una mejor vida, trabajo, bienestar familiar o propio.

Al considerar el género como un elemento central, es necesario mostrar los diferentes factores que inciden y actúan en el proceso migratorio, en este sentido Hondagneu-Sotelo (2018) plantea seis enfoques que en la actualidad prevalecen.

La primera vinculada a los estudios de género y migración, “los investigadores casi todos mujeres, prosiguen lo que algunos podrían llamar un enfoque dominante de las ciencias sociales. Aquí, el objetivo es hacer que el género sea una parte institucional de los estudios de inmigración.” (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 27).

Una segunda línea de estudio, la migración y el trabajo de cuidados, se ha asociado exclusivamente a la migración femenina en el trabajo doméstico remunerado y la asistencia familiar. “Los conceptos clave aquí son trabajo de cuidados, cadenas globales de cuidado,

déficit de cuidado, maternidad transnacional y trabajo reproductivo social internacional. En este sentido, las teorías de la interseccionalidad han transformado profundamente el desarrollo de esta corriente de estudios” (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 28).

La tercera, centrada en sexualidades, investigaciones de género e inmigración, “ha estado más relacionada con el área de las humanidades, los estudios queer y los estudios culturales” (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 29) La cuarta corriente aborda los debates “sobre el tráfico sexual y las mujeres migrantes involucradas en el comercio sexual.” (Hondagneu-Sotelo, 2018, p. 30).

Otra línea titulada, fronteras y migración, enfocada en la identidad mestiza donde se tensionan las relaciones de poder en ambos lados de las fronteras. Por último la línea de género, migración y niños, área relativamente nueva, desarrolla investigaciones sobre los niños y las repercusiones de género de la migración transnacional. Esta área de investigación es un campo emergente crucial.

De acuerdo con lo anterior, en las preocupaciones teóricas y metodológicas que incorporan el enfoque de género y que retoman a la mujer como eje central, algunos aspectos a enfatizar son, primero, que el vínculo entre migración y género revela el cambio de patrón de movilidad evidenciando la creciente participación de la mujer que emigra sola o de manera independiente, así como sus efectos para lograr una mejor vida, trabajo, bienestar familiar o propio. Segundo, las desigualdades socioeconómicas y de género que viven las mujeres en su país de origen y, tercero, el incremento de las mujeres en el mercado laboral, tanto en lo nacional como en lo internacional.

A partir de estas perspectivas podemos ver las formas en las que se ha incorporado y abordado el género en los estudios migratorios, “como categoría de análisis donde la variable género, más allá de la variable sexo, se convierte en un factor de análisis en sí mismo” (Aubarell, 2000, p. 392).

Sin embargo, bajo el contexto de la globalización y las distintas formas de dominación que se despliegan de acuerdo con Ramón Grosfoguel (2010) en un sistema-mundo

europeo/norteamericano, capitalista/patriarcal, moderno/colonial, permite comprender la complejidad del proceso migratorio y entenderlo desde otras ópticas.

La noción de globalización será una herramienta conceptual, ya que determina transformaciones estructurales de las actividades humanas de las últimas décadas y modifica conductas a nivel mundial. En sintonía con Correa Castro (2009), esta investigación parte del supuesto de que la globalización modifica estructuras sociales en todo orbe, nuestras relaciones, nuestras vidas y sobre todo el conocimiento que hasta ahora se había tenido en todo el mundo.

El concepto de globalización puede ser definido de múltiples formas y existen diversas posiciones frente a este fenómeno, “las migraciones como un proceso amplio, multifacético, multidinámico y complejo... las migraciones internacionales y locales operan en factores sociales, culturales, políticos, económicos y demográficos. Por ello es necesario definir la migración dentro del marco de la globalización” (Correa Castro, 2009, p. 26).

La globalización tiene como principal objetivo homogenizar e imponer de forma global una nueva economía, ello lo logra por medio de diferentes aristas: políticas, económicas, sociales y culturales, el crecimiento de las comunicaciones y las herramientas tecnológicas, así como la incorporación de empresas transnacionales al mercado mundial.

La globalización es una herramienta al servicio del capitalismo, promueve el libre comercio y las inversiones por medio de transferencias en tiempo real e inmediato. Hace posible el desvanecimiento de fronteras permitiendo a los grandes capitales llegar a invertir en cualquier país y saquear recursos naturales que, con las nuevas tecnologías el proceso de producción de mercancía hace posible que se lleve a cabo, ya no solo en un país, sino en un conjunto de ellos.

Algunas características mencionadas nos dejan ver que la globalización es parte importante de la vida actual pues al avanzar la tecnología, facilitó la forma de comunicarnos y con ello recrea redes para movilizarnos.

La dinámica migratoria fue desplegando el uso de las tecnologías como modo de comunicación y de formación de redes, también hizo más accesible el costo del transporte, facilitando que varios sectores de la sociedad opten por emigrar siendo esta una alternativa para desplazarse internacionalmente:

Varios analistas coinciden en afirmar que los acelerados cambios vistos en la sociedad contemporánea han presentado nuevas modalidades en los procesos migratorios lo que ha traído como consecuencia que dichos desplazamientos adquieran un nivel de globalización nunca antes observado en la humanidad (Fernández, Del Carpio , 2017, p. 122)

El flujo constante de seres humanos, recursos naturales, ideológicos, de capital y tecnológicos constituye una de las principales amenazas a la figura moderna del Estado-nación, por cuanto deteriora las fronteras y límites que lo definen. La nueva economía global concentra sus principales recursos y funciones en los países industrializados, y más específicamente, en las ciudades globales.

La demanda de trabajadores migrantes en los países desarrollados asegura filas de empleados que realizan trabajos poco calificados a salarios bajos. Lo que económicamente se traduce en países con posiciones privilegiadas que se sustentan en la fuerza de trabajo migrante, jugando un papel primordial en la constitución de los países desarrollados. De acuerdo con la CEPAL (2006):

La migración se hace más frecuente o al menos, más visible, en la dirección sur-norte; si bien este flujo responde a las asimetrías marcadas por el grado de desarrollo, las reacciones de los Estados receptores se orientan a evitar o restringir estos movimientos como una forma de defender su soberanía (p. 20).

Políticamente se han encontrado diversas formas de absorber esta fuerza de trabajo mediante programas de trabajadores huéspedes, implementados en prácticamente todos los países industrializados (Alemania, Bélgica, Inglaterra, Suiza, Francia, por mencionar algunos). (CEPAL, 2006)

El Programa Bracero para los mexicanos en los Estados Unidos que constituye uno de los esquemas más importantes de fuerza de trabajo migrante. Los actuales programas de selectividad migratoria descansan en la captación de los mejores estudiantes y recursos

calificados en sectores clave para las economías. Así, estos movimientos confirman el desarrollo y consolidación de las principales economías del mundo moderno asegurando nuevamente su estatus económico.

En lo referente a las migraciones internacionales, el capitalismo global contemporáneo resignifica las relaciones de poder y de dominación. Una de las múltiples formas en las que se puede evidenciar estas relaciones es mediante el binomio inclusión/exclusión, que controlan y reducen la movilidad mediante leyes y políticas administradas por el Estado.

La incorporación de los migrantes al mercado laboral en trabajos desregulados y precarizados, estimula procesos de producción nunca antes vistos, y contribuye a la reproducción del capitalismo como sistema económico.

Los migrantes indocumentados conviven con nuevos dispositivos de dominación y de explotación en su nueva vida, pero también recrean estrategias para adaptarse a un nuevo país. Como explica Ana Esther Ceceña: “el capitalismo no es solamente un modo de producción, en sentido estricto, sino una forma de pensar el mundo, un modo de entender la realidad, de concebir la subjetividad y su universo de acción”. (2013, p. 93).

Para Castro-Gómez y Grosfoguel “existe una transición del colonialismo moderno a la colonialidad global, proceso que ciertamente ha transformado las formas de dominación desplegadas por la modernidad, pero no la estructura de las relaciones centro-periferia a escala mundial”. (2007, p. 13).

Nos interesa destacar la definición de acuerdo a Bolívar Echeverría (2010) de modernidad, porque recalca aspectos sobre cómo este proyecto lleno de contradicciones y conflictos, forman un ideal de totalización de la vida humana sobre las relaciones entre el mundo y la naturaleza. De acuerdo con Echeverría la modernidad es:

un proyecto civilizatorio de muy larga duración que instaura relaciones radicalmente nuevas entre el mundo humano y la naturaleza y entre el individuo colectivo y el individuo singular, todo esto sobre la base de una “revolución neotécnica” de las fuerzas productivas que habría iniciado a comienzos del segundo milenio. Un proyecto que a través de un proceso tortuoso, lleno de contradicciones y conflictos, viene a sustituir, con las perspectivas de abundancia y emancipación que él abre, a los proyectos civilizatorios ancestrales o arcaicos, que se basan en la escasez de la naturaleza y la necesidad de instituciones represoras. (p. 234)

Lo anterior permite reconstruir la dinámica migratoria actual y las relaciones estructurales contemporáneas existentes entre las naciones del Sur y las del Norte del mundo. Permite comprender las relaciones históricas del colonialismo global y la modernidad. Esto ayuda a analizar las dinámicas de poder que son parte de la herencia colonial que marcan situaciones injustas.

De acuerdo a Castro-Gómez y Grosfoguel “Muchas de estas exclusiones provocadas por jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidad desplegadas por la modernidad, son estructuras de larga duración formadas durante los siglos XVI y XVII continúan jugando un rol importante en el presente” (2007, p. 14)

El tema migratorio visto desde diferentes estructuras y exclusiones permite analizar y articular las desigualdades y diferencias que se generan en la experiencia migratoria femenina. Es decir que tipo de subjetividad se entrecruza con base a la experiencia migratoria y cuáles son sus diferentes aristas que implican la participación de la mujer en el fenómeno migratorio.

Es así como la migración femenina transnacional y la inestabilidad estructural de las Naciones del Sur, explican la modificación del patrón de movilidad, posicionando a las mujeres ya no solo en un papel de acompañantes si no en función de realizar estrategias en lo familiar, laboral y personal.

Las herramientas teórico-conceptuales permiten pensar en la alteridad de las mujeres migrantes ya que ellas han sido construidas/categorizadas/definidas como subalternas, la mirada interseccional, fortalece la imbricación entre las múltiples violencias, desigualdades y opresiones que viven las mujeres durante la experiencia migratoria.

Es en este punto que el feminismo descolonial explora las circunstancias e historias que subalterizan e invisibilizan a las mujeres migrantes del sur, mediante diferentes dispositivos de poder, que niegan su condición de sujetas históricas y políticas, localizando una intersección de género/clase/raza como constructores centrales de un sistema de poder capitalista.

En el ámbito global las mujeres cubren las necesidades que el mercado requiere mediante su mano de obra, al mismo tiempo es motivada a emigrar por diferentes razones en el

contexto de partida, éstas pueden ser razones económicas, sociales y familiares. Por lo cual es menester analizar las dimensiones del fenómeno migratorio en el que participan las mujeres de Quialana en lo local y global.

1.2 Enfoque transnacional

El enfoque transnacional nace alrededor de la década de 1980 y es uno de los más usados en la actualidad, sin embargo, ha sido muy discutida y no se puede categorizar cómo una teoría, de acuerdo a García Sánchez (2017):

existe una mayor cantidad de fuentes de información, que además provienen de lugares distintos de donde el individuo vive; incluso reconociendo que existe ahora más que nunca la posibilidad de ir a un lugar, trabajar durante un tiempo y volver a la comunidad de origen, pensamos que estos supuestos, por sí mismos, no aportan una explicación para el fenómeno migratorio. (p. 223)

Este enfoque se centra en cuestiones culturales y los cambios que las migraciones tienen en la actualidad. De acuerdo a Guarnizo, (2010) esta visión alternativa emerge como resultados de la intersección de varios factores: 1) cambios epistémicos en las ciencias sociales; 2) transformaciones y creciente importancia de ciertos comportamientos que afectan el patrón migratorio contemporáneo; y 3) alteraciones en el contexto político, económico y tecnológico mundial que generan oportunidades novedosas y permiten el mantenimiento y la expansión de viejas prácticas asociadas con la migración a larga distancia.

Aunque este enfoque tiene una visión económica me interesa rescatar lo transnacional no desde una visión economicista o de libre circulación de mercancía, sino analizar como se va gestando el aquí y el allá, la conformación de posiciones e interacciones entre lo global y local, así como la construcción de subjetividades a partir de la experiencia migratoria que evidencia las consecuencias que esto implica en su vida actual.

Lo que permite ver cómo los migrantes continúan vinculados a la vida de sus comunidades de origen, en lo social, cultural, económico y político, para ello se han desarrollado diferentes estrategias mediante los medios de comunicación.

La perspectiva transnacional concebida como “un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos y comunidades en los países de origen y destino”. (Guarnizo, 2010, p. 74)

Muchos autores muestran que es difícil ofrecer teorías sobre los movimientos migratorios, sin embargo, para dar una respuesta desde “Latinoamérica es imprescindible entender la migración internacional de sus pueblos; el presente y futuro de la región están íntimamente ligados al futuro y presente de la migración y los lazos que los migrantes mantengan con sus orígenes”. (Guarnizo, 2010, p. 75)

Por ello que para la investigación es menester conocer las realidades pre migratorias que viven las mujeres y las actuales convergencias con respecto a la experiencia migratoria adquirida en los Estados Unidos.

De acuerdo a nuestras concepciones y estudios revisados de migración femenina es importante tomar en cuenta que no solo las teorías con implicaciones económicas o de “expulsión-atracción” permiten explicar el fenómeno migratorio, sino que actualmente, existe una vinculación con las prácticas socioculturales. La migración internacional ofrece la oportunidad de observar, desde la movilidad, una reflexión entre dos dimensiones espaciales de la migración: lo individual y lo colectivo, de tal forma que el transnacionalismo no ha considerado la inscripción espacial del sujeto hacia uno o varios territorios.

Por lo tanto y de acuerdo a Guarnizo (2004) las comunidades transnacionales colocan la migración no solo como un cambio de residencia, “sino como una vida transnacional que se forja a partir de las relaciones transfronterizas y que emerge, intencional e inesperadamente, de la presión de los migrantes para mantener y reproducir su entorno” (Domínguez Amorós y Contreras Hernandez, 2017, p. 79)

En suma, la perspectiva transnacional ayuda a indagar en la movilidad femenina y aspectos pre migratorios, es decir que este enfoque nos permite conocer la forma en que se esta presente entre dos lugares, ese origen y destino, y ser parte de la red misma, sería el sello distintivo que, en esta perspectiva se dan las migraciones contemporáneas.

El enfoque transnacional está estudiado desde los destinos en los cuales se encuentran los migrantes y por ello se decide analizar la migración desde el siguiente concepto que ayuda a visibilizar con mayor profundidad rasgos de género, clase y raza que se refleja en la región de destino.

Así, el análisis propuesto se orienta a identificar los elementos que las mujeres de Quialana despliegan y se relacionan con las motivaciones, trayectos y efectos dentro del ámbito familiar y personal. Mismos lazos que se establecen dentro del hogar o lugar de trabajo implican una serie de prácticas entre grupos específicos que se reconocen en una forma transnacional. Existiendo una adaptación y resignificación de sus identidades mediante su voz y experiencia.

Todo lo anterior y en relación con lo observado en la comunidad de San Bartolomé Quialana lo transnacional puede tener un análisis más complejo y categorial, ya que la experiencia migratoria se diversifica mediante las motivaciones y necesidades económicas, sociales, culturales, familiares y personales de cada mujer.

Lo que ayuda para ir definiendo las estrategias migratorias mediante redes sociales o familiares que favorecen a las tensiones emocionales del duelo migratorio, reconfigurándose un proceso de integración a la nueva vida y cultura del país de llegada, encontrar un trabajo, donde vivir o establecerse evidenciando nuevamente el enfoque transnacional.

Por lo que podemos asegurar que las etapas migratorias se entrecruzan al momento de enfrentar la nueva vida, el despliegue de estrategias son elementos importantes y centrales para la subsistencia y facilitar la vida en Estados Unidos.

1.3 Mujeres de retorno en el México contemporáneo

La migración de retorno como perspectiva es otro concepto teórico que ayuda a este trabajo. Puesto que las mujeres que participan en esta investigación son sujetas que regresaron a su comunidad. Desde esta realidad, intentamos asociar la experiencia migratoria femenina para definir que el proyecto migratorio permite, como lo trabaja

Liliana Rivera estudiar “el retorno como una etapa del mismo proceso, sin ser visto necesariamente como definitivo, permanente o terminal de la historia migrante” (Rivera Sánchez, 2011, p. 311)

El concepto de migración de retorno, que se entiende como el regreso del migrante de forma forzada o voluntaria, o en otras palabras “toda aquella persona nacida en México que emigró a Estados Unidos y después de un tiempo de estancia en ese país regresa a su lugar de origen” (Alvarado Juárez, Reyes Alavez, y Reyes de la Cruz, 2017, p. 225) lo cual no significa el termino del proyecto migratorio y la importancia de conocer del mismo modo lo que motivo y causó dicho retorno.

Esta perspectiva ha sido observada y considerada como la última etapa del proceso migratorio y su estudio se asocia al éxito o al fracaso de los migrantes, algunos autores (Levitt, 2001; Papail, 2002; Cassarino, 2004; Durand, 2004, 2005; Salas Alfaro, 2016) han estudiado esta perspectiva para considerar el retorno como la conclusión del proyecto migrante, de un retorno permanente y totalmente definitivo.

Son escasos los estudios de movilidad contemporánea sobre migración de retorno, en el caso de localidades rurales, predomina la experiencia del migrante exitoso o el fracasado, la cual fue propuesta por Cassarino (2004) y debatida por Durand (2004), analizando principalmente aquellas experiencias de aquellos reconocidos como retornados “exitosos” y haciendo en su mayoría tipificaciones de retornados empresarios.

En los estudios de las migraciones mexicanas de retorno como experiencia y los retornados mexicanos, se han vuelto temas centrales para entender y mostrar el fenómeno migratorio.

La relevancia de los diversos trabajos de investigación sobre las regiones migratorias en Oaxaca (Reyes, 2010) y las características de los emigrantes hacen posible conocer las diferencias regionales e históricas que supone el proceso.

Situando al retorno desde una perspectiva en los procesos migratorios mexicanos contemporáneos. La migración contemporánea a Estados Unidos muestra otro panorama y con ello son nuevos los perfiles de migrantes que partían en décadas pasadas.

Algunas características generales que definen la migración contemporánea hacia Estados Unidos son: la mayor participación de la mujer, estancias más largas y prolongadas, nuevas regiones de emigración en México así como nuevos destinos en Estados Unidos y la incorporación de jóvenes solteros (Sánchez Rivera, 2011).

La perspectiva de retorno en la actualidad plantea nuevos retos y dilemas para la reinserción de migrantes retornados internacionales, muchas veces el migrante que se encuentra de retorno “no regresa en condiciones económicas favorables y las necesidades de incorporarse a la vida productiva y social evidencia nuevamente la falta de oportunidades en los contextos de llegada.” (Rivera Sánchez, 2011, p. 327) Por lo que es muy probable que reemigrar puede constituir una alternativa que pueda volverse a replantear los retornados.

Pero también la representación social del migrante retornado en las localidades mexicanas se ha transformado, “haber sido una mujer migrante, joven, y luego retornada, es en algunos pueblos motivo de estigma que cuestiona interroga y pone en duda la reputación social y moral de las mujeres, sobre todo en las sociedades rurales tradicionales” (Sánchez Rivera, 2011, p. 330)

Adicionalmente la temática del retorno tiene que ver con un cúmulo de situaciones que deben ser asociadas a las relaciones en términos económicos, políticos y socioculturales de los migrantes y la interacción con otras personas. De acuerdo con Sánchez Rivera (2011), las nuevas formas de organización, trabajo y habilidades que generaran nuevos códigos sociales adquiridos como parte de la experiencia migratoria.

Por lo que al resituar la migración de retorno se marcan pautas no solo en lo referente a la reinserción laboral sino también en la social, definiéndose a partir de la nueva convergencia que existe en estas nuevas fronteras sociales. Es así que identificar y reconocer a las mujeres migrantes de Quialana es considerar que las trayectorias migratorias son diversas y que cada una de ellas desencadena transformaciones, resistencias o estrategias individuales y familiares de reinserción social y laboral que dependen de sus características y experiencias.

Los estudios de migración clásicos no consideran ni identifican explícitamente las tensiones que existen con respecto a la convergencia de las fronteras sociales y ciertas formas de inclusión / exclusión que surgen en dicho retorno. Es importante saber que:

Después de vivir la experiencia migratoria internacional, de haber estado en contacto con otros universos simbólicos es decir, cuales son las representaciones sociales que se generan en relación a este sujeto particular, en los contextos del retorno, y cuáles las experiencias específicas a las que se enfrenta un migrante retornado en el momento de intentar la reinsertión social y laboral en la región/ país de procedencia. (Sánchez Rivera, 2011, p. 310).

Esta perspectiva es interesante y valiosa en este estudio, porque el retorno tiene imbricaciones entre lo local y lo global, planteando intersecciones en la constitución de los “sujetos retornados contemporáneos”. La evidencia que presenta la autora tiene lugar en un espacio urbano de la ciudad de México, donde se ha incrementado un número de retornados durante la última década.

Argumentado que el retorno como bien lo explica Rivers Sánchez (2011) “no es un resultado previsible o definido por las condiciones locales, o solo por los capitales acumulados, sino que esta condicionado a las intersecciones entre contextos de retorno migratorio, contextos de destino y de salida, circulaciones migratorias, mercados de trabajo y las dinámicas propias del capitalismo global” (p. 311).

Esta perspectiva representa un eslabón, ya que analiza y complica el estudio de los retornados, construyendo al sujeto en una categoría que representa al migrante. Para ello entrelaza las múltiples interconexiones entre las migraciones, los efectos y las moviidades de retorno, así como procesos de reinsertión social. Pero sobre todo “estudiar el retorno como una etapa del mismo proceso, sin ser visto necesariamente como definitivo, permanente y terminal de la historia del migrante, y sin considerar a priori que retornar significa necesariamente volver al lugar de origen” (Sánchez Rivera, 2011, p. 311)

La mujer que retorna como sujeta contemporánea se ha de situar en dos ejes:

“El primero supone cierta continuidad histórica, en la carrera de la migración, lo que necesariamente se imbrica con otros procesos de transformación social que deben ser

tomados en cuenta para entender tanto las determinaciones como los impactos de la migración, en este caso particularmente del retorno” (Sánchez Rivera, 2011, p. 312).

Considerando al retorno como una etapa del ciclo migratorio, se sustenta en el presupuesto de que la migración internacional se encuentra inserta en la lógica de conformación de circuitos migratorios complejos, interconectando en su dinámica diferentes trayectos migratorios, espacios sociales, capitales tanto económicos, socioculturales, políticos que se vinculan con sociedades desiguales.

En el segundo eje, el retorno visto como un proceso social y no como un acto de volver, lo que indudablemente se asocia con la reinserción laboral y social como punto central en nuestra investigación (Sánchez Rivera, 2011).

“Por ello el retorno constituye, transforma, cambia, delinea esos lugares interseccionados, es decir preguntarse cómo se generan esos contextos de retorno, producto de las intersecciones de diversas lógicas sociales y cómo finalmente en éstos puntos de convergencia se generan también sujetos de retorno” (Rivera Sánchez, 2011, p. 313)

Para esto, la experiencia migratoria y el retorno actual a la comunidad nos permiten conocer las construcciones de las mujeres migrantes, ya que la experiencia forjada del aquí y del allá representan el entrelazamiento de su contexto local con el global.

Estas aportaciones reconocen las experiencias vividas en los contextos de retorno, lo que posibilita la comprensión de dos lugares el de llegada y el de partida, abonando a los estudios de migración y género. De esta manera, el trabajo utiliza los siguientes elementos teóricos del retorno:

La construcción de “sujetas migrantes retornadas contemporáneas”, demuestra un panorama diferente y con él están los nuevos perfiles de mujeres migrantes que se han ido construyendo en las últimas décadas, estableciendo intersecciones entre los contextos de retorno migratorio, los contextos de destino y salida.

La noción del retorno como una etapa del ciclo migratorio y continuidad histórica, es decir que el retorno no es el término del proyecto migratorio, es visto como una espiral o ciclo

inserto en circuitos complejos. La migración femenina en Quialana atraviesa por un constante retorno, por diferentes motivos y trayectos, entre los que destacan, factores económicos, sociales, emocionales, laborales, reunificación familiar o retorno forzado.

Y, finalmente, el proceso de reintegración social y laboral que constituye, transforma, cambia, delinea estos lugares que se entrecruzan, para ello es necesario conocer los contextos de retorno lo que se refleja en el producto de las intersecciones de varias lógicas sociales y, finalmente, como los sujetos de retorno generan una representación social del migrante.

En este sentido las mujeres se insertan nuevamente a las dinámicas de la comunidad, por lo que se observan estrategias como: iniciar pequeños negocios, obtener puestos en el municipio, una nueva configuración familiar así como el cambio de roles dentro y fuera del hogar, situaciones y actividades que se desprenden con la experiencia migratoria vivida en Estados Unidos.

1.4 Feminismo descolonial y su diferencia con el poscolonial.

Las luchas anticoloniales son asociadas a los movimientos de liberación nacional, que pelearon por su independencia en contra de poderes coloniales europeos. En otras palabras, muchas de las sociedades ya han pasado y experimentado el colonialismo en algún momento y, de la misma manera, se dieron diferentes formas de vivirlo y enfrentarlo. No fue el mismo tipo de colonización que experimentó Estados Unidos a la de la India o la que se dio en países latinoamericanos y caribeños.

En 1978 Edward Said, publicó el libro “Orientalismo” ampliando el marco histórico, la cartografía y el valor epistémico del colonialismo, redefiniendo y desplazando el campo de conocimiento de lo anticolonial, hacia la teoría poscolonial así como la construcción que hace Occidente del “otro”.

Como categoría, concepto y perspectiva, en una acepción epistemológica, surge la teoría postcolonial, durante los años ochenta en Inglaterra y Estados Unidos. Ya en la década de 1990, el grupo de estudios subalternos en el suroeste de Asia nos presentó a nuevos

escritores como: Oli Baba; Homi K. Bhabha; Ranahid Guha y Spivak, por nombrar algunos.

El concepto poscolonial tiene varios posicionamientos, usos históricos, posiciones teóricas y políticas, de acuerdo a Ella Shohat (2008) propone que el poscolonialismo no debe referirse a lo que viene después o algo que se ha superado, por lo que es mejor referirse a una teoría relacionada con las relaciones binarias fijas y establecidas por colonizado/colonizador; centro/periferia o primer mundo/tercer mundo.

Muchos autores, autoras, pensadores y pensadoras han criticado el concepto por su uniformidad de asumir que el colonialismo ha terminado y superado. Un ejemplo de ello, es el grupo de modernidad/colonialidad de América Latina. Grosfoguel (2010) propone que para reconocer parte del problema teórico y político de los estudios poscoloniales es partir del colonialismo como un evento del siglo XVIII Y XIX desde la experiencia británica en la India y la experiencia francesa o británica en Medio Oriente.

Investigadores de América Latina y el Caribe señalan que el pensamiento anticolonial surge en un contexto colonial mucho más antiguo en respuesta a la historia violenta del colonialismo europeo que se inauguró con España en 1492. Este es un punto nodal que especifica la relación entre modernidad y colonialidad que construye la superioridad epistémica y política de Occidente sobre el resto del mundo.

Por su lado Stuart Hall (2010) apuntó que el concepto poscolonial describe o caracteriza parte del desplazamiento de las relaciones globales que marcan la transición de la época de los imperios al momento de posindependencia o poscolonización, así como identificar cuales son las nuevas relaciones y ordenamientos de poder que están surgiendo. Para este autor, lo poscolonial ha sido un proceso para dismantelar el síndrome colonial, de todos los países marcados por el colonialismo.

En otras palabras, no es suficiente describir el antes o el después de una sociedad, sino reinterpretar la colonización como parte de un proceso que, según Curiel Pichardo (2014), es transnacional y transcultural a nivel mundial, lo que resulta en una nueva forma de reinterpretar grandes narrativas imperiales, anteriormente centradas en la nación.

Es decir que lo poscolonial asume y coloca a la modernidad en otras narrativas, es aquí donde tiene conexión con el feminismo, que parte de corrientes hegemónicas de occidente haciéndose parte y producto de la modernidad.

El feminismo poscolonial o la tercera ola del feminismo desde una visión histórica, es sustentado por mujeres del tercer mundo, propone otras narrativas y prácticas frente al feminismo hegemónico, (dado su sesgo blanco, burgués y occidental), evidenciando las diferentes opresiones e intersecciones a las que se enfrentan las mujeres.

Las contribuciones del feminismo poscolonial son importantes, ya que marcan las primeras críticas a las teorías de feminismo hegemónico, burgués y heterosexual; sin embargo, según las autoras feministas, aún es necesario profundizar en los contextos y, sobre todo, conocer las epistemes desde la que parten. También se centró en destacar las diferentes variables que dan forma a las identidades de las mujeres en las zonas colonizadas.

Es en este punto que el feminismo descolonial toma distancia del feminismo poscolonial, apostando a dismantelar las bases de la modernidad como proyecto colonial y el despliegue del mismo. En otras palabras, significa situarnos en contextos atravesados por el colonialismo y hacer una comprensión más compleja de la opresión como parte constitutiva del colonialismo contemporáneo que complementa las teorizaciones y direcciones de prácticas políticas llamadas feminismo descolonial.

1.5 Feminismo descolonial

Lo descolonial, tiene varias vertientes y corrientes de pensamiento. Como parte de una perspectiva actual, está siendo reclamado por diversos grupos: El grupo de la modernidad/colonialidad de origen latinoamericano, algunos estudios indígenas de Norte América, la teoría chicana, movimientos de mujeres y feministas comprometidas con la lucha antirracista y descolonial en el Abya Yala. “Es el nombre en lengua Kuna, pueblo que habita el territorio correspondiente a Panamá y a Colombia del continente, que los colonizadores españoles nombraron ‘América’. Significa: [tierra en plena madurez] o [tierra de sangre vital]. (Espinosa, Gómez, y Ochoa , 2014, p. 13)

El feminismo descolonial que marca y señala las desigualdades y exclusiones en la colonialidad global, permite explorar y analizar la vida de la mujer migrada, “los cuerpos sexuados, racializados, colonizados y transfronterizos” (Medina, 2013, p. 54).

También ofrece mapas y cartografías dentro de una dimensión global y su conexión con lo local, para comprender de qué forma opera el capitalismo, el racismo y los sistemas patriarcales, evidenciando los roles que adoptan, aceptan, o resisten las mujeres en la experiencia migratoria. Ahora bien, en lo local desde sus contextos históricos y reconstruyendo sus propias experiencias, estas mujeres de fronteras van a posicionarse como sujetas políticas al momento de salir y de reintegrarse a su comunidad, en lo laboral y social.

De acuerdo a Contreras Hernández y Macarena Trujillo (2017):

En la vida de las mujeres migrantes existe la presencia de diversas opresiones sumadas a las desigualdades. Por ejemplo, la violencia que se ejerce mediante el estatus de legalidad, leyes y normas que son racistas y excluyentes. Las discriminaciones que desencadenan los prejuicios y estereotipos presentes en el imaginario social hacia las mujeres migrantes (mejores habilidades para las labores domésticas; buenas cuidadoras; cariñosas/sensuales, son fuertes para trabajar sin descanso; etc.)

Es en este sentido que los feminismos descoloniales se caracterizan por el desarrollo de una intersubjetividad histórica. “Entablando una crítica de la opresión de género racializada, colonial y capitalista, heterosexualista, como una transformación vivida de lo social” (Lugones, 2011, p. 105).

Por ello, al momento de comprender la realidad diversa y localizada de aquellas “otras mujeres” los feminismos descoloniales deconstruyen la categoría universal de mujer, pues en conjunto con las aportaciones de la teoría descolonial y las del feminismo negro (black feminism) así como su propuesta interseccional, dan cuenta de las jerarquías existentes entre mujeres, en especial la mujer migrante y su condición de raza/etnia, clase, sexualidad.

Es decir que la mujer de Quilana abraza otras formas de entender y sentir su condición de mujer, se ubica desde otras prácticas sociales pertenecientes a América Latina, experiencias

de mujeres que vienen de diferentes lugares y tienen múltiples sonidos, voces y colores (Audre Lorde, 1984). Que muchas veces no corresponden con las lógicas culturales y nacionales de las naciones del norte, pudiendo teorizar y demostrar que las comunidades y su forma de vida tienen sus propias luchas y modos de organización que dan cuerpo y transforman las prácticas feministas.(Alexander y Mohanty,1997).

De acuerdo a Dorothy Smith (2012) “una epistemología feminista que considere el punto de vista de las mujeres es una forma de conocimiento que implica concebir la experiencia como palabra de autoridad en sí misma, destacando la relevancia de abordar el mundo de las mujeres invisibilizado bajo el supuesto sujeto universal masculino”(p. 147-148).

Es decir que mediante este enfoque se puede generar un pensamiento crítico que desafíe los poderes hegemónicos y visibilice los saberes sometidos y las memorias silenciadas de las mujeres migrantes de Quilana, intentando develar estructuras de poder como la dominación/opresión, en sus diferentes formas y territorialidades, para indagar en los sistemas globales y locales, en las prácticas sociales que generan la desigualdad y la discriminación, mismos que son las bases y sustentos de la explotación.

Figura SEQ Fotografía_ * ARABIC 1.5.1 La vida en Quialana



Figura 1.5.1 Pensamientos y prácticas desde sus propias experiencias y lugares para generar diálogos y entenderse con las otras. No existe un modelo de mujer por ello creo en esa diversidad y reconocimiento para comprender otras lógicas que nos permita aprender de ellas e interrogarme como aportan y contribuyen a las resistencias, modos de vida de otros espacios y lugares.
Fuente: Evelyn Sánchez, San Bartolomé Quialana, 2019.



Figura 1.5.2 Mujer Migrante



Figura 1.5.2 Rescatar la experiencia de los cuerpos migrados, llenos de memorias y sensibilidad activa los sentidos que nos conectan con territorios del aquí y el allá, sentir que el cuerpo es donde queda impreso lo ocurrido en los territorios, la tristeza y las angustias por la explotación y desigualdad, pero también la felicidad en el corazón por conocer otros mundos que hoy permiten ser sensibles al mundo que les rodea.

Fuente: Evelyn Sánchez, San Bartolomé Quialana, 2019.

De esta manera, la contribución teórica desde una perspectiva descolonial nos permite trabajar con las experiencias que han moldeado la vida de las personas, para comprender las dimensiones sociales que se forjaron en las realidades vividas de la experiencia migratoria. Lo que hoy en día, constituye la interconexión de esas experiencias de mujeres reales situadas en lugares y en tiempos locales y concretos.

La propuesta del feminismo descolonial se acompaña de las contribuciones existentes en las epistemologías decoloniales, en el pensamiento feminista radical en América Latina y en el feminismo negro. A continuación desarrollaré puntos clave del proyecto decolonial que abre puentes y críticas que permiten consolidar al feminismo descolonial.

El giro decolonial del mundo académico es liderado por investigadores de origen Latinoamericano y Caribeño, asociados al grupo de modernidad/ colonialidad:

Este grupo da sus primeras señales en el año de 1998, cuando Edgardo Lander, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Walter Mignolo y Fernando Coronil, se encuentran en un evento realizado en Caracas, Venezuela. En sucesivos foros y encuentros, entre 1998 y 2008 (en Binghamton, Boston, California, Chapel Hill, Bogotá, Quito, Venezuela), se va perfilando una apuesta intelectual de crítica a la colonialidad. Pronto se sumarían diversos intelectuales al debate, entre los que destacan: Agustín Lao-Montes, Santiago Castro-Gómez, Zulma Palermo, Catherine Walsh, Ramón Grosfoguel, Oscar Guardiola-Rivera, Nelson Maldonado-Torres, la feminista de color María Lugones, entre otros (Espinosa, Gómez, y Ochoa , 2014, p. 29)

América Latina se construyó como periferia desde 1492, a través del colonialismo. Lo que definió la superioridad de los europeos sobre los otros o como menciona Dussel, “Fuera de sus fronteras está el no-ser, la nada, la barbarie, el sin-sentido” (1996, p. 15) Describiéndonos como seres interpretables, a los que es necesario desarrollar y educar, de ser posible mediante la guerra y la violencia. Para tener una nueva comprensión de las relaciones globales y locales es necesario realizar un análisis desde una trilogía inseparable del capitalismo mundial, la modernidad occidental eurocéntrica y el colonialismo (Dussel 1999).

Por lo tanto, las ideas y referencias encuentran un análisis crítico y un ancla en la matriz de poder, contra un proyecto centrado en la racionalidad europea, que permite una crítica de las categorías construidas a partir de una ciencia tradicional y dominante, también invita a deshacerse de muchas construcciones que provienen del poder colonial y tratar de mirar otras formas de entender el mundo. Miradas y análisis críticos a la colonialidad fueron postulando una serie de planteamientos que desmontaban:

- a) La forma cómo se construyó la imagen de las poblaciones colonizadas que terminaban por ser consideradas no plenamente humanas, en tanto que la dicotomía civilización-barbarie las ubicaba en el lugar de la invisibilidad.
- b) Los mecanismos de estratificación racial impuestos en los territorios colonizados.
- c) La manera en que se estableció una racionalidad científica eurocentrada que invalidó otras epistemes no occidentales.
- d) La construcción sexo-genérica que invisibilizó la diversidad existente entre las poblaciones del periodo de la preintrusión española para fijar claras normas heterosexuales. Así que muy pronto, el desarrollo del debate se centraría en lo que

se dio por llamar: colonialidad del poder, colonialidad del saber, colonialidad del ser y colonialidad de género. (Espinosa, Gómez, y Ochoa , 2014)

Las cuestiones importantes que retoma el feminismo descolonial del proyecto decolonial, en primer momento es el concepto de decolonialidad, dar cuenta de una comprensión compleja de la transición del colonialismo moderno al colonialismo global, con una transformación en las formas de dominación, lo que agrava las relaciones de poder entre el centro y la periferia.

Ello abrió la relación entre modernidad-colonialismo-capitalismo, pero también creo un patrón mundial de poder. Aníbal Quijano (2000) propuso otro concepto importante que rescata el feminismo decolonial, denominado *colonialidad del poder*. Apuntando que la colonialidad del poder se estructuró desde el capitalismo global y eurocéntrico:

En América, la idea de raza fue un modo de otorgar legitimidad a las relaciones de dominación impuestas por la conquista. La posterior constitución de Europa como nueva identidad después de América y la expansión del colonialismo europeo sobre el resto del mundo llevaron a la elaboración de la perspectiva eurocéntrica de conocimiento y con ella a la elaboración teórica de la idea de raza como naturalización de esas relaciones coloniales de dominación entre europeos y no-europeos. (Quijano, 2014, p. 779)

Sin embargo María Lugones en su experiencia política y académica enunciaría por primera vez el proyecto de un “feminismo decolonial” rescatando parte de la propuesta de Quijano sobre colonialidad, pero señalando que no solo la raza ha sido el determinante de la configuración de la colonialidad del poder, sino también el género y con ello el heterosexualismo.

Lo que introdujo al debate la colonialidad de género desde una propuesta que logra articular la perspectiva de la interseccionalidad, “desarrollada por el feminismo negro y de color en los Estados Unidos, con la lectura crítica de la modernidad, en pleno desarrollo por el Grupo de investigación Modernidad/Colonialidad (G-M/C).” (Espinosa, Gómez, y Ochoa , 2014, p. 30)

A diferencia de Quijano, quien trabaja con las relaciones de género desde una perspectiva donde el significado mismo del género está inscrito tanto en la idea de un dimorfismo

sexual o biológico (la dicotomía hombre-mujer), como en el heterosexualismo y la distribución patriarcal del poder (Lugones, 2008.)

Lugones complejiza este análisis, que denomina Sistema Moderno Colonial de Género, afirmando que:

(1) La primera gran clasificación que la colonización impuso fue una división entre humano y no humano; (2) la invención del género es correlativa a la supremacía del varón blanco europeo poseedor de derechos sobre las mujeres de su propio grupo, sin embargo este es un tipo de relación reservada a lo humano; la mujer blanca europea como compañera y reproductora de la raza y del capital es humana; (3) al resto de las gentes del mundo extraeuropeo se impuso un orden natural al servicio de la supremacía blanca (humana) por lo cual no se podría afirmar que el sistema de género funcionara para los pueblos colonizados; de esta forma, para la autora (4) la raza, el género y la sexualidad son categorías co-constitutivas de la episteme moderna colonial y no pueden pensarse por fuera de esta episteme como tampoco de manera separada entre ellas (Espinosa, Gómez, y Ochoa, 2014, p. 30)

Desde la perspectiva del feminismo descolonial se evidencia la perversión de la herencia colonial, explicando la necesidad de un feminismo que se pueda nutrir desde aportes y experiencias endógenas para analizar la colonialidad y el racismo que trastoca el fenómeno de la episteme generada por la modernidad.

En un trabajo reciente de Yuderkys Espinosa (2014) afrodominicana, lesbiana, feminista autónoma y descolonial, ha comenzado a sistematizar lo que en América Latina y el Caribe se denomina feminismo descolonial, permitiendo ampliar los conceptos, teorías claves de donde se desprende las bases teóricas-conceptuales importantes.

En México el grupo al que denominamos Red de Feminismos Descoloniales, es “un grupo diverso, intergeneracional, que reúne distintas disciplinas y localidades geográficas, que comparte el interés por pensar un feminismo otro al cual llamamos descolonial, y que reconoce como fuerte referencia orientativa la propuesta zapatista de otro mundo es posible” (Millán, 2014, p. 9). En esta red:

Cada autora participa en distintos espacios de discusión en los que las reflexiones y las luchas feministas se articulan con temas como la pluralidad cultural y jurídica, la crítica a la modernidad, la ecología de saberes, la crítica epistémica descolonial, la crítica a la heteronormatividad, la crítica a la filosofía de la ciencia. Hemos sido permeadas por la presencia de las cosmovisiones mesoamericanas y amerindias, así como por las luchas campesinas y populares, las de los llamados sectores subalternos. Reconocemos sus aportaciones a un horizonte de transformación civilizatorio que consideramos ineludible y urgente.

Entendemos entonces que lo *descolonial* es más un proceso vivo que una teoría cerrada o una escuela de pensamiento. Una reflexión continua que surge de la práctica y que proviene de temporalidades profundas que conforman a los sujetos y que no son evidentes para el pensamiento crítico feminista. Esas temporalidades tienen que ver con horizontes epistémicos negados, con la naturalización de poderes eslabonados y con la interiorización de estos ordenamientos o estructuras de pensamiento en nuestras subjetividades, produciendo una especie de ceguera frente al otro(a) como sujeto pleno y activo. En el centro de nuestras discusiones ha estado el cómo elaborar un pensamiento propio que acepte conceptos y teorías preexistentes y que, al mismo tiempo, abra el espacio para pensar lo nuevo, desde nuestras localidades y espacios sociales de acción y de investigación, apto para enunciar lo que no ha sido dicho porque nos faltan las palabras o porque no se escuchan las voces subalternizadas de lo *femenino en plural* (Millán, 2014, p. 11)

En esta investigación, la perspectiva del feminismo decolonial se toma desde la perspectiva de diferentes estudios feministas y "otros" pensamientos de América Latina. Si los estudios feministas y los estudios de la colonialidad comparten algo, es su cuestionamiento político a la epistemología occidental de la producción de conocimiento, reivindicando el conocimiento de cuerpos, identidades, culturas marginadas por el universalismo.

Sin embargo, tomando de la misma manera las contribuciones de María Lugones con respecto a la categoría de sistema moderno colonial de género, es sustancial continuar avanzando hacia una visión no fragmentada de opresión / dominación.

Categoría que permite observar el género como una producción colonial generada con la modernidad. Lo que nos hace darnos cuenta de la necesidad de acercarnos a un mundo donde la raza opera clasificando a nivel mundial y que construyó al no ser (personas no europeas) como atrasado, subdesarrollados y sin conocimientos.

Figura 1.5.3 Los discursos



Figura 1.5.3 Tanto en los discursos como en las prácticas del Estado-nación, los cuerpos y mentes de las mujeres se convierten en el primer terreno para la regulación de la moralidad y el control patriarcal, mismos que corresponden a un sistema global capitalista.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolome Quialana, 2019.

De este modo, en Quialana las mujeres son asignadas con discursos nacionales y estatales que permean dentro de la familia nuclear, su papel como esposas y madres, como migrantes y como guardianas de la cultura. Lo que en la mayoría de los casos está vinculado con la naturalización de las formas de explotación y de dominación a la que la mujer ha sido sometida sustancialmente en varios aspectos de su vida, incluidas sus formas de organización comunitaria, su imagen, el establecimiento de jerarquías sociales, que se reflejan en la clase y el género.

El estudio de la mujer de Quialana considera el análisis histórico e interseccional para reconstruir sus vivencias inscritas en la colonialidad global actual que impone relaciones desiguales y que en muchas ocasiones, no permite escuchar la voz de las mujeres,

índigenas, migrantes, que son asignadas como pobres, buenas cuidadoras, marginadas, sin educación y excluidas.

De esta manera de acuerdo a las experiencias analizadas en este trabajo las 9 mujeres que participan en esta investigación se integraron a trabajos relacionados con la denominada “economía del cuidado y servicios” que incluye una amplia gama de servicios para niñas y niños, ancianos y trabajo doméstico. O como bien explica la señora Elvira quien trabajó como niñera y cuidando adultos mayores:

Mi primer trabajo en Chicago fue cuidar a una señora con Alzheimer, durante 3 años le ayudaba en todo lo que me pedía de su cuidado personal. Las personas con las que viví se portaron muy bien conmigo siempre. No salía para nada de la casa solo que ellos me llevaran o que fueran a ir algún lado los acompañaba. Cuando la señora se murió me fui a California a otra casa de niñera en ese trabajo duré 9 meses por que tenía que llevar los niños a la escuela, darles de desayunar, regresar limpiar la casa que estaba muy grande, antes de la 1 regresar a la escuela por ellos, era demasiado. Y la señora no estaba contenta con mi trabajo, le dije al patrón no le esta gustando a su esposa y mejor me voy es mucho trabajo, el me contestó que estaba bien y me fui a finales de ese mes. Posteriormente hablé con mi prima que estaba en Texas y ahí encontré a otra familia con la que trabajé durante casi 6 años. (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Lo que nos permite ver una vez más la diferencia entre mujeres y el sesgo que determina un modelo hegemónico de mujer universal. Y es por ello que es necesario analizar estas experiencias desde la interseccionalidad.

1.5.1 Enfoque interseccional

Desde las contribuciones del feminismo negro /black feminist, el feminismo latinoamericano, la interseccionalidad se ha convertido en la perspectiva más utilizada para designar y explicar la intersección o el entrelazamiento de las relaciones de poder.

Como se ha mencionado, esta perspectiva también constituye uno de los ejes epistemológicos del trabajo de investigación, para responder a ello se explica el significado de dicha perspectiva. Este paradigma deconstruye las categorías explorando en el funcionamiento y las dinámicas del poder (Davis, 2009). Una perspectiva que nos es útil para analizar la forma en que interactúan las múltiples opresiones y dominaciones en mujeres mexicanas, que trabajan y viven en Estados Unidos de forma indocumentada.

Profundizar la realidad de las mujeres migrantes desde la interseccionalidad implica examinar dicho proceso más allá del género, ya que los factores de clase, raza y género juegan un rol crucial al momento de buscar explicaciones o razonamientos para entender las dinámicas de poder, las desigualdades, violencias, exclusiones e imaginarios que se viven en la experiencia migratoria femenina mexicana y en especial la de la mujer originaria de San Bartolomé Quialana.

Ejemplos notables de este concepto fueron utilizados en Francia en 1791 en la declaración de los derechos de la mujer por Olympia de Gouges (Viveros Vigolya, 2016). Viveros comparte que también en Akron, Ohio, en la convención por los derechos de las mujeres en 1851, Sojourner Truth, una exesclava negra, quien crítico la concepción burguesa de la feminidad dando un discurso bajo su propia experiencia como mujer, quien padeció la esclavitud durante casi 40 años, trabajó incesantemente vio como vendieron a sus hijos como esclavos, preguntándose ante el público ¿Acaso no soy una mujer?.

En el contexto latinoamericano poscolonial, de acuerdo con Viveros Vigolya (2016) se han sumado artistas, escritoras y autoras para evidenciar como confluyen estas intersecciones. Clorinda Matto de Turner en 1899 en su libro *Aves sin nido*, reveló los abusos sexuales realizados por gobernadores y curas locales sobre las mujeres indígenas. Apuntando que la condición étnico-racial y de género constituye y genera vulnerabilidad en las mujeres de esos contextos.

La pintora brasileña, Tarsila do Amaral dibujó a una mujer negra desnuda con labios y senos hipertrofiados, que muestra el lugar de las enfermeras negras en la sociedad brasileña. Este cuadro revela “la mirada crítica de algunas mujeres blancas de las élites latinoamericanas sobre las opresiones de raza, género y clase vividas por las mujeres indígenas y negras” (Viveros Vigolya, 2016, pág. 4). Más adelante, en el siglo XX:

la emblemática Colectiva del Río Combahee y feministas como Angela Davis, Audre Lorde, Bell hooks, June Jordan, Norma Alarcón, Chela Sandoval, Cherríe Moraga, Gloria Anzaldúa, Chandra Talpade Mohanty, María Lugones, entre otras, se expresaron contra la hegemonía del feminismo “blanco”, los sesgos de raza y género de la categoría mujer empleada por este . (Viveros Vigolya, 2016, p. 4).

Autoras como Bell hooks (1981), Patricia Hill Collins (1991), emprendieron reflexiones en torno a la intersección de las desigualdades; pero fue Kimberlé Crenshaw (1989) quien

desarrolló la teoría de la interseccionalidad para dar cuenta cómo el derecho y la práctica jurídica discriminaba por cuestiones relacionadas con el género y la raza.

Crenshaw desarrolló una crítica a la teoría feminista al invisibilizar las voces y experiencias de las mujeres negras. En la cual da cuenta que la realidad de las mujeres blancas, de clase media y heterosexuales es la única que ha sido definida y establecida desde una construcción universalista y reduccionista de las problemáticas de las mujeres.

Lo cual excluye y refuerza las causas y consecuencias del patriarcado, el sexismo y el racismo acentuando la construcción, homogeneización y estandarización de la subjetividad femenina.

De acuerdo al texto de Viveros Vigolya (2016, pp. 4-5)

El Manifiesto de la Colectiva del Río Combahee (1983/1977), uno de los grupos más activos del feminismo negro de la década de 1960...reunió las orientaciones políticas, teóricas, metodológicas y los principios normativos que constituirán más adelante el paradigma interseccional: la extensión del principio feminista, “lo personal es político”, al abordar no solo rsus implicaciones de sexo, sino también de raza y clase; el conocimiento centrado en lo que constituye la experiencia de las mujeres negras (stand point theory/ la teoria de punto de apoyo); la necesidad de enfrentar en conjunto las diversas opresiones pero sin jerarquizar ninguna y la inseparabilidad de las opresiones que no son únicamente raciales, sexuales, ni de clase.

El concepto de interseccionalidad es el que más éxito ha tenido en propuestas e investigaciones feministas para entender las opresiones y dominaciones, categorías intersectadas, en que la raza, clase y el género, se presentan como ejes de subordinación y dominación. Davis plantea que su popularidad se basa en cuatro aspectos:

1. El primero de ellos radica en el hecho de que la interseccionalidad aborda una de las preocupaciones centrales para ese campo de estudios como son las diferencias entre las mujeres, desafiando el modelo hegemónico de la mujer universal...

2. El segundo aspecto reside en que provee un ‘toque’ novedoso a un viejo problema. A pesar que la interseccionalidad aborda un viejo problema dentro de las investigaciones feministas, como es la cuestión del poder y las lógicas de dominación, lo hace con una nueva plataforma fundada en una articulación novedosa entre la teoría feminista crítica sobre los efectos del sexismo, del racismo y de la clase social; y la metodología crítica inspirada en el teoría feminista posmoderna. Dicha perspectiva recupera las preocupaciones en torno a las consecuencias, sociales y materiales de las categorías género, etnicidad, raza y clase a la vez que incorpora metodologías compatibles con el proyecto postestructuralista de la necesidad de deconstrucción de ciertas categorías, de desenmascarar los falsos universalismos y de identificar las dinámicas de poder imperantes.
3. El tercer aspecto consiste en que la interseccionalidad ha interpelado a una amplia audiencia académica, proponiendo herramientas para describir ideas que se convirtieron en centrales dentro del pensamiento feminista y del campo de los estudios de mujeres como son los mecanismos de producción y reproducción de múltiples desigualdades y formas de dominación.
4. Por último, el cuarto aspecto se asienta en la propia ambigüedad que la interseccionalidad presenta, en tanto al no resultar un enfoque teórico cerrado requiere de más síntesis y elaboraciones, proponiendo nuevos desafíos a los/as investigadores/as sensibles a las problemáticas vinculadas con el poder y las desigualdades. (Magliano, 2015, p. 695)

La imbricación del género, la raza y la clase operan en la vida cotidiana y social. Es decir que la interseccionalidad puede ser comprendida a nivel estructural, grupal y del sujeto, enmarcando la brecha de las desigualdades e injusticias.

Por ello reflexionar acerca de las experiencias de los grupos subordinados y de las relaciones de poder que estructuran la sociedad, muestra el modo en que los sujetos

también son capaces de tomar decisiones y resistir a las formas de opresión y subordinación.

En el plano teórico se retomará en este trabajo en términos de interseccionalidad lo que Hill Collins denomina “matriz de dominación”:

La matriz de dominación hace referencia a la organización total de poder en una sociedad. Hay dos características en cualquier matriz: 1) cada matriz de dominación tiene una particular disposición de los sistemas de intersección de la opresión; y 2) la intersección de los sistemas de opresión está específicamente organizada a través de cuatro dominios de poder interrelacionados: estructural / disciplinario / hegemónico / interpersonal. (Jabardo Velasco, 2012, p. 36)

La interseccionalidad posibilita ver las particularidades de la diferenciación y las divisiones sociales. Las fronteras son simbólicas, pero se experimentan de manera real y se visibilizan en el rechazo/aceptación de la diferencia: cuando se es mujer, inmigrante, e indígena y demás dimensiones contenidas en el individuo (Lazaro Castellanos y Jubani Baucells, 2017, p. 210)

Lo que hace posible reflexionar sobre las posiciones y clasificaciones sociales de manera compaginada, complejizando los enfoques que interactúan al intentar comprender las experiencias de las diferentes identidades, estructuras jerárquicas y su relación con el género, la raza, la clase y otras clasificaciones sociales a nivel local, nacional y transnacional.

Figura 1.5.4 Mujer de aquí y allá



Figura 1.5.4 Con el análisis interseccional, se puede visibilizar, las distintas formas de opresión/dominación dentro y fuera de Quilana, el sistema mundo moderno capitalista actual otorga privilegios de clase, desigualdad económica, exclusión, derechos y prejuicios, factores que operan entrelazados y no se pueden pensar de forma separada.
Fuente: Evelyn Sánchez Vásquez, 2019.

Para entender cómo se configura la racialización hacia los grupos oprimidos (en especial hacia las mujeres), es necesario explorar en las estructuras, procesos y representaciones sociales vinculadas al género, la raza y la clase, además de otras dimensiones o factores como pueden ser la orientación sexual, la edad, la religión o el país de procedencia (en el caso de ser inmigrantes).

La dinámica y la experiencia migratoria al combinar diferentes ejes de desigualdad constituyen un análisis teórico interesante para la interseccionalidad. En concordancia con Magliano (2015) “determinó que la migración internacional, la clasificación de género, clase, origen nacional, raza, etnia, edad, estatus migratorio y religión pueden influir

directamente en la vida cotidiana de mujeres y hombres, en su acceso a los derechos y oportunidades, así como en situaciones de privilegios o exclusiones que de ellas se derivan” (p. 700).

Ahora bien en San Bartolomé Quialana las mujeres viven estos principales ejes de desigualdad en torno a la fuente de oportunidades laborales, ingresos económicos, vivienda, servicios de salud, políticas públicas, educación y alimentación los cuales se detallaran a mayor profundidad en el capítulo de resultados.

Ahora bien en los estudios migratorios Hondagneu-Sotelo (2007) rectifica que “el género no existe de forma aislada, sino que es siempre parte de un esquema en que la raza, la nacionalidad, las posiciones de clase socioeconómica se relacionan de forma particular” (Magliano, 2015) al igual que la posición laboral se relaciona y refleja diferentes modalidades de dicha interseccionalidad.

Esta conexión facilita y otorga una mayor aproximación al impacto político y social que tiene la subordinación más allá de una lectura centrada en las implicancias, es decir, como apunta Hernández (2017) la interseccionalidad es una propuesta política y epistemológica que tiene como objetivo visibilizar la multidimensionalidad de las experiencias de los marginados y los posicionamientos múltiples que ofrece la vida cotidiana y las relaciones de poder implícitas en ella.

Con aportes de todo lo anterior la interseccionalidad en conjunto con el feminismo descolonial abre una serie de desafíos, en este sentido la política de la identidad feminista afroamericana ilustrará lo que Patricia Hill Collins (2000) investigadora afroamericana llamará, el punto de vista de las mujeres negras. Por lo que nos sugiere dos cosas:

1. Si la conciencia feminista negra surge de la experiencia, si ellas son desde su realidad quienes pueden interpretarla mejor, es porque la experiencia vivida es una fuente del conocimiento y deberían ser ellas mismas quienes la investiguen.
2. Si la interpretación de esa realidad supone entender cómo actúa la matriz de opresión sobre sus propias vidas, caracterizada por cómo les afectan las opresiones como el racismo, la heterosexualidad, el colonialismo y el clasismo, con sus expresiones estructurales, ideologías y aspectos interpersonales, entonces todo eso no trata de categorías analíticas, sino de realidades vividas (Lugones, 2008) que necesitan una comprensión profunda de cómo se produjeron. No se trata de describir que son negras,

que son pobres y que son mujeres; se trata de entender por qué son negras, son pobres y son mujeres. (Curiel Pichardo, 2014, p. 54)

Sin embargo, es necesario comprender que no solo aquellos que están afectados por la opresión tienen la capacidad de entenderlas, sino que existe un importante privilegio epistémico para tener en cuenta en la producción de conocimiento. Lo que significa pasar de ser objetos a sujetos (Hill Collins, 1998). Esto representa un desafío incluso en el feminismo, ya que hoy continuamos reproduciendo teorías y metodologías que definen a los grupos sociales como "otros" desde lugares privilegiados.

Desde la perspectiva descolonial, considero que hacer un trabajo de investigación marca la diferencia ya sea en nuestras prácticas académicas, pedagógicas y metodológicas, que están sustentadas bajo lógicas que impulsan la solidaridad, el respeto y la horizontalidad en la intervención social desde nuestros propios lugares de producción del conocimiento.

Es por ello que el reconocimiento y la construcción del conocimiento ha de surgir desde la experiencia migrante, “generalizar sin universalizar, de explicar distintas realidades para romper el imaginario de que estos conocimientos que son locales, individuales sin posibilidad de ser comunicados” (Curiel Pichardo, 2014, p. 59).

Pero también hacer un cambio en los procesos pedagógicos “otros” ello implica y en acuerdo con autoras que siguen esta línea “relación entre el hacer y el pensar, y el camino de vuelta que es el mismo: el pensar desde el hacer. De esa manera se conjuga una experiencia del conocer haciendo, del producir conocimiento que articula teoría y praxis”. (Curiel Pichardo, 2014).

1.5.2 Experiencias de mujeres migrantes de Quialana, lecturas desde la interseccionalidad y el feminismo descolonial.

La migración internacional comprende múltiples ámbitos que para su comprensión se necesita de un análisis complejo. En la búsqueda de nuevas perspectivas que aporten a la comprensión de las diferentes experiencias femeninas en el campo de la migración del actual capitalismo colonial globalizado, el feminismo descolonial constituye un campo teórico y político en construcción que responde a diversas cartografías y experiencias.

De modo que esta perspectiva, vislumbra otras formas de opresión que son claves para el análisis de las experiencias de mujeres migrantes. Ahora bien me centraré en dos ejes: el primero el de la interseccionalidad de donde se despliega el género-raza-clase social y su especificidad en un contexto de colonialidad global que las mujeres viven en la dinámica migratoria, y segundo la cuestión de las estrategias que ponen en practica las mujeres retornadas para la reinserción social y laboral en la comunidad de llegada.

Encuentro entonces el sentido de estas aportaciones que recupero de Contreras Hernández y Macarena Trujillo, (2017) para reconocer esos contextos, localizaciones, experiencias vividas y conocimientos de la investigadora y el colectivo en investigación; posibilitando el tránsito del enfoque sujeto-objeto de estudio al de sujeto-sujeto de conocimiento. El objetivo es desestructurar la jerarquización convencional atribuida a quienes interactúan en la construcción de conocimiento. Rescatar este conocimiento tiene que ver con dos elementos:

- a) Comprender la experiencia vivida de las mujeres migrantes, pobres, indígenas, víctimas y objetos de procesos sociales que las subordinan en la dinámica migratoria, mediante la clase, la raza y el género como instancias que no sólo se relacionan/interconectan sino que emergen y toman forma a través de las relaciones que tienen entre si. Así, el desafío es leer estas intersecciones no sólo como cruces presentes en la corporeidad y trayectoria vital de cada migrante, sino como condicionantes estructurales que subordinan sus vidas laborales, personales y familiares en los Estados Unidos lo que denota una vida transnacional.
- b) Como sujetas migrantes contemporáneas que construyen estrategias para nuevamente reintegrarse en lo social y laboral en su comunidad.

Intentando rescatar la categoría de mujer migrante en este sentido específico, mexicana y de la comunidad de San Bartolomé Quialana, es necesario mirar la diversidad de experiencias migratorias internacionales que vienen acompañadas de contextos particulares que implica no descartar la nueva era del capitalismo global y transnacional.

Lo que se asocia con circulación continua y desreguladas de personas, dinero, bienes e información que generan vínculos entre los lugares de origen y destino, convirtiéndose en

una sola comunidad. Estos circuitos son parte de la economía informal o incluso ilegal, pero utilizan la infraestructura institucional de la economía regular y revelan su naturaleza constitutiva del sistema transnacional (Pombo, 2012).

Mujeres que a la distancia, aún mantienen relaciones comunitarias y familiares ya sea por medio de las aportaciones económicas que son destinadas para cargos comunitarios, tequios o fiestas comunitarias.

En cuanto a la experiencia migratoria en Estados Unidos implica crisis emocional, social, económica, familiar y personal, ello dependerá del tiempo, modo de vida y demandas personales que cada una de las mujeres enfrenta, que al mismo tiempo se articulan con factores sociales y culturales que se despliegan para ofrecer una comprensión ante la migración.

El enfoque transnacional permite establecer una diferenciación entre las personas migrantes y nacionales. Es decir que dentro de un mismo territorio se manifiestan ordenamientos simbólicos y legales que determinan derechos y libertades, así como injusticias, violencias y desigualdades económicas, sociales, de salud y educativas.

Con lo anterior se observa el impacto que generan las políticas migratorias en Estados Unidos que nos demuestran que existe una exclusión o grado de movilidad ante los cuerpos migrados.

Ante situaciones como las descritas con anterioridad las estrategias que las mujeres comienzan a establecer son variadas y diversas, lo que ayuda a minimizar el control fronterizo y el retorno forzado. Una vez ya instaladas se orientan a resolver problemas de subsistencia, laborales y de deudas para posteriormente realizar el envío de remesas a sus familias, lo que genera tensiones emocionales y una nueva adaptación a la vida al país de llegada.

Estos periodos permiten conectar entre sí los conceptos elegidos con el feminismo descolonial, dismantelar y mirar el grado de dominación que enfrentan las mujeres de forma emocional, personal, familiar, laboral y legal.

Lo que nos lleva a repensar en que punto opera, la clase social, la etnia y el género, convergiendo con los contextos y circunstancias que se concretan en distintos niveles de dominación y jerarquización. La interseccionalidad implica buscar explicaciones a las dinámicas de poder, injusticias, violencias, desigualdades y exclusiones que conectan e intersectan con dichos ejes y factores que evidencian las estructuras de dominación durante la experiencia migratoria femenina. Existiendo diferentes formas de construir y estructurar la interseccionalidad mediante la suma e imbricación de subordinaciones que operan de manera articulada y no separadas.

Como ya se mencionó, la propuesta es el resultado de las diversas contribuciones teóricas que han profundizado en los procesos de migración femenina, pero también de las voces de las mujeres que han participado en esta investigación. En consecuencia, es el fruto tanto de la teoría como de las experiencias vividas que han surgido en el trabajo empírico.

Para ello, en una primera instancia enlazamos los distintos momentos al proceso migratorio: en los premigratorios se observan las inquietudes y desafíos personales, las necesidades económicas y familiares o las violencias estructurales que influyen en la decisión de emigrar como por ejemplo las condiciones de vida, el acceso o limitación de oportunidades o la precariedad con la que viven.

Durante el trayecto migratorio existen motivaciones que van marcando la ruta y con ello la constitución de un espacio transnacional que se da integrándose al país de llegada, y que se relaciona y conjuga con ambos lados de la frontera.

Posteriormente conocer, comprender las experiencias y estrategias de supervivencias sociales y económicas en Estados Unidos, permite realizar un análisis complejo en el mercado laboral, la situación legal, en el ámbito familiar, personal y los objetivos migratorios. Del mismo modo estos momentos son vividos o enfrentados de maneras diversas por las participantes, pues sus características sociales, económicas y/o educativas las llevan a conformar un dinamismo heterogéneo que se intersecta e interactúa de forma circular.(Contreras 2017)

En cuanto a los procesos de dominación y subordinación, podemos dividirlos en la estructura social e institucional: manifestándose en una dimensión económica a través de la discriminación y el abuso de los trabajadores, la economía clandestina o informal, el desempleo o los bajos salarios.

En la dimensión política : que se observa en la restricción de los derechos civiles (por ejemplo, el derecho al voto) o los derechos sociales (beneficios), seguridad social y de salud.

En una dimensión social: se aprecia en la estigmatización, los estereotipos sexistas y la formación de nichos sociales endogámicos en ciertos grupos. Lo que se relaciona con el nivel educativo y laboral, lo que segmenta y divide las oportunidades de trabajo, limitando a las mujeres básicamente a trabajos de cuidados, trabajos domésticos y de servicios.

En el ámbito cultural-identitario: se pueden apreciar un conjunto de significados que definen las comunidades y espacios relacionados con el país de origen y que se reproducen en el país de destino. Partiendo de este lugar transnacional, podemos analizar que las mujeres actúan y realizan sus metas, aspiraciones y resistencias identitarias, lo que se presenta como un desafío para no olvidar su procedencia que en la mayoría de las experiencias reconocen que la migración es una forma de alcanzar sus metas o mejorar su vida cuando se decida volver a la comunidad.

En resumen todos estos elementos nos ayudaran a comprender como se interrelacionan y articulan los procesos de dominación y subordinación que enfrentan la mujer de Quilana pero a su vez exponer las estrategias y resistencias que forjan mediante y después de la experiencia migratoria.

1.6 Apartado metodológico

Ser capaz de comprender a las mujeres migrantes desde la sociología de la imagen significa que podemos ver la experiencia y la práctica como la fuente más importante de conocimiento, para articular la historia de forma individual y colectiva. Aclarando que la sociología de la imagen es una de las muchas formas en las cuales se puede comprender la matriz de opresión hacia las mujeres y el análisis de la colonialidad del poder.

Sin embargo la metodología que Silvia Rivera Cusicanqui rescata la experiencia vivida, el contexto y el mundo visual. Ayuda a romper las relaciones verticales y jerárquicas porque me permite compartir mis conocimientos, buscar un cambio descolonizador, desde el lugar donde trabajo y vivo, una investigación en la cual podemos participar en lo educativo y artísticos en la comunidad para en caso de serles de utilidad, ya sea la investigación o el conocimiento pueda ser aprovechado para reflexionar y comprender las *experiencias migratorias femeninas de mujeres de San Bartolomé Quialana*.

Esta conciencia o sensibilidad permitirá “extraer de los micro espacios de la vida diaria, de las historias acontecidas y que acontecen ahora mismo, aquellas metáforas y alegorías que conecten nuestra mirada sobre los hechos con las miradas de las otras personas y colectividades, para construir “alegoría colectiva” que quizás sea la acción política” (Rivera, 2015, p. 24).

Ello, mediante el uso de diferentes formas de expresión o prácticas de representación visual (Rivera Cusicanqui, 2015) que facilita la expresión de ideas y sentimientos. “Visualizar no es lo mismo que escribir con palabras lo que se ha visualizado. Pero a la vez, para comunicarse, la mirada exige muchas veces un tránsito por la palabra y la escritura”. (p. 22)

Lo que permite adentrarnos a otro tipo de conocimientos los cuales de acuerdo a la metodología “...está presente una práctica de la sociología de la imagen como narrativa, como sintaxis entre imagen y texto y como modo de contar y comunicar lo vivido” (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 22).

1.6.1 Propuesta desde la sociología de la imagen

La metodología que propone Silvia Rivera Cusicanqui, socióloga y activista boliviana, fue utilizada para dismantelar y visibilizar diferentes conflictos culturales desde una historia colonial andina, recupera el concepto de Pablo Gonzalez Casanova (1969) de Sociología de la explotación.

Proponiendo que muchas de las prácticas que se producen y reproducen a partir de la conquista se mantienen vigentes gracias a una herencia colonial, el colonialismo interno en un sentido cultural e internalizado en el modo de vida contemporáneo. Pablo Gonzalez

Casanova desarrolló el concepto de colonialismo interno en un aspecto puramente económico en sus primeros trabajos y Silvia retoma este concepto.

Es así que propone una metodología que pueda ayudar a entender esos aspectos de la vida, de acuerdo a Rivera Cusicanqui (2010):

La sociología de la imagen, la forma como las culturas visuales, en tanto pueden aportar a la comprensión de lo social, se han desarrollado con una trayectoria propia, que a la vez revela y reactualiza aspectos no conscientes del mundo social. Nuestra sociedad tiene elementos y características propias de una confrontación cultural y civilizatoria. (p. 19)

La sociología de la imagen desde un enfoque hermenéutico y fenomenológico, analiza las subjetividades, experiencias, vida cotidiana, familia y comunidad, la oralidad y narrativa que emanada de las mujeres y su experiencia migratoria. Ayuda a mirar e ir develando problemáticas, opresiones y dominaciones, que se intersectan con sus condiciones. (Carosio, y otros, 2017)

En esta misma idea varias feministas negras enfatizan que para no esencializar el punto de vista de las mujeres, es necesario localizar sus experiencias como eje para recuperar sus saberes, pero también las formas en que los sistemas de opresión se intersectan en sus vidas de maneras diferentes y diferenciadas. (hooks, 2004).

La sociología de la imagen como metodología en conjunto con el feminismo descolonial puede otorgar una forma de comprender el contraste de modernidad / colonialidad que nos acerca:

A nuevas formas de comprensión de la matriz de opresión que explicaría la subordinación de las mujeres y las comunidades de origen subalterno —a las que la gran mayoría de ellas— pertenecen a partir de la incorporación del análisis de la colonialidad del poder y la violencia epistémica que nos permiten observar cómo el sistema moderno colonial de género es correlativo al régimen heterosexual, la ideología racista y la explotación capitalista dentro del proceso histórico de la conquista y colonización de América. (Espinosa, Gómez, y Ochoa , 2014, p. 26)

Para la construcción de historias en espacio/ tiempo a partir de la sociología de la imagen es todo un reto, aunque pareciera ser muy flexible tiene su grado de complejidad y

rigurosidad, para ello es necesario registrar meticulosamente lo que deseamos conocer. La observación no como una herramienta ajena al investigador, sino el “investigador” como parte de la observación. (Rivera Cusicanqui, 2015)

Es así que existe una diferencia visual, la sociología de la imagen sería entonces muy distinta de la antropología visual, a continuación se enuncian las diferencias en la siguiente tabla de acuerdo a Rivera Cusicanqui (2015):

Tabla 1 Diferencias entre Sociología de la Imagen y la Antropología Visual.

SOCIOLOGÍA DE LA IMAGEN	ANTROPOLOGÍA VISUAL
El/la observador/a se mira a sí mismx en el entorno social donde habitualmente se desenvuelve.	Necesitamos familiarizarnos con la cultura, con la lengua y con el territorio de sociedades otras, diferentes a la sociedad eurocéntrica y urbana de la que suelen prevenir los investigadores.
Supone una des familiarización, una toma de distancia con lo conocido, con la inmediatez de la rutina y el hábito.	Se aplica una mirada exterior a los otros.
Observa aquello en lo que ya de hecho participa; la participación no es un instrumento al servicio de la observación sino su presupuesto.	La antropología visual se funda en la observación participante, donde el/ la investigador/a participa con el fin de observar.
En cambio, la sociología de la imagen considera a todas las prácticas de representación como su foco de atención; se dirige a la totalidad del mundo visual, desde la publicidad, la fotografía, la prensa, el archivo de imágenes, el arte pictórico, el dibujo y el textil, amén de otras representaciones más colectivas como la estructura del espacio urbano y las huellas históricas que se hacen visibles en él.	La antropología visual es que esta última se orienta ante todo al registro (fotográfico, video- gráfico, filmico) de las sociedades que estudia para mostrarlas ante un público urbano y académico. Es decir, es ante todo una práctica de representación.

Fuente: Propia.

La sociología de la imagen tiene sus inicios con métodos cualitativos denominados “Artesanía y teoría” “La práctica de esta artesanía comenzaba por pensar y expresar lo vivido, a partir del reconocimiento de algún ámbito conocido y familiar, que pudiera ser

problematizado” (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 21).

Silvia Rivera Cusicanqui propone que esta práctica es a su vez desplazamiento vital, historia política y experimentación pedagógica, anudados en la pregunta por la insubordinación descolonizadora como práctica.

Aplicar la metodología propuesta permite entender por un lado cómo la migración de mano de obra mexicana se acompaña de una herencia colonial que se instaure de acuerdo a las condiciones históricas de cada Estado y comunidad.

Pero también la migración como un proceso social, epistémico, ético que hace posible ver el diálogo existente para rearmar las prácticas y aportes de las mujeres. Por ello unir las imágenes, la oralidad y el texto radica en “La descolonización de la mirada consistiría en liberar la visualización de las ataduras del lenguaje, y en reactualizar la memoria de la experiencia como un todo indisoluble, en el que se funden los sentidos corporales y mentales.” (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 23)

Para esquematizar parte de la estrategia narrativa la autora hace mención a 3 estilos en la escritura (Rivera Cusicanqui, 2015):

1. Predominaba la estrategia de la trama: la narración de acciones con componentes afectivos, mayormente centrados en el ámbito familiar.
2. El énfasis era metonímico: predominaban las imágenes visuales, los colores y los recorridos por una serie de “escenas” sucesivas.
3. El tercero se centra en las sensaciones perceptivas del cuerpo: olfativas, gustativas, kinestésicas, de vértigo o de terror.

Rivera hace alusión a la alegoría benjaminiana, “como un espíritu, una tendencia, una actitud vital que centra su impulso en captar/ narrar la experiencia de un sentido situado y autoconsciente de la existencia social” (Rivera Cusicanqui, 2015, pp. 23-24).

La narrativa toma un nuevo sentido de acciones, personajes y sentimientos desbordando los sentidos y desplegando otras maneras de contar lo vivido. “Todo este talento narrativo de una persona, la alegoría plasma a la vez un hecho colectivo, un modo de ver, entretejiendo versiones y narrativas individuales que convergen en estilos culturales, en acciones políticas, en atmósferas discursivas y tipos gestual” (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 24)

Este método permite incorporar la mirada y experiencia de coparticipación en el espacio/tiempo, en diálogo con sus sujetos de estudio y omitir las imágenes. “De este modo encarar la tarea de traducirlas en palabras, y puede hacer una descripción densa de acontecimientos y situaciones sociales dialogando, desde ese espacio situado, con los marcos de referencia y/o autores que ha elegido” (Rivera Cusicanqui, 2015, p. 22)

La experiencia que se ha ido desarrollando a lo largo del programa de maestría pero sobre todo en la convivencia e intercambios de conocimientos con las personas de la comunidad, el aporte y experiencias que las mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana me han compartido, las imágenes pueden ser presentadas o desencadenar un “Álbum fotográfico” que de acuerdo a (Rivera Cusicanqui, Sociología de la imagen: ensayos, 2015) puede:

distinguir la mirada focalizada de la mirada periférica, y de practicar ambas a través de vagabundeos etnográficos callejeros, que se plasman en bitácoras. Las formas de registro van variando desde la descripción escrita hasta la búsqueda de diálogos horizontales con las personas que serán fotografiadas. Es aguda, en esta etapa, la conciencia de la cámara como un ojo intruso, molesto e incómodo, que nos pone en evidencia y nos hace bajar la mirada... Cuando la barrera puede ser transitada en ambos sentidos, entre el/ la fotógrafox y el/la posante, se ponen en tensión la representación y la autorepresentación. (Sociología de la imagen: ensayos, p. 296).

Existen varios sociólogos que han utilizado la fotografía como un medio para comprender la vida social, Pierre Bourdieu tiene una doble relación con la fotografía: por un lado la analiza como un producto cultural, y por otro la utiliza como una herramienta de trabajo para la investigación. En este sentido Gisèle Freud fotógrafa y socióloga francesa comprometida políticamente desde muy joven, escribió diversos textos sobre fotografía.

En su libro la fotografía como documento social, nos introduce a los cambios que la fotografía ha generado en la sociedad, desde sus orígenes, su aparición y proliferación de la misma. En palabras de la autora la fotografía tiene “una gran importancia política” debido a que está tan integrada en la vida social y cotidiana que nadie la ve al mirarla. Una de sus características más distintivas es la aceptación que tiene en todos los estratos sociales. Penetra tanto en la casa del trabajador y del artesano como lo hace con el comerciante, el funcionario y la industria. (Freund, 1983)

Pero también la objetividad de la fotografía se puede poner en duda, actualmente la imagen se ha extendido y proliferado en la sociedad actual, “permitiendo todo tipo de deformaciones posibles de la realidad, dado que el carácter de la imagen viene determinado en cada ocasión por la manera de ver del fotógrafo y las exigencias de sus patrocinadores” (Freund, 1983, p. 10) es decir que convoca a la vigilancia y poder, lo que conecta con una epistemología, ontología y política de la modernidad.

Las artes y en especial la fotografía tiene sus fundamentos en un conocimiento moderno excluyente, así como su uso con intenciones coloniales lo que invita a pensarla como un aspecto complejo del mundo moderno/colonial. (Schlenker, 2012)

Sin embargo y en concordancia con Dussel y Gutierrez (2006) La tarea de la educación y la sociología es ofrecer palabras, palabras nuevas, inquietas, provocativas y explicativas que traten de hacer que las imágenes hablen. Otras imágenes que den paso al trabajo intelectual y consideraciones éticas y políticas sobre lo que le está sucediendo a lo visual en la actualidad. En el sentido recuperar la imagen bajo otras propuestas, que apunten como lo mencionan las autoras “una relación distinta, una relación política y ética más plena” (p. 12).

Las fotografías que nos enseñan las mujeres de Quialana y las tomadas por la investigadora, permite realizar un tablero de historias y comprender los relatos e imágenes de forma crítica, sin olvidar que en ellas se encuentran “fuentes de saberes, experiencias, interpretaciones de la opresión y propuestas de buena vida”. (Espinosa, Gómez, y Ochoa , 2014, p. 27).

Parte de este trabajo tiene como objetivo hacer un análisis de la sociedad, utilizar el registro fotográfico para dismantelar lo que de acuerdo con el programa Modernidad / Colonialidad nos permite brindar la oportunidad de analizar desde un paradigma otro, lo que hace que las perspectivas de las historias coloniales sean visibles. Historias locales a las que se les negó el potencial epistémico, que se rechazan como conocimiento local. (Mignolo, 2000).

Las diferentes formas de imposiciones violentas e irracionales que representan otra cara de la modernidad. Y, principalmente, el intento de crear identidades homogéneas que se generan a través de la imposición de diferentes dispositivos, que fueron establecidos y

posibles gracias al proyecto de gobernanza moderna. Mismo que debe generar sentido para quienes tienen un vínculo real/natural con él. Estableciendo relaciones horizontales y no una relación desigual o posición de privilegio.

En primer lugar, para lograr realizar este trabajo de campo se solicitó el permiso de la autoridad municipal. En seguida, se implementaron diferentes estrategias para identificar a las mujeres migrantes de retorno, que consistieron en realizar visitas y entrevistas en la clínica de salud, talleres en las escuelas y municipio, con ello se formó una especie de bola de nieve, en donde por recomendación se iban agregando a más mujeres.

Figura 1.5.5 Diálogos.



Figura 1.5.4 Una investigación que parte de un conocimiento situado permite abrir el trabajo conjunto, revalorar los saberes de las mujeres en la comunidad. Recuperar la experiencia migratoria femenina desde un análisis descolonial es trabajar desde la diversidad, desde aquellos cuerpos invisibilizados que también están llenos de conflictos, contradicciones y opresiones internas
Fuente: Adriana Giraldo, San Bartolomé Quialana, 2019.

Como primer acercamiento pregunté sobre temas relacionados con su historia migratoria, sus condiciones familiares, los motivos por los cuales decidieron migrar, la trayectoria migratoria, aspectos laborales, condiciones de vida y los aspectos sobre el retorno.

En un segundo momento solicité que me mostraran algunas fotografías que fuera importantes para ellas y que apoyaran las narraciones que se grabaron en audio, se les explicó y sugirió sobre los momentos que deseamos conocer en la experiencia migratoria y que conforman parte del objetivo de nuestra investigación de relacionar los procesos de dominación y subordinación en la misma.

A partir de las narrativas se elaboró una descripción densa que se presenta en el siguiente capítulo de resultados de manera organizada. Para conseguir lo anterior, se explicó a las mujeres los lapsos que abordaríamos para crear una narrativa de la experiencia migratoria donde la investigadora abordó los 5 lapsos que se describieron en el apartado metodológico mediante una entrevista.

Posteriormente ello ayudó a ir entretejiendo juntas diferentes momentos de la experiencia migratoria que se relacionan con los ámbitos personales, familiares y laborales, pero sobre con la interseccionalidad para después desprender momentos de subordinación y dominación que vivieron en el contexto de partida llegada y las estrategias que desarrollan en su actual retorno a su comunidad.

CAPITULO 2. APORTES PARA EL ANÁLISIS DEL CONTEXTO.

“Las conversaciones del mundo reúnen a hombres y mujeres que provienen de diferentes nacionalidades y experiencias, pero que comparten una lucha común por la dignidad humana y la convicción de que un mundo mejor es posible y necesario.”

CLACSO.

El capítulo que se presenta a continuación tiene como objetivo analizar las características demográficas, económicas, históricas, sociales, culturales y políticas de San Bartolomé Quianala, para comprender de alguna manera las transformaciones socioculturales, estilos y prácticas en la vida cotidiana, que de acuerdo a la perspectiva transnacional y del retorno migratorio se proyectan en un nuevo espacio social que se otorgan con las relaciones y

confluencias de migrantes y no migrantes.

De la misma manera se



Figura 2.1 Fotografía tomada durante la fiesta de la comunidad en honor al Apostol de San Bartolomé Quialana, es significativa porque se pueden observar los contrastes existentes entre generaciones. Los hombres comenzaron con la larga tradición migratoria en los años sesentas e introdujeron la pañoleta la cual se ha vuelto parte de la vestimenta cotidiana de las mujeres de Quialana.

Fuente: Evelyn Sánchez, San Bartolomé Quialana, 2019.

incluyen algunas imágenes que den pistas y un acercamiento a la sociología de la imagen porque, la imagen nos ofrece interpretaciones y narrativas sociales, de acuerdo a Rivera Cusicanqui (2015) “Visualizar no es lo mismo que escribir con palabras lo que se ha visualizado. Pero a la vez, para comunicarse, la mirada exige muchas veces un tránsito por la palabra y la escritura”. (p. 22) Es pertinente mencionar que todas las imágenes utilizadas en este trabajo cuentan con previa autorización por parte de las autoridades de la comunidad.

Desde estas imágenes o fotografías podemos establecer una confrontación cultural, lo que en palabras de la autora Rivera Cusicanqui (2010) “coexisten en paralelo múltiples diferencias culturales, que no se funden sino que antagonizan o se complementan. Una mezcla no exenta de conflicto, ya que cada diferencia se reproduce a sí misma desde la profundidad del pasado y se relaciona con las otras de forma contenciosa” (p. 7).

Una convivencia que es parte de un contexto histórico en específico, “Al mismo tiempo, el registro visual nos permite descubrir los modos en que el colonialismo se combate, se subvierte, se ironiza, ahora y siempre” (Rivera Cusicanqui, 2010, p. 6) estableciendo una conversación de dos culturas que se encuentran en un territorio en común.

Aspectos y conversaciones que para entender la vida cotidiana de las mujeres en su entorno actual es necesario indagar en las violencias o desigualdades estructurales que son importantes cuando se analizan los factores premigratorios, motivaciones que surgen de mecanismos y asimetrías en las estructuras sociales, políticas y económicas del país de salida.

Para ello partiremos en un primer momento de una breve descripción histórica, el topónimo del nombre de la comunidad, la ubicación geográfica, la delimitación territorial, posteriormente se describen las características sociodemográficas de la comunidad, la organización cultural y política, finalizando con la conclusión del capítulo.

En cada apartado se explicará el significado e importancia de cada una de las dimensiones con el fin de tener una mayor comprensión de las realidades actuales que viven las mujeres de Quialana y su relación con la experiencia migratoria en los Estados Unidos.

Pero también estamos interesadas en mostrar las experiencias de construcción basadas en nuevos territorios donde las figuras colectivas se reinventan. Territorios que de otro modo combinan formas de sociedad, organización políticas y culturales únicas y diferentes. Estas premisas nos permiten reanudar el tema de las prácticas descolonizadoras que se manifiestan en la comunidad.

2.1 Breve descripción histórica

Parte de la modernidad establecida en América en 1492, fue la esclavitud para los pueblos indígenas de América y a su vez una arena de resistencias y conflictos, un escenario para el desarrollo de estrategias envolventes, contra hegemónicas, de nuevos lenguajes y proyectos indígenas.

Lo que generó una serie de cambios importantes a nivel económico, político y social que modificaron radicalmente la vida de nuestros antepasados. Es así que en México postcolonial y la conformación del proyecto Estado-Nación que se estableció, es la forma de organización actual dentro de nuestro Estado constituyéndose en lo que conocemos como los actuales 570 municipios existentes en Oaxaca. De acuerdo a Ordoñez (2000):

Se enfatiza en el nivel municipal, dado que el artículo 115 de la Constitución Mexicana reconoce al municipio como la célula básica de la división territorial y de la organización política y administrativa de los estados que conforman a la República Mexicana. Propone un sistema de organización política y social federalista basada en una corresponsabilidad de tres órdenes de gobierno: federal, estatal y municipal. (pp. 67-68)

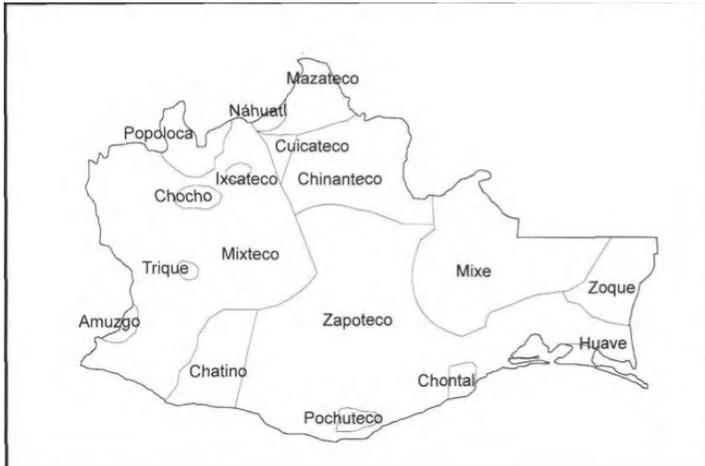
El concepto de municipio fue instaurado por los españoles en los territorios conquistados con el fin de dividirlos, asignando dichas tierras a encomenderos o caciques. Las divisiones territoriales son consecuencia de reconocer los derechos de la tierra de diferentes grupos sociales “litigios por la posesión de tierras cultivables o comunales; divisiones familiares o intergrupales; decisiones políticas o factores socioeconómicos como la recaudación de impuestos o la dotación de servicios” (Ordoñez, 2000, p. 68)

Por su ubicación geográfica, de acuerdo a Ordoñez (2000):

Oaxaca quedó entre dos áreas culturales bien definidas, al este colindó con la cultura maya que floreció en Chiapas, Yucatán y Guatemala; al noreste con las culturas de la cuenca de México, como las de Tlatilco, Teotihuacán, Tula y Tenochtitlán, con las cuales mantuvieron contacto los grupos culturales de Oaxaca así es como los zapotecos del valle debieron extenderse y ocupar lugares como “San José Mogote, Zaachila, Tlapacoyan, Ayoquezco, Xoxo, Huixtepec, Tleticpac, Reyes Etna, Loma Cuache,

Lambytico, Huijazoo, el Valle de Teotitlán, Quialana, Yan Dani, entre varias otras.” (p. 69)

Mapa 1 . Distribución de grupos lingüísticos en Oaxaca en la etapa de las ciudades estado.



Fuente: María de Jesús Ordoñez.

De acuerdo con la autora los españoles intervinieron en las guerras indígenas, quebraron el poder de los mexicas y convirtieron en súbditos a todos los pueblos que hoy día quedan englobados en el territorio de Oaxaca. La Corona Española cambió significativamente la organización político, social y cultural, intentando despojar a los pueblos de sus identidades históricas.

Parte de la historia nos permite reflexionar y ver la gran variedad de instituciones, prácticas de herencia colonial que los españoles impusieron, que sirvieron para explotar y saquear los territorios, los modos de trabajo y exterminar parte de la lengua y de las tradiciones.

Intentaron y lograron en cierta medida, “destruir los lazos étnicos, más allá del nivel de la comunidad y enfatizaron la autonomía de las cabeceras indígenas a las que denominaron Repúblicas de Indios. Más que nunca, se aisló a las poblaciones indígenas, con un estatus

legal separado, explotado y viviendo en cientos de comunidades separadas. (Ordoñez, 2000, p. 72-73).

Actualmente sabemos que el Estado de Oaxaca se caracteriza por su riqueza y diversidad en el podemos encontrar 570 municipios, 30 distritos y 8 regiones: la Cañada, la Costa, la Mixteca, el Istmo, Papaloapan, Sierra Norte, Sierra Sur y Valles Centrales, con sus lenguas, costumbres y tradiciones.

Muchas de estas tradiciones se mantuvieron durante la colonia y otras más son posteriores a la independencia de México, conexión que se observa actualmente en las comunidades de Oaxaca, demuestran la confrontación cultural en un nuevo espacio social que actualmente es modificado con nuevas relaciones y confluencias de migrantes y no migrantes en el caso específico de la comunidad donde se realiza este trabajo.

Del mismo modo aspectos importantes del siglo XXI como la globalización y la migración repercuten en las transformaciones de la comunidad, características que parten de aspectos instaurados con la modernidad, el desarrollo, el colonialismo y el progreso.

La gran mayoría de los habitantes de Quialana comenzaron a cambiar su forma de hablar, vestir y adoptar las occidentales, escribir y hablar castellano por ejemplo. La emigración como parte fundamental para ir incorporando elementos que permiten configurar nuevos procesos identitarios y culturales. Es decir el pasado se mantiene vivo y el presente en el que vivimos se manifiesta con mayor complejidad.

A continuación presentaré datos y particularidades actuales, formas de ver y vivir el mundo en la comunidad, para establecer una sociología de la imagen, que complementen con revisión de textos e información que se realizó a través de entrevistas y recorridos en Quialana.

2.2 Significado del nombre.

El significado del nombre de San Bartolomé Quialana es en honor al apóstol San Bartolomé. Quialana significa en zapoteco "piedra negra" o "piedra tiznada". Se compone de "Quia", piedra y "lana" negra. Para sus habitantes significa: "piedra ahumada o tiznada", debido a que en esta población se encuentra un cerro de piedra al que se le conoce con el nombre de piedra tiznada o piedra ahumada. El cerro más alto que se ubica dentro de su jurisdicción es el cerro "Picacho" y en zapoteco también es conocido como "Yubldan".



Figura 2.2 Fotografía tomada cuando llegué por primera vez a la comunidad de S Bartolomé Quialana, sin saberlo este nombre lleva implícito tradiciones y costumbres q con el paso del tiempo fui conociendo, en este territorio convergen saberes ancestrales, modernidad y el progreso.

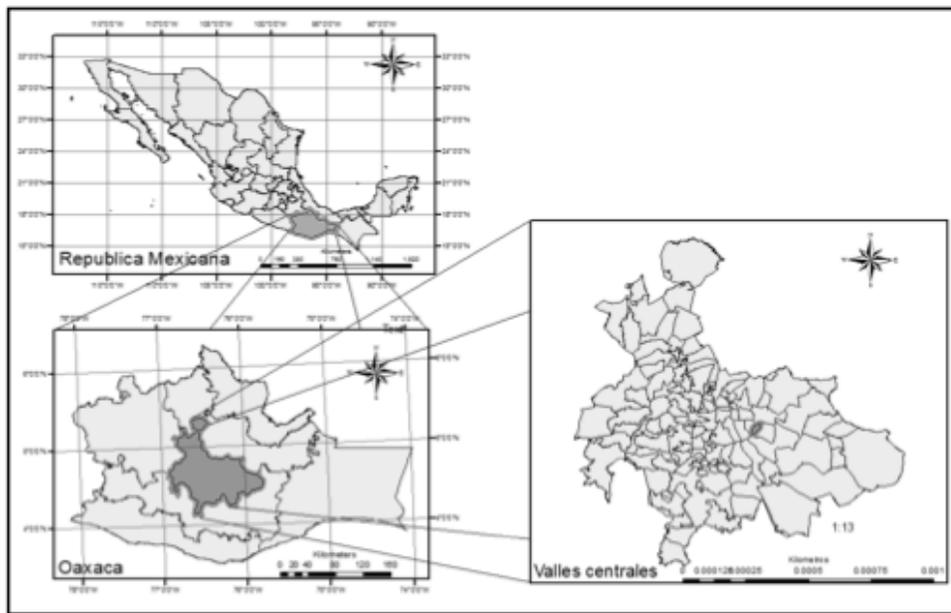
2.3 Ubicación geográfica y delimitación territorial.

El Municipio de San Bartolomé Quialana es uno de los 570 Municipios que conforman al Estado de Oaxaca. Tiene una extensión aproximada de 20.13 km², lo que representa el 0.052% del total del Estado. Colinda al norte con los municipios de Tlacolula de Matamoras y Magdalena Teitipac; al sur con San Baltazar Chichicapam; al oeste con

Magdalena Teitipac y Santo Tomás Jalieza; al este con San Lucas Quiavini y Santiago Matatlán.

El relieve del municipio de San Bartolomé Quialana está formado por pequeñas planicies y lomeríos, está rodeado por una pequeña cadena montañosa. El municipio de San Bartolomé Quialana se localiza en la Región de los Valles Centrales, a 39 kilómetros de la ciudad de Oaxaca, pertenece al distrito de Tlacolula.

Mapa 2. Micro y macro distribución geográfica.



Fuente: INEGI

2.4 Características sociodemográficas y económicas.

2.4.1 Población.

De acuerdo a los datos arrojados por el INEGI (2015) San Bartolomé Quialana tiene una

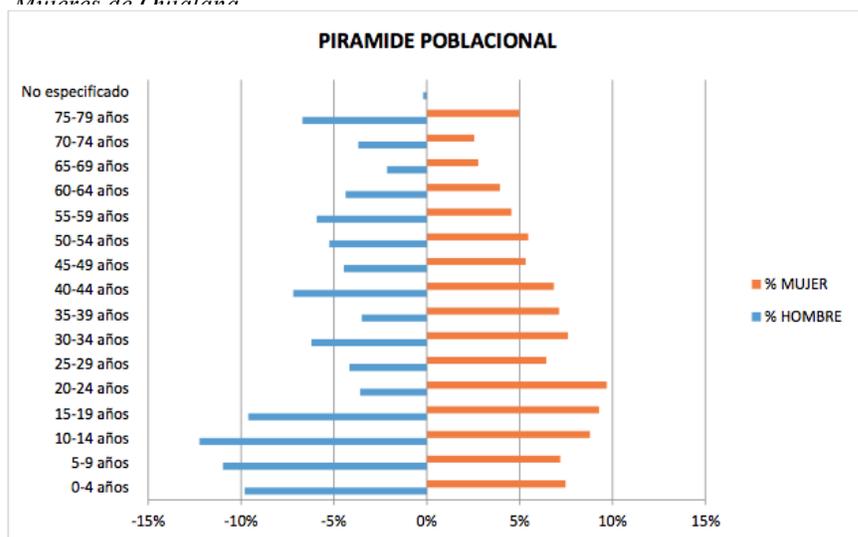
población total de 2476 habitantes, de los cuales 1030 son hombres y 1446 son mujeres, lo que representa 71 hombres por cada 100 mujeres. La comunidad es considerada con un grado de marginación muy alto, por la institución pública de medición de los índices de desarrollo humano CONEVAL (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social).

2.4.2 Población indígena

De acuerdo al (INAFED, 2010); con los datos estadísticos la población hablante indígena total para el idioma zapoteco hay un total de 874 hablantes hombres y hablantes mujeres 1,308. Es por ello que se identificaron 3 tipos de identidades en la comunidad de acuerdo al (INEGI, 2015), los que se consideran indígenas (96.24%), los que hablan lengua indígena (96.22%), población que se considera afrodescendiente (0.32%) y los hablantes de lengua indígena que no hablan español (11.57%).

Fuentes consultadas como el CONAPO (2012), INAFED, e INEGI (2015) arrojan que el 37.5% (912 habitantes) del total de la población representa a niños y jóvenes menores de 20 años de edad, mientras el 62.5% (1,564 habitantes) son personas de 20 años o más, indicando que predomina el número de personas adultas en el municipio.

Gráfico SEQ Gráfico * ARABIC 1. Piramide de Poblacion Hombres y Mujeres de Oaxilana



Fuente: INEGI, 2015

La pirámide de población refleja que el grupo de hombres de 10 a 14 años es el que tiene el mayor número, también se observa una pérdida de población entre los grupos de hombres de 20 a 24 años y de 25 a 29 años. En el caso de las mujeres, la barra más corta representa la edad entre 25 y 29 años. Aunque la pirámide de población contempla el crecimiento natural (nacimientos y defunciones) y el crecimiento social (emigración e inmigración), en este caso, es un fenómeno importante en la movilidad de la población. (Ver gráfico 1).

La principal parte de los habitantes activos en la comunidad son hombres con un 63.9% y el 30.7% son mujeres de acuerdo al INEGI (2015), esto quiere decir que en su mayoría son los hombres quienes trabajan y perciben un ingreso, no cuentan con dependencia económica de ninguno de sus padres a comparación de las mujeres.

De la población no económicamente activa el 17.9% son estudiantes, 64.2% personas dedicadas al hogar, 0.3% jubilados o pensionados, 4.2% personas con alguna limitación física o mental, y el 13.4% personas en otras actividades no económicas.

La existencia de menos hombres en la comunidad, hace que gente de la tercera edad, algunos menores de edad y en especial mujeres adultas se incorporen en las actividades económicas que a su vez están relacionadas con el comercio que tiene un despunte en los últimos 10 años a través de microempresas dedicadas a realizar: prendas de vestir blusas, faldas, vestidos y muñecas. En cuanto a la venta de textiles que realiza la comunidad, los meses en que más vende sus productos son en mayo y agosto, que son períodos festivos.

Los sectores económicos están representados de la siguiente manera: el 48% de la población se dedica al sector primario basado en la agricultura (temporal) y la ganadería, mientras que el 24% está en el sector secundario con respecto a las actividades relacionadas con las microindustrias de la familia (pollerías, panaderías, herrerías, asados, costureras y carpintería).

Al ofrecer solo en el mercado local, es notable que los centros de costura y confección

estén generando mayor producción, incluso para el grado de exportación que no ha alcanzado; finalmente, el 28% de la población se enfoca en actividades de servicio tales como: supermercados, transporte (taxis, mototaxis, carga ligera), peluquería y belleza, cibercafés, teléfonos públicos, un hotel.

De acuerdo a datos estadísticos la mayoría de los hombres son los que trabajan, lo que representa una contradicción o bien no se está tomando en cuenta actividades extradomésticas que las mujeres realizan las cuales pueden o no estar remuneradas.

Con la información antes mencionada la mayoría de las personas que no cuentan con trabajo remunerado son las personas dedicadas a las labores del hogar, servicios domésticos, actividades del campo como son: cultivos de maíz, frijol y calabaza; cría de animales de traspatio como gallinas y guajolotes que en su mayoría son mujeres.

Estas actividades económicas tienen relación con las agrícolas, sociales y políticas de la comunidad que realizaba el esposo antes de emigrar (Oehmichen, 2000), asumiendo así la denominada doble jornada laboral, al tener que compaginar actividades domésticas y extradomésticas.

Lo que de acuerdo con Reyes de la Cruz y Pacheco Moo (2014) las mujeres se incorporan en este tipo de actividades a raíz de la crisis económica de su región y de la migración tanto de hombres y mujeres que no tuvieron éxito, siendo ello una opción para subsistir en sus comunidades. Lo que representa el cambio en los roles de género y el desempeño de la mujer en actividades realizadas tradicionalmente por los hombres.

Otro factor que acompaña este fenómeno es la gran cantidad de hogares con jefatura femenina, mujeres que adoptan el rol de padres y madres adoptando un doble papel en la crianza, salud y educación de sus hijos, sumándoles una vez más otras responsabilidades familiares.

Lo que permite ver en un día normal o de plaza en San Bartolomé Quialana, la participación activa de las mujeres desarrollando diversas actividades económicas, políticas, familiares y sociales como son: la venta de productos, comida, cuidados y cargos políticos en el municipio.

2.4.3 Vivienda

Existen un total de 620 viviendas, la mayoría de los habitantes cuentan con viviendas propias, muy pocos son los que se ven con la necesidad de rentar. Con el paso del tiempo y el fenómeno migratorio se nota una transformación en los materiales y diseños de las casas, así como el incremento de viviendas inhabitadas. Partiendo de los cambios espacio/territorio, desde una mirada económica y social que representa la migración, es posible hacer sociología de la imagen para “abordar la memoria visual”.

En los años ochenta – noventa podríamos encontrar grandes extensiones de territorio sin construcciones, lo que actualmente se ha transformado debido a las remesas que tienen una serie de efectos al interior de la comunidad y marcan una diferenciación socioeconómica.

La mayoría de los migrantes al cumplir ciertas necesidades o problemáticas familiares se enfocan en mandar dinero con la intención de construir una casa la cual desean habitar a su regreso o llegar en los días de fiesta, lo que “otorga un cierto status” a las familias migrantes y representa una mejoría económica.

Ello debido a las construcciones realizadas con materiales más costosos como el tabique y cemento, estilos californianos o americanos, de grandes estructuras y diseños en ocasiones mal elaborados, lo que significa que muchos de los migrantes pagan albañiles de la comunidad para la construcción y diseño.



Figura 2.3 Otras formas de mirar la historia migrante en la comunidad es mediante la transformación del espacio, las nuevas construcciones y ornamentos que los migrantes adquieren durante su estadía en el país vecino se refleja en las viviendas. Los dueños de estas casas en su mayoría están atravesados por la experiencia vivida en Estados Unidos y representan parte de las aspiraciones de buscar una vida mejor.

Fuente: Evelyn Sánchez, San Bartolomé Quialana, 2019.



Figura 2.4 Son los albañiles que construyen enormes casas, se ha cambiado el adobe y la lamina por materiales como el cemento y el tabique, lo que también es acompañado de ornamentos y estilos americanos en sus casas.

Fuente: Evelyn Sánchez, San Bartolomé Quialana, 2019.

2.4.4 Otros cambios urbanos

Los cambios urbanos de la comunidad se han ido transformando significativamente parte de ello tiene que ver con la paulatina modernización que se vivió con los proyectos de Estado-Nación en diferentes comunidades de Oaxaca Sigüenza Orozco (2018):

Para la tercera década del siglo, se había asentado en Tlacolula una atmósfera de modernidad. Esta tendencia puede registrarse a través del paulatino cambio en las costumbres, en el mayor acceso a la educación y a los valores inculcados a través de ella, o en la consecuente pérdida de elementos identitarios tradicionales, como el manejo del idioma zapoteco. Asimismo, junto con la escuela, otras instituciones del Estado fueron adquiriendo una presencia cada vez más central, creando ceremonias, homenajes y conmemoraciones cívicas que vinieron a competir con las fiestas religiosas tradicionales, que también sufrieron cambios paulatinos. El nacionalismo impuso en la comunidad su objetivo de integrar a los indígenas al proyecto Nación. (p. 76)

El caso de Quialana ocurrió de un modo mas tardío, comenzaron a revestir sus calles y a

construir parte de lo que hoy conocemos como el mercado, las canchas, servicios de salud entre otros.



Figura 2.5 Es preciso mirar al pasado para conocer el presente, Quialana como otras de las comunidades oaxaqueñas influenciadas por un proyecto político con miras hacia el progreso y desarrollo estructuró la vida social logrando perpetuar la idea de la modernización, lo cual transformó e integró a las comunidades con las zonas urbanas de la ciudad de Oaxaca.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolomé Quialana, 2019

Figura 2.6 La Maquinaria



Figura 2.6 El uso de maquinas fue parte de ese acercamiento con la vida moderna y favoreció al revestimiento de las calles y a la construcción de las instituciones y servicios en la comunidad como el centro de salud, el agua potable, escuelas y municipio.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolomé Quialana, 2019

Figura 2.7 El Tequio.

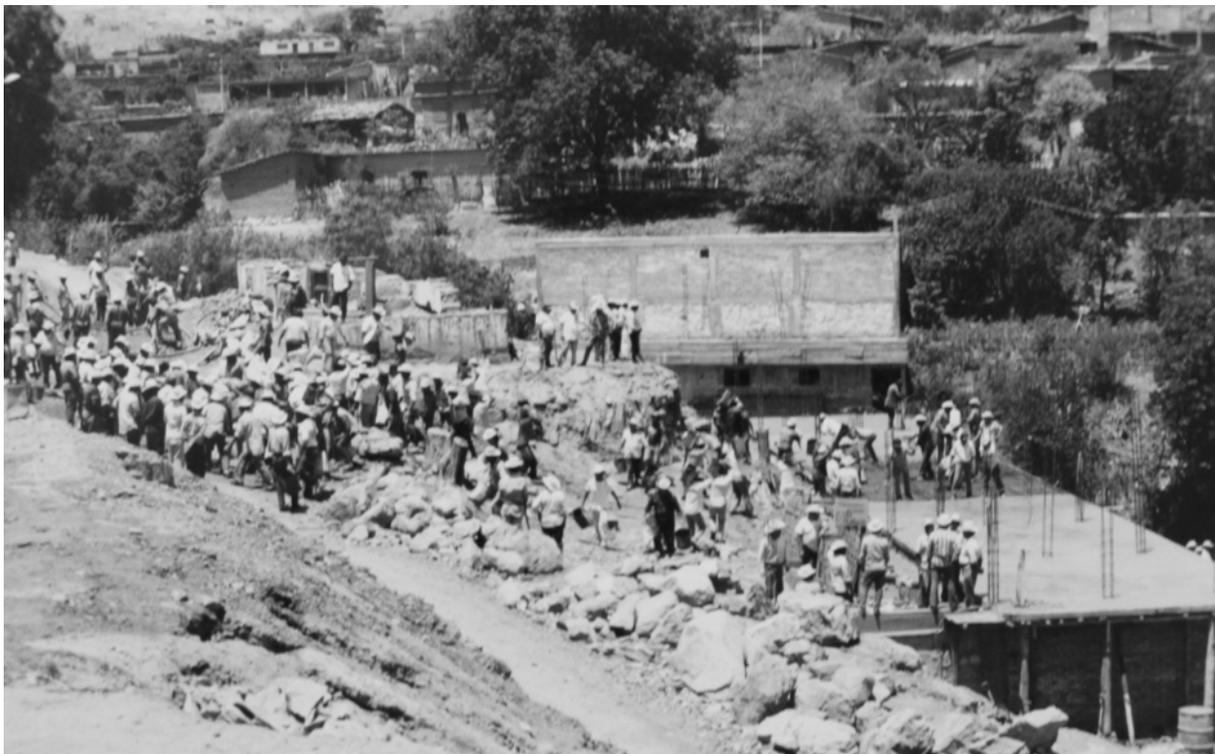


Figura 2.7 Para realizar actividades en la comunidad se solicita que los habitantes realicen prácticas como el tequio y la guelaguetza los cuales aun se mantienen vivos y son soporte para la organización de la vida misma.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolomé Quialana, 2019

De acuerdo a los datos recabados del Plan Municipal de Desarrollo (2017) se pudo identificar que el ecosistema de la comunidad proporciona elementos naturales tales como: agua, aire, alimentos, leña, etc. son indispensables para los habitantes de la comunidad.

2.4.5 Plantas y medicina tradicional

Se encuentran plantas medicinales, ornamentales, comestibles, comercializables y de uso doméstico, que generan ingresos a personas de la comunidad. Las plantas medicinales son: el copal, el pájaro bobo, manzanita, mala mujer y hierva amarga, entre otros. Estas plantas son usadas y aplicadas por personas de la comunidad para curar diferentes enfermedades y se aplica en forma de cataplasma, infusión y molidas.

Las plantas de ornato que se encuentran en el municipio son: la cucharilla, maguey, palo de sombra o papaya de cerro, dalias y siempreviva. Dentro del relato ofrecido por “La Sra. María quien comentó que muchos de las infusiones y aplicaciones son aprendidas por las señoras mayores de la comunidad, por las abuelas o bisabuelas, es decir es generacional, por medio de la oralidad, muchas de estas prácticas son reconocidas dentro de la cultura prehispánica y que hoy en la actualidad continúan vigentes. Se están perdiendo por que ya nadie quiere aprenderlas y con muchas de las enfermedades feas a veces prefieren ir al doctor para que les den medicina” (M. Ramos comunicación personal, 16 de mayo de 2019).

Figura 2.8 Las curanderas

Figura 2.8 En contraposición con las lógicas de la modernidad, la medicina tradicional se vuelve una alternativa para los habitantes de la comunidad que muchas veces no tienen las oportunidades económicas para acceder a la medicina occidental asegurando que muchas veces esta tiene mejores efectos en su cuerpo.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolomé Quialana, 2019



Los curanderos y curanderas de la comunidad son quienes practican y tienen la experiencia para atender a personas con diferentes enfermedades, quemaduras o heridas. La medicina tradicional se practica desde hace muchos años; se conserva aún entre la comunidad, quienes recurren a remedios naturales locales, en un primer momento para atender algunas enfermedades frecuentes entre las que se encuentran: la ruda, albahaca, hierbabuena, pirúl, romero, etc., las cuales se consiguen con relativa facilidad y algunas son de difícil adquisición.

Las plantas comestibles silvestres más abundantes en el municipio son: el maguey, yuca, nopal de cruz, biznaga, chilillos, nogal, laurel, manzana. Los productos comestibles que se producen en los campos con mayor frecuencia son los quelites y flores que se obtienen al cultivar el maíz o cuando inician las primeras lluvias en los meses de julio, por mencionar algunos la mostaza, quintonil y flor de maguey. La flora y la fauna son parte de la producción de actividades económicas, el agave cumple actualmente una fuente de trabajo importante de acuerdo a Federici (2004):

Antes de la conquista, las mujeres americanas tenían sus propias organizaciones, sus esferas

de actividad reconocidas socialmente y, si bien no eran iguales a los hombres, se las consideraba complementarias a ellos en cuanto a su contribución a la familia y la sociedad. Además de ser agricultoras, amas de casa y tejedoras y productoras de las coloridas prendas que eran utilizadas tanto en la vida cotidiana como durante las ceremonias, también eran alfareras, herboristas, *curanderas* y *sacerdotisas* al servicio de los dioses locales. En el sur de México, en la región de Oaxaca, estaban vinculadas a la producción de pulque-maguey, una sustancia sagrada que según creían, había sido inventada por los dioses y estaba relacionada con Mayahuel, «una diosa madre-tierra que era el centro de la religión campesina» (pp. 304-305)

En Tlacolula persisten las maestras mezcaleras y mujeres que aun se dedican al mezcal, en Quialana la producción del maguey es desempeñada por hombres en su mayoría de los palenques o sembradíos. Lo que nos demuestra una vez más el cambio de las actividades precolombinas, que actualmente definen las actividades económicas actuales de la comunidad.

Las plantas silvestres que se comercializan con mayor frecuencia son: el maguey (esta puede ser vendida en forma de planta o para elaboración de mezcal), orquídea, flor de navidad, flor de muertos, entre otros. Las plantas de uso doméstico existentes son: granadilla, órgano, madroño, vergonzosa, huaje y encino.

2.4.6 Educación

En lo referente a lo educativo, la migración está repercutiendo de manera significativa en la población de acuerdo al PDM (2017. p.33) “En el municipio se registraron 215 personas de 15 años y más sin escolaridad (11.9 %), 1484 personas cuentan con primaria completa (82.6%), 79 personas con educación media superior (4.4), y 19 personas con educación superior (1.1%).”

Al entrevistar al Regidor de Educación, relata que la mayoría de los hombres al encontrarse o culminar el nivel de secundaria migran hacia Estados Unidos pero que actualmente la mujer esta participando en este fenómeno, lo que refleja que la mayoría de la población termina su educación primaria, generando así que los habitantes abandonen la escuela y pierden el interés por ingresar a los niveles posteriores para ir a la universidad.

Gráfico 2

Fuente: Propia.

La comunidad de San Bartolomé Quialana cuenta con cinco escuelas de nivel básico: dos Preescolares, dos Primarias y una Telesecundaria. Otras instituciones de formación son la casa de la cultura y la biblioteca municipal.

2.4.7 Servicios de salud

Hace 23 años, fue construida la Unidad Médica Rural 316 del programa IMSS-PROSPERA, iniciando servicios sociales en el 2007. El médico encargado es un pasante del servicio social, dos auxiliares del área médica de base y sustitución, 10 personas integrantes del comité de salud y un consejo municipal de salud.

En dicha UMR, se brinda atención médica correspondiente al primer nivel con campañas preventivas y curativas gratuitas, tales como consultas generales, vacunación, odontología preventiva, detecciones y control de enfermedades crónica degenerativas, curaciones y programas prioritarios: atención ginecológica, salud reproductiva, atención al menor de 5 años, y el Centro de Atención Rural al Adolescente (CARA); se imparten temas de interés juvenil (sexualidad, orientación sexual, entre otros) por lo tanto, se cuenta con líderes

juveniles que se encargan de impartir estas pláticas a otros jóvenes.

2.5 Ámbito político-cultural.

La estructura orgánica del Ayuntamiento de San Bartolomé Quialana está conformada de la siguiente manera de acuerdo al Plan Municipal de Desarrollo (2017-2019):

la Asamblea que es la autoridad máxima de la comunidad, el Presidente Municipal quien es el representante político y responsable directo de la administración pública municipal, un Tesorero y Secretario(a) Municipal quienes se coordinan con el Presidente Municipal, un Alcalde Único Constitucional, un Síndico Municipal, los Regidores de Obras, Hacienda, Educación, Salud y Ecología, un Director de Servicios Públicos Municipales que se coordina con el Regidor de Obras, Salud y Ecología, un Director de Seguridad Pública Tránsito y Protección Civil quien trabaja en conjunto con el Síndico, un Director de Educación Cultura y Deporte se comunica con el Regidor de Educación, un Director Administrativo que se coordina con el Presidente Municipal, una instancia del DIF, una Instancia Municipal de la Mujer Quialanense que funcionan de manera independiente, un cuerpo de policías y una Misión Cultural. (Municipio de San Bartolomé Quialana, p. 60)

La conformación del cabildo municipal se realiza por elecciones populares (usos y costumbres) mediante una asamblea siguiendo los protocolos que dictan el gobierno federal y estatal. Se realiza un documento donde se respaldan y validan los acuerdos y cargos de cada uno de los integrantes que conforman dicha estructura. Por lo tanto, como hombres y mujeres pueden desempeñar un papel como miembros del consejo local para la toma de decisiones en diversas áreas institucionales.

En este sentido existen reglas por parte de un bando de policía y buen gobierno que consideran que para obtener un cargo municipal si eres migrante, debes tener 5 años de residencia en la comunidad y poder ser elegido en algunos de ellos. Actualmente existen mujeres migrantes de retorno en el cabildo municipal, claro es el ejemplo de la Sra. María que esta al frente de la Instancia Municipal de la Mujer Quialanense.

Otras más son mujeres que han sido elegidas en la asamblea que son parte o no de una familia migrante, sin embargo en el caso de esta comunidad no son obligadas a cubrir algún servicio u aportación por tener un familiar en Estados Unidos. Lo que quiere decir que han logrado obtener un cargo en el cabildo por reconocimiento de la comunidad o debido a las experiencias con las que cuentan en el ámbito profesional.

La importancia de los usos y costumbres en las comunidades es una forma muy especial de organización, la planificación, así como la implementación de acciones o actividades tales como las fiestas o eventos representativos de la comunidad.

Una forma de organización tiene lugar en las celebraciones tradicionales, donde la responsabilidad de la celebración recae en el mayordomo y el comité del festival. En este apartado me interesa, reconocer y visibilizar muchas de las prácticas y formas de vida que la comunidad realiza de forma autónoma:

que no ocupan el lugar de lo “racional” – y que muchas veces se representan desvalorizadas o vacías de contenido frente a otras consideradas verdaderas y legítimas–, con el fin de tornar visibles otros saberes y otras prácticas hoy considerados “ignorantes” o incultos, profundamente improductivos, como paso necesario en el mundo contemporáneo (heterogéneo, diverso, divergente) para reconstruir un nuevo “sentido común” –que, quisiéramos sugerir, es un sentido “en común”, que reconstruye lo que nos es común formado y retroalimentado por la multiplicidad de diversidades de lo humano. (Millán Moncayo y Inclán Solis, 2017, p. 17)

Por ello muchas de las manifestaciones que conviven en la comunidad son partes de un extenso campo de resistencias, articulando un tejido complejo, en esa misma complejidad pelean por aplicar un sentido propio al mundo moderno en el que vivimos.

Los usos y costumbres son una forma importante de su propia organización. El municipio de Quialana se caracteriza por contar con varias manifestaciones culturales, de las más representativa es la fiesta patronal en honor al Apóstol San Bartolomé la cual se celebra año con año del 23 al 28 de agosto.

En estos eventos la participación de la mujer es indiscutible y nos permite ver otro tipo de relaciones y comportamientos que buscan visibilizar que no todo se debe regir por un sistema patriarcal, formas que tienen que ver con prácticas simbólico-culturales, de producción y apropiación cultural; “prácticas instituidas en otros ordenamientos de género; prácticas de dispersión del poder, de recreación comunal o de lo común, que en su conjunto, y de manera fragmentaria, producen otro sentido común de la vida colectiva, otro sentido de lo que nos es común” (Millán Moncayo y Inclán Solis, 2017, p. 17).

Las calendas que son celebraciones posteriores a los convites, tienen lugar por la noche con faroles y canastas de flores, donde los mayordomos, el ayuntamiento municipal, las

diferentes comisiones y el pueblo en general se concentran en la plaza municipal para bailar el típico jarabe del valle.

Debido a los gastos que representa la fiesta patronal ya no hay mayordomos por lo que la organización de la fiesta recae sobre el comité de la iglesia y el comité de festejos, ellos son los encargados de planear hasta cada detalle para la fiesta en la que participa la comunidad tanto con el apoyo económico como moral.

Las bodas son una celebración propia en Quialana con una duración de una semana. Los sábados son utilizados para el casamiento en la iglesia, posteriormente se sirve el chocolate, pan resobado y caldo de pata de res. Generalmente las comidas que se dan en una boda son el mole, chichilo, higadito, barbacoa, caldo de res y las carnes más comunes son: de pollo, res y guajolote.

Figura 2.9 La quema del torito



Figura 2.9 Fotografía tomada durante la fiesta de la comunidad, el número de toritos que se queman en ese día es impresionante, son muchas mujeres que cargan el torito , también existe un reconocimiento que dan a mujeres y hombres migrantes pues ellos son parte clave para que esta fiesta se realice con éxito año tras año.

Los domingos los novios conviven con los padrinos de lazo, se consume chocolate, pan resobado e higadito de huevo o algún otro platillo típico de la región. El lunes los familiares del novio van por la novia a su casa, los padrinos también asisten a la casa de la novia y después de bailar y degustar mezcal, los invitados del novio se llevan a la novia, no sin antes tocar las tradicionales piezas que son: el jarabe del valle, el Guajolote, sacando novia, gavilán pollero y otros sones que forman parte de la danza tradicional de Quialana.

Este mismo es representado y bailado en eventos importantes como son las calendas, fiestas patronales o bodas. Así mismo en cada uno de ellos portan la vestimenta tradicional de la comunidad dándole un realce y toque único del municipio.

La conservación de la música regional cobra presencia a través de un grupo de jóvenes artistas pertenecientes a la casa de la cultura que junto con el club de danza hacen acto de presencia en las festividades del municipio y en representaciones de algunos bailes tradicionales como: el jarabe del valle y los danzones típicos en eventos religiosos, culturales, escolares y la celebración en Honor al Santo Patrón San Bartolomé Apóstol.

Figura 2.10 Castillo



Figura 2.10 San Bartolomé Quialana es una de las comunidades que percibe gran cantidad de remesas, al acercarnos al castillo que se quemó el día de la fiesta algunos de los habitantes comentaron que el costo era de aproximadamente 400 mil pesos, esta cantidad se vuelve posible gracias a las cooperaciones que los migrantes envían y que son reconocidas por toda la comunidad.

Fuente: Evelyn Sánchez, San Bartolomé Quialana, 2019.

2.5.1 Gastronomía

Entre los platillos consumidos con más frecuencia en ésta comunidad se identificaron: el mole, higadito, caldo de res, barbacoa de pollo y res. Para la preparación de estos platillos la Sra. Juana Sánchez cocinera, es quien desde hace 22 años brinda el servicio a la comunidad. Ello nos demuestra una vez más que en la vida cotidiana existe la posibilidad de ver la riqueza, los rasgos diferenciales y convergentes con la experiencia de las mujeres quialanences.

2.5.2 Vestimenta

El papel de la migración tiene una influencia importante en la vestimenta de Quialana. Los esposos o personas migrantes mandaban o traían de regalo telas de Taiwán, Japón y china la clásica pañoleta de colores y flores.

Por lo que las mujeres fueron sustituyendo parte de su vestimenta tradicional. De la tonalidad oscuro de los rebozos pasaron a la luz de vivos colores, verde, rosa, amarillo y azul, que, a pesar de su belleza, representan un elemento ajeno a su cultura, este cambio tiene que ver con la búsqueda una vida mejor.

Actualmente el atuendo que la mayoría de las mujeres usa es una manta de tela cuadrada usada como falda sostenida a la cintura por un ceñidor, que en su lengua materna se conoce como “dubca” que significa la fortaleza de la mujer, encima un mandil, las blusas son bordadas con flores de color rojo en la parte superior y se usa como ropa interior, arriba de esta, una blusa de encaje de colores vistosos que se amarran a la nuca y a la cintura, dejándola abierta en la parte posterior.

Otro aspecto importante es la confección de la indumentaria, actualmente se ha perdido el interés de elaboración de la indumentaria tradicional, son algunas mujeres quienes se dedican hacerlo. El fenómeno migratorio ha introducido el consumo de otras modas o de ropas fabricadas o traídas de Estados Unidos.

2.5.3 Patrimonio cultural

El patrimonio cultural con mayor presencia e influencia en la comunidad es la iglesia cuya edificación está registrada ante la INAH. Es ocupada para las celebraciones católicas que las personas creyentes de esta religión realizan en diferentes épocas y eventos del año. El calvario es un centro ceremonial, donde se practican rituales y se lleva acabo misas, en donde el sacerdote bendice las ofrendas y los obsequios que las personas llevan consigo, la fecha en la que se llevan acabo los pedimentos es el primero de enero de cada año.

2.6 La migración, punto de encuentro

El fenómeno migratorio como eje transversal, impacta en diferentes elementos que se encuentran en la comunidad desde lo económico hasta lo cultural. En el municipio de San

Bartolomé Quialana, la migración ha ido en aumento en los últimos años, principalmente debido a la falta de fuentes de empleo para personas con bajo nivel educativo incluso personas con una profesión.

El destino migratorio de esta población son los Estados Unidos de América del Norte (Oregón o California) con un 80%, el 20% restante migra al interior del país. A veces, el efecto de la migración ocurre con familias enteras, primero migra un miembro de la familia, después de que la situación económica mejora, el resto de la familia tiende a irse.

Con los años, la migración ha sido un factor importante en los procesos de cambio en la comunidad, como la adopción de camisetas con frases o imágenes que no son típicas de la cultura local; el uso de gorras en lugar de sombreros; el cambio de pantalones tradicionales a los de mezclilla; el uso del tenis en lugar de huaraches; o el uso de ropa hecha fuera de la comunidad, como los coloridos pañuelos de las mujeres.

Según datos de (CONAPO, 2012) el municipio de San Bartolomé Quialana es el número dos a nivel nacional entre los municipios con mayor intensidad de migración y por tanto uno de los municipios que recibe una gran cantidad de remesas, aun no existe una cantidad exacta de remesas que son enviadas a las familias de la población. De acuerdo al informe del Banco de México y del Instituto Oaxaqueño de Atención al Migrante (IOAM) correspondiente al 2020 de enero a junio, llegaron al país un total de 19 mil 74 millones de dólares por concepto de recepción de remesas, monto superior en 10.55% a lo captado en el mismo periodo del año anterior (párr.2).

Actualmente, el proceso de migración a los Estados Unidos implica mayores riesgos y costos financieros, que aumentan a más de 30 mil pesos para cruzar la frontera y las condiciones son cada vez más riesgosas.

Por otro lado, los cambios en las relaciones de género ocurren y corresponden a tener mejores relaciones dentro de la familia, menos censura social y legal a la violencia de género, el acceso y continuidad de niñas y jóvenes a la educación, conocerse y tener mejores relaciones de noviazgo antes de comprometerse o casarse. Las mujeres que asisten a un cargo público, que son dueñas de pequeños negocios, que toman decisiones en la

reproducción sexual al usar métodos anticonceptivos son algunos ejemplos que con el tiempo se ha ido modificando paulatinamente. Estos cambios se han observado durante las últimas generaciones, durante unos 30 años.

Del mismo modo, para muchos hombres y mujeres de la comunidad, migrar a los Estados Unidos es un riesgo necesario para "cumplir con los compromisos" que incluyen pagar deudas, construir una casa familiar, iniciar un negocio o lo más importante, asegurar recursos para la formación y crianza de los hijos. Para la comunidad, la migración es una oportunidad para construir espacios comunes a través de los recursos proporcionados por los "compatriotas" administrados por otros hombres de la comunidad.

Ahora bien en lo referente a la migración de retorno y de acuerdo con el CONAPO (2017) entre 2010 y 2015 Oaxaca fue la novena entidad con el mayor número de migrantes de retorno con 20,517 personas, representando el 4.1% de los migrantes de retorno en el país. Es importante destacar que siete de cada diez migrantes de retorno son hombres, mientras que tres de cada diez son mujeres. Además, que la edad promedio de los migrante de retorno hombres fue de 35.6 años, siendo en las mujeres de 34.3 años.

El objetivo de este capítulo es retomar elementos para contextualizar la migración femenina en San Bartolomé Quialana, cómo la falta de trabajo remunerado y la búsqueda de mejores oportunidades de vida, orilla a hombres y a mujeres a emigrar hacia Estados Unidos.

La comunidad se caracteriza por escasa derrama económica local, falta de capacitaciones para nuevas técnicas de cultivo y la crianza del ganado, inexistentes estrategias para potencializar las actividades primarias así como a negocios o establecimientos. Un panorama que de acuerdo a Castles y Miller (1998) alienta la aceleración y aumento del volumen de inmigrantes a escala global; por la heterogeneidad y diversidad de proyectos migratorios.

Las experiencias migratorias femeninas de mujeres de San Bartolomé Quialana son parte y se manifiestan en los diferentes ámbitos demográficos, políticos, culturales y económicos que se concretan en las formas de convivencia familiar y comunitaria que al retornar

generan nuevamente relaciones y estrategias que les permiten reintegrarse en lo social y económico en la comunidad, pero también en lo familiar y personal.

CAPITULO 3. ANÁLISIS INTERSECCIONAL: LA EXPERIENCIA MIGRATORIA FEMENINA DE SAN BARTOLOMÉ QUIALANA OAXACA.

“Que nada nos defina,
que nada nos sujete.
Que la libertad sea nuestra propia sustancia,
ya que vivir es ser libre”
Simone de Beauvoir

Este capítulo representa los principales resultados de la investigación de manera sistemática y organizada, del período 2019-2020. El objetivo es analizar las experiencias de las mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana para entretejer las relaciones de subordinación y dominación a las cuales se enfrentaron debido a jerarquías raciales/étnicas, de clase y de género en el ámbito laboral, familiar y personal desde el momento de partir hasta el día de retorno a su comunidad. Considerando complejidades y dificultades implícitas en el proceso migratorio, pero también las motivaciones y estrategias que hoy en día les permite reintegrarse a su comunidad.

De la misma manera, resituar a la mujer en una postura activa en el proceso de la migración internacional ayuda a identificar el valioso papel que ejerce así como las estrategias que desafían la violencia estructural y otros ordenamientos que viven dentro y fuera del país. De ahí que a nivel general nos preguntemos, ¿cómo las mujeres originarias de San Bartolomé Quialana, Oaxaca, enfrentaron y vivieron subordinaciones y dominaciones provocadas por jerarquías raciales/étnicas, clasistas y de género durante su trayectoria migrante?

Al explorar y abonar en los procesos migratorios femeninos y ofrecer una mirada que profundiza en diferentes lógicas teóricas y epistemológicas nos encontramos con aportaciones feministas que otorgan un valor al conocimiento de las mujeres que históricamente se nos ha negado colocándonos en los discursos hegemónicos como sujetas pasivas. En este sentido, el concepto de experiencia, especialmente el de mujer, trata de reclamarlo mediante un constante esfuerzo.

La experiencia, entonces, es lo que debe explicarse si queremos comprender el proceso de constituir subjetividades. Es por eso que la experiencia es un proceso continuo por el cual la subjetividad es históricamente construida.

Para ello hemos decidido realizar un apartado de los perfiles de mujeres migrantes que participaron en esta investigación, posteriormente hacer el recorrido de la experiencia mediante las narraciones y fotografías así como su intersección con el género, la raza y la clase.

Para aproximarnos a las experiencias de mujeres migrantes hemos definido al paradigma de la interseccionalidad parte fundamental que ayuda a comprender la conformación de una matriz de opresión y de dominación que muchas veces se conforma desde el país de origen y se agudizan en el país de destino.

La subjetividad femenina, por tanto, implica pensar en cómo se constituyen los significados y se resigna la realidad vivida y en qué medida estos significados están determinados por experiencias que se caracterizan por la interacción / superposición de los factores clase, género y raza. (Contreras, 2017).

Abordar las realidades y experiencias de mujeres migrantes es explorar en las estructuras, en los procesos y buscar explicaciones o razonamientos para entender las dinámicas de poder, las desigualdades, las violencias, exclusiones e imaginarios que se viven y encarnan.

Los aspectos metodológicos se desarrollaron desde un enfoque cualitativo. En un inicio se estableció el contacto mediante entrevistas que posteriormente permitieron hacer las narrativas. La sociología de la imagen, parte de la estrategia narrativa de la trama: la narración de acciones con componentes afectivos, mayormente centrados en el ámbito familiar. Predominando las imágenes visuales, los colores y los recorridos por una serie de “escenas” sucesivas y por último se centra en las sensaciones perceptivas del cuerpo: olfativas, gustativas, kinestésicas, de vértigo o de terror. (Rivera Cusicanqui, Sociología de la imagen: ensayos, 2015).

Estas narrativas van tomando mejor explicación cuando conjugamos los 5 lapsos de la experiencia migratoria, las cuales se manifiestan en momentos significativos de la vida pre-migratoria, las motivaciones para emigrar y la travesía de pasar la frontera. El tercero examinó las experiencias en el país de destino, en lo personal, familiar y laboral. Del mismo modo se abordan los procesos de subordinación y dominación que vive la mujer en la dinámica migratoria lo que ayuda a mirar las estrategias que establecen en lo social,

familiar y cultural.

Permitiendo identificar cómo su confluencia de todos estos factores afecta la conformación de nuevas realidades y subjetividades como mujer migrante retornada por lo cual nuevamente generan estrategias para su reintegración social y laboral en la comunidad de llegada.

Así, el desafío es leer estas intersecciones no sólo como cruces presentes en la corporeidad y trayectoria vital de cada migrante, sino como condicionantes estructurales que subordinan sus vidas laborales, personales y familiares en los Estados Unidos lo que denota una vida transnacional.

3.1 Perfil de mujeres migrantes.

En sintonía con la sociología de la imagen, las narraciones nos permiten conocer la trayectorias y experiencias migrante para entretelar las formas de dominación y subordinación que enfrentan las mujeres en los Estados Unidos. “La narración que se apoya en esta estrategia incorpora y yuxtapone a todas las otras maneras de narrar. Contiene una trama de acciones y personajes, pero también un universo visual y olfativo, kinestésico y táctil que se despliega en un ritmo determinado” (Rivera Cusicanqui, Sociología de la imagen: ensayos, 2015, p. 24).

Por lo cual en cada mujer encontramos un talento narrativo que plasma un hecho individual y colectivo un modo de ver la migración que determina una realidad que de acuerdo a la sociología de la imagen se debe de estar atento a las conexiones de lo inmediatamente vivido.

O como plantea Rivera Cusicanqui (2015), “en cuanto a la narración como secuencia, se trata ante todo de un asunto de estructura y de ritmo, que conecta los fragmentos en un desenvolvimiento alegórico, en una historia vivida/significada.” (p. 25) La alegoría nos ayuda a vislumbrar cómo la imagen podría desprenderse de sus clichés y su obviedad,

cómo se puede descolonizar el oculocentrismo cartesiano y reintegrar la mirada al cuerpo, y esto al flujo de habitar el espacio-tiempo (Rivera Cusicanqui, 2015)

A continuación, se presenta una tabla (ver tabla 2) con el perfil de 9 mujeres migrantes retornadas originarias de San Bartolomé Quialana. Con respecto a sus edades que oscilan entre los 28 y 59 años de edad. Todas las mujeres estaban incorporadas al mercado laboral en Estados Unidos y actualmente también participan en alguna actividad económica en la comunidad.

Tabla 2 Perfil de Mujeres Migrantes Originarias de San Bartolomé Quialana.

NOMBRE	EDAD	ESTADO CIVIL	MODALIDAD DE RETORNO	NÚMERO DE HIJOS	AÑO EN QUE EMIGRO	AÑO DE RETORNO	LUGAR DE RESIDENCIA EN ESTADOS UNIDOS	OCUPACIÓN EN ESTADOS UNIDOS	OCUPACIÓN EN SAN BARTOLOME QUIALANA	ESTATUS MIGRATORIO.
1.-Rosa María Hernández Sánchez.	53	Casada	voluntario	4	1988	1993	Los Ángeles	Empleada Doméstica	Encargada de la Instancia Municipal de la Mujer Quialanense.	Indocumentada
2.-Elvira Sánchez Sánchez.	50	Soltera/viuda	voluntario	0	2001	2011	Arizona, Chicago	Niñera y cuidando personas adultas.	Tienda de abarrotes	Indocumentada
3.-Olga Hernández Gómez.	44	Casada	voluntario	4	1999	2000	Los Ángeles	Empleada Doméstica	Tienda de abarrotes	Indocumentada
4.-María Luisa Delcid.	38	Casada	voluntario	2	1997	2008	Arizona	Niñera	Cocina económica	Indocumentada
5.-Rosalinda Hernández Martínez.	28	Casada	voluntario	1	2011	2014	Arizona California	Empleada de limpieza	Pequeño negocio de venta de téjate	Indocumentada

6.- Eufemia Sánchez.	59	Casada	voluntario	2	1980	1985	Los Ángeles	Empleada de cocina	Restaurante comida china	Indocumentada
7.-María Flores.	30	soltera	Forzado	0	2005	2000	Los Ángeles	Empleada Doméstica	Tienda de abarrotes	Indocumentada
8.-Flor Martínez	33	soltera	Forzado	1	2002	2007	Arizona	Niñera y cuidando personas adultas.	Taller de prendas de vestir.	Indocumentada
9.-Lidia Hernández.	36	soltera	Forzado	1	2010	2012	Los Ángeles	Empleada de cocina	Puesto de cenaduría.	Indocumentada

Fuente: Elaboración propia 2019- 2020.

En lo referente a su estado civil, 5 de ellas son casadas y las restantes solteras. En promedio las participantes tuvieron 1.4 hijos. Algunos de los hijos de ellas radican actualmente en Estados Unidos con estatus de indocumentados. El estatus migratorio que mantuvieron durante su estadía en el país del Norte siempre fue sin documentos legales, los lugares de residencia fueron Los Ángeles en California, Arizona y solo una de ellas en Chicago. La primera en iniciar la trayectoria transnacional lo hizo en 1988 y la última en 2011.

Los destinos de las mujeres están relacionados con las redes que se conforman de contactos familiares y amistades que tienen tanto en el lugar de origen como de destino, de este modo las complejas interrelaciones que comprenden los flujos migratorios son una base de apoyo para mantener e iniciar la migración en la comunidad. O como bien explica Bourdieu (2004) el capital social que es el conjunto de relaciones sociales, contactos, conocidos, amigos parientes que los migrantes utilizan para crear redes y mantener estos flujos.

3.2 La migración femenina y su intersección con el género, raza y clase.

A partir de la interseccionalidad en el ámbito de la migración femenina, el reconocimiento de género es una dimensión central. Por ello la interseccionalidad es una herramienta analítica para examinar, comprender y responder a cómo el género se cruza con otras identidades, y cómo esa intersección contribuye a experiencias únicas de opresión o privilegio.

Aquí también tiene una conexión con el feminismo descolonial y confirma que las mujeres no son un sector homogéneo. Esta lectura permite comprender cómo las mujeres migrantes se encuentran en una posición donde su identidad racial, de clase y de género define situaciones que confluyen en narrativas, contextos, circunstancias sociales y personales que especifican diferentes niveles de dominación y subordinación.

Figura 3.1 Mujeres de Quialana



Figura 3.1 Las experiencias, relaciones y dinámicas de poder asociadas a ser mujer inciden en el proceso migratorio, lo que hace que este proceso genere una serie de desventajas, en los entornos políticos, laborales, culturales acompañados de riesgos, vulnerabilidades durante la movilidad y estancia en el país de destino en razón del género son una realidad.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolomé Quialana, 2019.

El trabajo de campo realizado en San Bartolomé Quialana, permitió reconstruir diferentes narrativas en torno a la experiencia y trayectorias de mujeres migrantes, tomando como punto de encuentro la posibilidad de mejorar las condiciones de vida y para poder lograrlo fue necesario migrar e incorporarse a un trabajo en los Estados Unidos.

Permitiendo generar distintas realidades migratorias en las que se pueda vislumbrar la intersección en las condiciones migratorias y en las dinámicas familiares por las que atraviesan.

La posibilidad de mejorar la vida en todos los aspectos y desde un análisis interseccional debe atender a las razones por las cuales la mujer se ve forzada a emigrar, los motivos de este fenómeno se vinculan con la falta de trabajo, problemas socioeconómicos, el mejoramiento de la calidad de vida, el desarrollo individual o familiar, oportunidades de empleo, acceso a bienes o servicios entre otros más.

La Sra. Elvira Sánchez, narró la siguiente situación “el estado de la casa, no teníamos casa con materiales de construcción y la situación era muy difícil económicamente, no había nada” (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020) Por su parte la Sra. Hernández comparte “el dinero no alcanzaba para hacer otra cosa, yo decidí ir a Estados Unidos para ayudar económicamente y construir una casa” (R. M. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

De las 9 mujeres solo 3 emigraron en compañía del esposo y 1 por reunificación familiar, lo que demuestra que el resto de las mujeres que son mayoría partieron por decisión propia y autónoma relacionándose con lo que indica Castles y Miller (2004), la nueva era de las migraciones se caracteriza por su feminización. O en palabras de Gil Arahújo, “otro de los rasgos distintivos de las migraciones actuales es su paulatino proceso de feminización. La creciente presencia de mujeres en las corrientes migratorias internacionales se vincula con la feminización de la pobreza y de la fuerza de trabajo” (2005, p. 14).

Factores como la globalización, la transición a la colonialidad global y las constantes crisis que atraviesa nuestro país, nos demuestra que para tener una mejor vida o buscar oportunidades de trabajo, es necesario arriesgar la vida o someterse a situaciones injustas o

violentas que en la mayoría de los casos resignifica las relaciones de poder y dominación hacia las mujeres migrantes.

En este sentido Grosfoguel pone de manifiesto “que los migrantes son sujetos que salen de lugares de origen marcados por historias coloniales para establecerse en espacios de destino, también marcados por la estructura de la colonialidad” (Herrera Rosales, 2018, p. 177)

De esta manera las condiciones estructurales de nuestro Estado y las diferentes crisis por las que atravesamos son las causas profundas y las presiones que impulsan a las mujeres a buscar en vías informales un trabajo mejor pagado y asegurar un ingreso para ellas y sus familias, garantizando la subsistencia familiar. Lo que ante la falta de estas condiciones en México y en específico en Oaxaca contribuyen a expulsar forzosamente a las mujeres y a buscar en el país del Norte estas oportunidades.

Por lo que en este apartado nos interesa destacar la idea que en muchas ocasiones pensamos en la migración como una decisión aislada de quienes emigran, pero se debe tomar en cuenta que el fenómeno va acompañado de otros factores y de una serie de condiciones ajenas a ellas de carácter emocional, estructural, económico, familiar, personal y cultural.

Ser mujer en la comunidad de Quialana da cuenta de la diversidad y heterogeneidad de la migración femenina, evidencia también que muchas veces han sido víctimas de exclusiones en ciertos sectores de la comunidad, pues como narra la Sra. Olga, “las mujeres siempre hemos tenido una posición inferior al hombre”, (O. Hernández, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

Pero esta construcción se relaciona también con argumentos de Lugones (2008) quien propone que para releer la modernidad/colonialidad es necesario entenderla mediante articulaciones específicas de raza, género y sexualidad, lo que permite examinar el surgimiento y desarrollo de estas categorías.

Por ello las aportaciones de Lugones son importantes en este trabajo ya que explica como la colonización interrumpió los patrones sociales, las relaciones de género y la comprensión cosmológicas de las comunidades y sociedades que invadió. Rearticulando la división

dicotómica entre hombre y mujer que está incrustada desde una lógica de diferencia colonial borrando las variadas conceptualizaciones de género, sexo y sexualidad que preexistieron al sistema de género europeo moderno/colonial.

Sin embargo, como señala Gil Arahújo (2005), el incremento del número de mujeres en circuitos alternativos de supervivencia responde a la aplicación de políticas neoliberales, acompañando dicha incorporación a un supuesto cuestionamiento del modelo hegemónico masculino, que coloca a los hombres como principal sostén económico del núcleo familiar.

Demostrando que la movilidad femenina desafía tales ordenamientos y en palabras de Morokvasic (2007) la migración femenina representa un cambio que rompe el esquema tradicional de la movilidad más aun cuando viajan solas.

Figura 3.1.2 Espacio Público



Figura 3.1.2 Esta fotografía fue tomada durante los cambios estructurales de la comunidad, es interesante porque aunque existe poca población masculina en Quialana y de acuerdo con las entrevistas realizadas en la comunidad los que ocupaban cargos públicos o de poder dentro de la comunidad en su mayoría son hombres. Actualmente se pueden ver transformaciones en los espacios públicos con la mayor participación de la mujer, situación que esta influenciada por diferentes fenómenos siendo la migración uno de ellos.

Fuente: Archivo del municipio de San Bartolomé Quialana, 2019.

De este modo los roles que se deben asumir socialmente y que conforman la condición de mujer tienen una conexión con la subordinación patriarcal, por el control de la sexualidad ejercida históricamente por los varones sobre las mujeres, lo que en su momento limitó los deseos y necesidades femeninas de emigrar. (Kauffer, 2012) así como la participación en los puestos públicos.

Figura 3.1.3 “mujer”



Dentro de los factores de expulsión

Figura 3.1.3 Comprender a la mujer migrante desde la apuesta interseccional, es recuperar las experiencias subordinaciones y las relaciones de poder que enfrenta en diversos contextos socio-históricos. interseccionalidad complejiza la concepción de género pensado también en un sentido etnizado, racializa y de clase, concibiendo una dimensión entre otras dentro del complejo tejido de las relaciones sociales políticas.

Fuente: Archivo fotográfico de mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana, 2020.

forzada las mujeres hacen referencias a comentarios que en su momento hicieron sus familiares y amistades generando una presión social y miedo a emigrar: “las mujeres deben quedarse en casa y esperar a que el esposo regrese”, “tenía miedo porque mi hermana me decía que me iba a morir o a pasar algo”, “en tu situación de mujer no vas aguantar la caminata por el desierto”. (O. Hernández, R.M. Hernández, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

Pero también existieron comentarios que alentaron el trayecto migratorio, “mejor debes de irte a trabajar, porque aquí no hay futuro ni trabajo”, “con el dinero que mandes nos vas ayudar a terminar la casa”, (F. Martínez, R. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2019). Lo que está relacionado con el siguiente apartado, pues estas motivaciones dieron paso a tomar la decisión definitiva de cruzar la frontera.

3.2.1 El éxodo migratorio

La intersección de raza, clase y género influyen en el desplazamiento de las mujeres de Quialana hacia los Estados Unidos. Las difíciles condiciones de tránsito que vivieron develan diferentes tipos de violencias, exclusiones y dominaciones sumadas a las desigualdades propias que vive la mujer Quialanense, por ello y en sintonía con el feminismo descolonial se tiene que desmitificar la experiencia como un molde construido por mujeres blancas, europeas y heterosexuales, realizar una intersección que ayude a comprender experiencias heterogéneas que están atravesadas por el colonialismo y la modernidad.

Como hemos agregado en este trabajo, la participación de las mujeres de Quialana en los procesos migratorios y su experiencia revelan que algunas deciden emigrar para la reunificación familiar, otras en acompañamiento, pero es importante señalar que en su mayoría lo hicieron como migrantes autónomas que buscan insertarse en mercados laborales, con el fin de mejorar su vida y la de sus familias.

El viaje migratorio tiene diferentes efectos en cada mujer. Todas emprendieron el viaje en compañía de otras mujeres u hombres conocidos a excepción de la señora María que lo hizo sola, lo que significó un apoyo para no sentirse desprotegidas y solas durante el cruce fronterizo. Sin embargo, existió desconfianza hacia las personas que pertenecían a otros grupos que no conocían o hacia el coyote.

De las estrategias más comentadas fueron las de no entablar conversaciones y no mirar a los ojos a personas desconocidas. Lo anterior se relaciona con el miedo de ser abusadas o violentadas lo que permite entender como las mujeres asumen una dominación y subordinación durante el trayecto migratorio. Sin embargo, el encomendarse a dios y tener fe es una forma de resistir y resignificar esas subordinaciones lo que en respuesta a las relaciones de poder que se forjan en ese momento hace posible manejar el miedo y situaciones adversas. Por lo que estas experiencias nos demuestran una vez más la capacidad de resolver, decidir y performar una acción para hacer posible su objetivo principal cruzar la frontera.

Situaciones de este tipo permiten ver las diferencias y construcciones que se producen con el entrecruzamiento de dimensiones como clase, raza, género y factores como la edad, aquellas que son migrantes con documentación o las que no, es un ejemplo que va definiendo una matriz de opresión y desigualdad.

La mayoría coincide en que su primera parada fue la ciudad de Tijuana, el traslado de la comunidad a esta ciudad fue por medio de transporte terrestre, a excepción de 2 mujeres que viajaron en avión. Todas fueron guiadas por un coyote, al que pagaron con ayuda de sus familias, de acuerdo con Correa (2009) el financiamiento del viaje es principalmente absorbido por el esposo, padres, hermanos y muy pocas veces por amistades o conocidos. Para el cruce de la frontera existe una participación más diversificada como pueden ser primos, tíos, conocidos, amigos, comadres o paisanos, como en el caso de Rosalinda quien comenta que:

El trayecto migratorio fue duro y difícil, llegaron a Mexicali posteriormente partieron a Sonora, hace alusión a un cerro donde estuvieron 2 días, caminaron por el desierto 4 días más, ya en Arizona fueron entregados a otras personas, ella dice que cambiaron las cosas, porque los encerraron en una casa durante una semana, -parecía que estuviéramos secuestrados, pero no tengo una completa seguridad, nos quitaron todas nuestras cosas, estábamos descalzos, a las mujeres se les proporcionaba más comida que a los hombres-. Gracias a que su marido y ella hablan zapoteco, pudieron comunicarse con los familiares que pagaron dinero para poder salir de esa casa. (R. Hernández, comunicación personal, 5 de mayo de 2019)

En caso de la Sra. Sánchez, narra que:

Llegó una de mis primas acá, ella me ánimo, me dijo vámonos, yo te ayudo por allá, vámonos, vámonos, y decidí si me vas ayudar pues nos vamos. Salimos en avión de Oaxaca a Tijuana éramos un grupo de 4 mujeres, en Tijuana mi prima contactó al coyote y nos fuimos a Hermosillo, posteriormente a Cananea, donde caminamos una noche por el desierto, ya en Arizona, nos subieron a una camioneta, las personas que fueron a recogerlos, nos entregaron con unos familiares de mi prima quienes pagaron 800 dólares por cruzar la frontera por cada una. (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

De acuerdo a Rojas Wiesner y Ángeles Cruz (2006) En el recorrido de los y las migrantes en tránsito se incrementan los asaltos, secuestros, extorsiones, violaciones sexuales, accidentes y, en general, violaciones a los derechos humanos.

Lo que pudimos percibir en las narraciones tanto de la Sra. Rosalinda y María la cual asegura que:

si no vas con algún familiar o conocido durante el trayecto es más fácil que te engañen o secuestren, por eso durante la pasada al Norte me puse de acuerdo con otro muchacho para que dijera era mi supuesto esposo y evitar el “bajón” lo que significa que te violen cuando viajas sola para cruzar la frontera. (R. Hernández y M.L. Delcid, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

O en palabras de Kauffer (2012) La violencia sexual es el principal riesgo que amenaza la integridad física y psicológica de las mujeres indocumentadas en tránsito hacia Estados Unidos. La mayoría de las mujeres narran que aun recuerdan ese día como si fuera sido ayer, cómo se sentía y olía el clima, el desierto, la poca comida que llevaban.

Algunas mujeres de esta investigación vivieron un tipo de secuestro como en el caso de Rosalinda. Pero también las relaciones que se establecen con el coyote y con los demás hombres que se encuentran en el camino demuestran que la vulnerabilidad que vive la mujer durante el trayecto está definida por las relaciones de género que son marcadas por desigualdades de poder entre hombres y mujeres, lo que es importante porque limita o afecta en el desplazamiento de la mujer colocándola en situación de mayor desventaja.

Y aunque se nombraron algunas situaciones de violencia estructural durante la salida de la mujer en su comunidad, la etapa de tránsito converge con la dureza de las actuales políticas migratorias de Estados Unidos. Lo que bien se puede analizar desde la interseccional y el feminismo descolonial ejemplo de ello son las características y experiencias que viven las mujeres del San Bartolomé Quialana, que son muy diferentes a las mujeres originarias de Centroamérica.

Ambas mujeres del sur, que ayudan a comprender y hegemonizar el fenómeno migratorio y los diferentes entrecruzamientos de las desigualdades y formas de violencia que se viven y expresan de formas diferentes. Aunque el cruce fue difícil, ninguna de las narrativas de las mujeres se asocia con violencia sexual, sin embargo, vivieron momentos de tensión, miedo, dominación, exclusión, incertidumbre y estrés al ser una experiencia nueva y llena de peligro. Como bien describen algunas narrativas.

Una vez en el país de destino, sintieron una sensación de alivio y relajación cuando se encontraron con sus familiares o conocidos que los esperaban del otro lado, o incluso cuando los coyotes les dijeron que habían llegado a Estados Unidos, que su trabajo estaba hecho, haciéndolas sentir felices y tranquilas.

3.3 La dinámica migratoria femenina: personal, familiar y laboral. Apuntes desde el transnacionalismo y la interseccionalidad.

En aproximación de las experiencias vividas se ha definido un modelo (ver gráfico 3) para analizar las condiciones que se interseccionan en los procesos de subordinación/dominación que viven las mujeres en los Estados Unidos. Lo que permite conectar con el marco teórico-

metodológico de nuestra investigación, pero sobre todo dar cuenta de cómo se va configurando una jerarquización y matriz de poder, desigualdad, violencias, injusticias y opresiones que son parte de las condiciones sociales, legales, culturales y económicas del país de llegada.

Si bien la categoría de género es fundamental y necesaria, incorporar la clase y raza al momento de abordar la realidad de las mujeres migrantes, implica entender cómo se estructuran los ordenamientos, procesos y representaciones sociales en los cuerpos migrados.

Por lo que la intersección como una herramienta conceptual, permite entender cómo se va definiendo a la mujer migrante, su identidad racial, cultural, de clase, edad o estudios que vinculan en contextos y circunstancias sociales, personales, familiares y laborales que agudizan la dominación y subordinación en los Estados Unidos o en contextos de colonialidad global.

A continuación se presentan narrativas, acompañadas de algunas fotografías que detonan las experiencias vividas en el ámbito personal, laboral y familiar que permiten analizar con mayor exactitud cómo operan las relaciones de poder y dominación/subordinación en el cuerpo de mujeres migrantes.

Ahora bien, ya en el país de llegada todas las mujeres enfrentaron sentimientos de soledad y desarraigo, debido a que dejaron atrás todo lo que conocían. Ello las llevó a una etapa de adaptación con altas y bajas pero era necesario afrontar la nueva vida porque, como lo comenta la Sra. Flor, “se tenía que pagar los gastos del viaje y coyote, era hora de ponerse lista para encontrar trabajo”. (F. Martínez, comunicación personal, 15 de julio de 2019) y añadió no haber sentido tristeza por llegar a Estados Unidos al contrario era lo que esperaban desde que salieron de la comunidad. La Sra. Rosa comenta “yo no me sentí triste pero al pasar ya unos dos años pues sí extraña la comida, las fiestas y ver a mi familia”. (R.M. Sánchez, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

Gráfico 3 Dinámica Migratoria Femenina

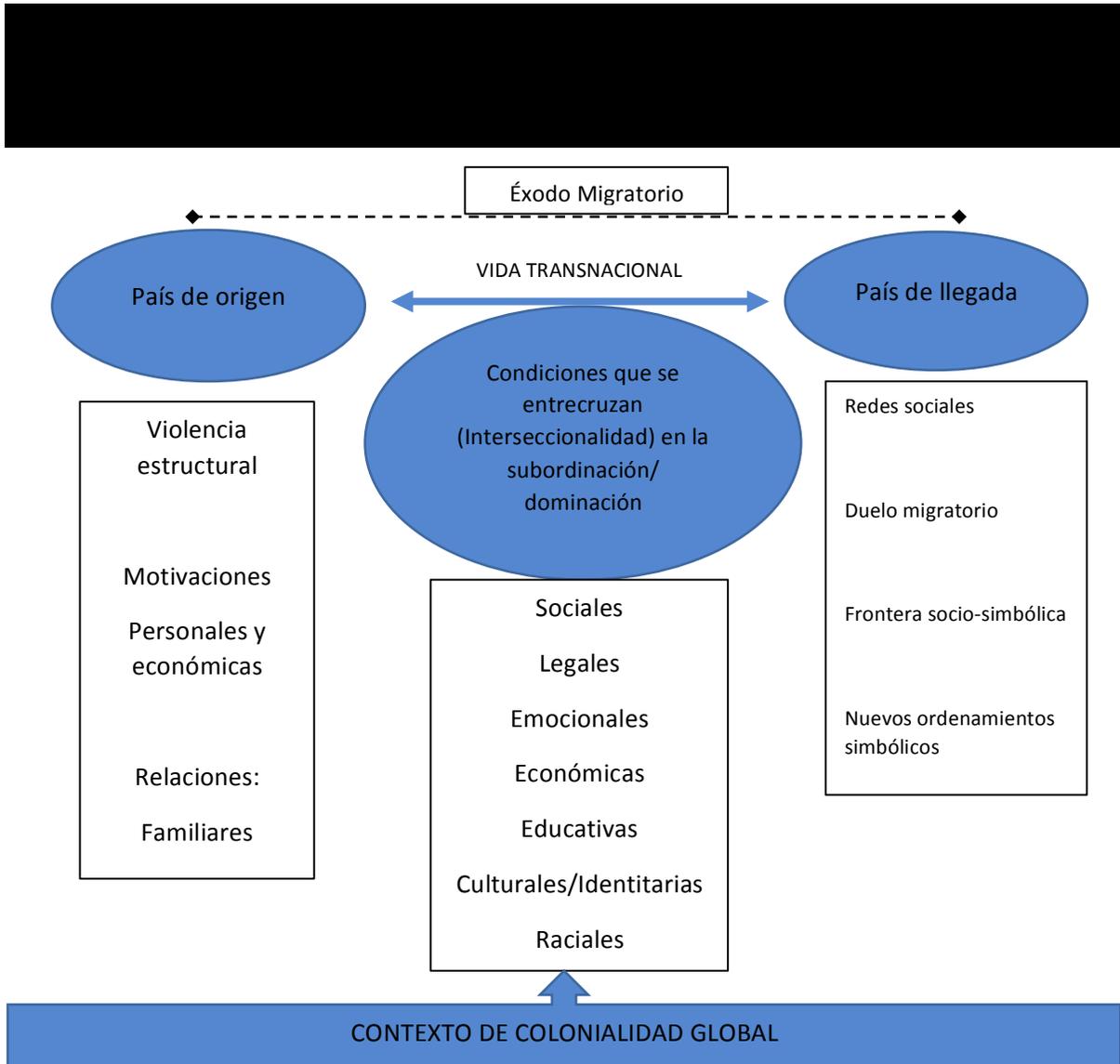


Gráfico 3 En esta gráfica se observan las diferentes condiciones y entrecruces de las condiciones del éxodo migratorio en contextos de colonialidad global.

Fuente: Propia

De las 9 mujeres, 5 mantuvieron su lugar de residencia desde su primer viaje y 3 cambiaron por motivos laborales y familiares. Compartían casa con sus familiares por lo que la señora narró:

Cuando llegamos a Los Ángeles vivía con mis hermanos, pero casi no nos veíamos por que trabajábamos todo el día, nunca cambié de residencia porque los gastos en el norte son muy difíciles de pagar y viviendo juntos los dividíamos, eso sí me sentía con el compromiso de hacer la comida, el aseo de la casa y en ocasiones lavar la ropa de ellos. (F. Martínez, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

Flor asegura que realizaba estas actividades con tal de pagar “el favor”, el cual consiste en que los familiares o amistades te otorgan un espacio en la casa donde viven. Este comentario fue frecuente en la mayoría de las narrativas, ya que las mujeres aseguran que al llegar y no conocer a nadie acceden a quedarse en ese lugar y con el tiempo buscan otras opciones para vivir.

La señora Flor nos narró:

eso sí era muy cansado porque ya después o antes de ir a trabajar, realizar todas las actividades de la casa en conjunto con mi trabajo del restaurante no me daba tiempo y luego yo siendo la única mujer en la casa, sin nadie que me ayudará, no sé cómo le hacía para aguantar. (F. Martínez, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

La interseccionalidad ayuda a comprender como opera el racismo, el clasismo y el sexismo en contextos de colonialidad global evidenciando las diferentes formas de dominaciones y subordinaciones, prejuicios, discriminaciones o exclusiones en el ámbito laboral de mujeres migrantes. Las condiciones sociales, legales, políticas y educativas que se entrecruzan y relacionan suelen excluir y discriminar a las personas migrantes pero aun más a mujeres migrantes.

Si bien conocemos que las razas no existen, aun se continúa usando este término para determinar una génesis histórica, que marca una posición y configuración en la división internacional del trabajo. Es decir que desde la interseccionalidad se puede demostrar como los efectos en el ámbito del trabajo reproduce jerarquías y relaciones de poder lo que ante la vida de la mujer migrante quialanense reduce sus oportunidades de trabajo, colocándolas en empleos de cuidados y servicios, precarios, desregulados o temporales.

Al hablar de todas estas características en lo referente al trabajo existe una desigualdad entre géneros, ya que la paga es diferente y por lo regular menor a la que percibe el hombre aún realizando las mismas actividades. Del mismo modo cada experiencia alude a un trabajo temporal pues nada asegura su permanencia, las condiciones y retribuciones que recibieron implicaron en su momento inseguridad, vulnerabilidad e incertidumbre.

Recuperando la narrativa de la señora Flor sobre los aspectos laborales dice que:

Trabajé en un restaurante de comida, prácticamente todo el día, más o menos como 10 horas de acuerdo al turno que me tocara. Principalmente picaba todos las verduras que me pidieran, por ejemplo llegaban las cajas de cebollas, se ponían en unos trastes que se guardaban en un congelador grande ello para tenerlos listos conforme se cocinaban. Cuando ya no había verduras o legumbres que picar, me mandaban a cocinar, no había descanso, para comer estábamos picando y comiendo, me acuerdo que pasaba todo el día parada, aún recuerdo el olor de la cocina y de la comida. (F. Martínez, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

La señora Eufemia, quien trabajó en un restaurante de comida china narró que:

Trabajaba en conjunto con mi esposo, todos los días de lunes a domingo, en un horario de 11 a.m. y salíamos a las 10 p.m. en era muy cansado pero teníamos trabajo que era lo importante, por lo regular hacíamos todo lo relacionado con cocinar y limpiar. (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

En este sentido, las trabajadoras migrantes de Quialana son explotadas y nunca cuestionan la precariedad o temporalidad del trabajo, sabiendo que como mujeres indocumentadas se encuentran en una irregularidad que lesiona su condición física, emocional o familiar.

De esta forma, las condiciones y los espacios laborales a los que se adscriben las mujeres de este trabajo son vinculados al género femenino, lo que implica disponer de determinadas competencias para realizar labores de cuidados o servicios. Son estereotipos asociados al sexo- género que perpetúan la separación de clase y origen.

La narrativa de la Sra. Rosa María:

Del mismo modo me establecí en los Ángeles con mi hermano, mi cuñada trabajaba como encargada de una casa donde limpiaba, me llevó y me enseñó con demás gente, me iniciaron a conocer y de esa forma me ofrecieron trabajo ya a los 3 meses tenía trabajo todos los días. También me ofrecieron trabajo en restaurantes, tiendas y florerías, pero como ya me había acostumbrado a limpiar y no tenía horario, no cumplía las horas de trabajar, me

pagaban con efectivo. Algunas otras mujeres trabajaban de limpieza y hacen 4 a 5 casas por día. A veces me sentía limitada por no hablar inglés, las personas con las que trabajé les decían a mis cuñados que debía aprender para que pudiera convivir con ellos o entender lo que me pedían. Los domingos cuando no tenía ese trabajo con mi cuñada hacíamos tamales y atole y vendíamos en los parques, en eso pasábamos nuestros días libres. (R.M. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

En este sentido la Sra. María que trabajó como empleada doméstica narra:

En mi experiencia de trabajo, siempre fui empleada doméstica, fue lo primero que encontré, muchas de las paisanas trabajan en eso y te conectan. Trabajé con otro grupo de mujeres, unas eran de Quilana y Chiapas. Nos reuníamos en la casa de la señora que era la encargada y tomábamos todas las cosas de limpieza de acuerdo al número de casas que nos tocaran, en ocasiones de 3 a 6 casas, eran muy grandes y nos dividíamos las habitaciones o espacios. Teníamos horario de entrada pero no de salida, trabajábamos de 8 a 11 horas dependiendo del número de casas que tocaban ese día. (M.J. Hernández, comunicación personal, 15 de julio de 2019).

Rosalinda también trabajó como empleada de limpieza y doméstica:

Yo no trabajé hasta que mi esposo fue deportado, en esos momentos esperaba a mi bebé, después del nacimiento de mi niño y sin ayuda de mi esposo, me vi forzada a buscar un trabajo. Recuerdo que fue con unas personas donde encontré mi primer trabajo en un hotel entraba a las 10 de la noche y salía a las 6 de la mañana, desempeñando labores de limpieza de mesas, ventanas, todo lo que me pidieran. Después de casi un año, cambié de trabajo dedicándome a la limpieza de casas, prácticamente trabajaba todo el día de ocho a cinco de la tarde. Eso era como una pesadilla. (R. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Por el contrario la Señora Elvira al no encontrar oportunidades laborales en Arizona, tuvo que mudarse a Chicago y realizar ese viaje sola, lo que representó todo un reto, incertidumbre y miedo, sin embargo tenía que hacerlo pues ya no contaba con dinero y necesitaba el trabajo. Lo que se puede ejemplificar de estas narraciones es que estar en una categoría de migrante es parte de una clasificación social y laboral, así la racialización en conjunto con el estatus migratorio, la nacionalidad, reproducen condiciones donde la valoración, remuneración y acuerdos de trabajos coloca a la mujer en trabajos sobreexplotados y precarios donde someten al cuerpo a horarios excesivos y estar sujetas a relaciones de dominación que ejercen las personas que las contratan.

De acuerdo a Silvia Monzon (2017) Desde una perspectiva interseccional, las jerarquías género-sexo y la suma de la clase, la etnia y las condiciones de origen, explican por qué la mayoría de las mujeres migrantes se enfocan en lo que actualmente se denomina economía del cuidado, que incluye una amplia gama de servicios para niñas y niños, ancianos y trabajo doméstico.

De este modo se vive con ausencia de vínculos sociales, culturales y familiares lo que con el paso del tiempo forja una vida transnacional y relaciones fronterizas que surgen por parte de los migrantes como una forma de reproducir su entorno en la nueva vida en Estados Unidos. (Guarnizo 2004).

Pero también es cierto que desde el transnacionalismo las fronteras se vuelven simbólicas, es decir desarrollan prácticas y relaciones entre grupos específicos vinculados por afinidad e identidad, lo que da una forma de ser transnacional en el momento en que dichas prácticas son reconocidas.

En el caso específico de mujeres quialanenses, desarrollan vínculos con los paisanos que se encuentran en Estados Unidos, desde los que ayudan a conseguir trabajos, hasta aquellos con los que se reúnen en sus días libres o de descanso. Es preciso argumentar que las fronteras simbólicas también se viven de forma real y se vislumbran en formas de rechazo de las diferencias es decir como bien lo explica la interseccionalidad se agudizan cuando se



es
mujer,
migrant
e e
indígen
a.

Figura 3.2 Fotografía tomada durante el primer trabajo de la señora Elvira, ella comenta que para poder sentirse mejor necesito adaptar su vestimenta con ropa de la que venden en Estados Unidos y de esta manera sentirse cómoda. Pero al mirar las fotografías de las mujeres migrantes, el adaptarse tiene una profunda conexión con la discriminación, evitando ser señaladas por su vestir o por el estatus de indocumentadas.

Fuente: Archivo fotográfico de mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana, 2020.

Las prácticas en territorio extranjero que continúan desarrollando las mujeres de Quialana hablando zapoteco, cocinado comida representativa de la comunidad como barbacoa o caldo de res, escuchando música tradicional y celebrando eventos importantes como lo es la fiesta de San Bartoleme Quialana. Lo que da lugar a otro tipo de arreglos transnacionales de carácter simbólico, social, económico, político y emocional, cuyos lazos afectivos prevalecen aun después de emigrar al extranjero.

La señora Elvira trabajó como niñera y cuidando adultos mayores, en su experiencia:

Mi primer trabajo en Chicago fue cuidar a una señora con Alzheimer, durante 3 años le ayudaba en todo lo que me pedía de su cuidado personal. Las personas con las que viví se portaron muy bien conmigo siempre. No salía para nada de la casa solo que ellos me llevaran o que fueran a ir algún lado los acompañaba. Cuando la señora se murió me fui a California a otra casa de niñera en ese trabajo duré 9 meses por que tenía que llevar los niños a la escuela, darles de desayunar, regresar, limpiar la casa que estaba muy grande, antes de la 1 regresar a la escuela por ellos, era demasiado. Y la señora no estaba contenta con mi trabajo, le dije al patrón no le está gustando a su esposa y mejor me voy, es mucho trabajo, él me contestó que estaba bien y me fui a finales de ese mes. Posteriormente hablé con mi prima que estaba en Texas y ahí encontré a otra familia con la que trabajé durante casi 6 años. (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Otro factor de dominación estructural que se mezcla y contribuye a los discursos imaginarios y creencias hacia las mujeres migrantes es la división internacional del trabajo que ha de mantener un orden en un “sistema-mundo europeo/euro-norteamericano capitalista/patriarcal moderno/colonial” (Grosfoguel, 2005 p.13)

Esto muestra que en contextos de colonialidad global en conjunto con el sistema capitalista, las mujeres con perfiles específicos son asignadas a labores reproductivas (actividades de cocina, limpieza, educación de niños y ancianos) que generalmente provienen de países con economías dependientes, zonas rurales – indígenas.

Evidenciando que las mujeres están subordinadas a trabajos que por lo general son determinados en razón de su género, clase y raza, categorías que aparecen imbricadas para explicar la situación de la mujer migrante. Lo que corresponde a lo que Hondagneu-Sotelo (2001) llama *demandas laborales femeninas globalizadas*, que es el incremento de mano de obra femenina en servicios vinculados al hogar o a los cuidados de familias de clase media y élite del país del norte, recibiendo salarios que quedan fuera de regulaciones laborales, pero sobre todo expuestas a la explotación y subordinación.

Figura 3.3.1 Paisanos



Figura 3.3.1 La migración de mujeres mexicanas ha experimentado una gran transformación en el fenómeno de manera cualitativa y cuantitativa, sin embargo la organización y resistencia constituyen actos que implican la posibilidad de tener estrategias y formas de vida agradables lo que en muchas ocasiones garantiza el desplazamiento continuo de otros paisanos y la reproducción de la migración.

Fuente: Archivo fotografico de mujeres migrantes de San Bartolomé Quialana, 2020.

En sintonía con autoras como Cranshaw (1999); Zabala (2004); Ramírez (2005) y Silvia Monzon (2017) Estas mujeres son parte de las *cadena globales de cuidado* que son determinadas por mujeres migrantes que reproducen jerarquías de género, clase y etnia, mediante el trabajo de cuidados y trabajos domésticos en países del norte geopolítico, pero también involucra a las mujeres que no migran y que asumen la responsabilidad materna y de cuidado de hijos e hijas de las que se van generando una serie de cuidados desde diferentes posiciones que son funcionales tanto para el sistema capitalista como para el patriarcal.(Zabala 2004)

Al considerar las condiciones legales/políticas de la experiencia migratoria femenina, también se complican con prácticas y discursos eurocéntricos, sexistas, racistas y clasistas pues las fronteras segregan a los indocumentados de los nacionales, ejerciendo en los cuerpos migrados y transfronterizos sentimientos de miedo e incertidumbre a nivel personal y familiar.

De esta manera forma como señala Barbara Hines (2019) y algunas de las narrativas de las mujeres que participan en esta investigación las medidas como la separación forzosa de los niños de sus padres, la detención de niños migrantes y sus padres en celdas y jaulas en condiciones deplorables, la deportación de migrantes que han vivido toda su vida en el país e incluso teniendo que dejar atrás a sus hijos nacidos en Estados Unidos, junto con muchas otras iniciativas siempre representan un riesgo a ser deportados. Dado que en los Estados Unidos y bajo el actual gobierno del presidente Donald Trump, todos los migrantes están en riesgo debido a las invasiones en el trabajo y en los hogares que se han convertido en algo común.

Estos procesos proyectan una frontera simbólico-legal dentro de un mismo territorio, que enmarca a quien se le otorga derechos y libertades y a quien no, pero sí necesita cumplir con ciertas obligaciones. Lo que responde a la discriminación y racismo pues al no representar el nacionalismo, la cultura y valores del país de destino estigmatizados, negándoles o limitando las oportunidades.

Como bien apunta Hondagneu-Sotelo (2001) la situación migratoria tiene sentido y se clasifica según los derechos y beneficios otorgados y denegados en un determinado contexto, es decir, ser nacional o estar documentado; se articula con el género y otras dimensiones transversales, como grupo socioeconómico y configura una condición social e histórica, así como una jerarquía entre individuos y grupos sociales que finalmente, se combina con diferencias y desigualdades étnicas y raciales.

3.4 Desarrollo de estrategias o redes de apoyo para la sobrevivencia en Estados Unidos

Las relaciones sociales y familiares antes y durante la migración han sido un recurso clave para los migrantes y no es la excepción para las mujeres de Quialana. En este sentido,

también resignifican y trasladan sus costumbres, lengua, tradiciones y cultura a un nuevo espacio social, que le atribuye un valor colectivo, comunitario y nacional.

Turín y Ávila (2010) hablan de *redes binacionales* al referirse a las existentes entre individuos, comunidades y organizaciones, que intervienen en diferentes escalas y circunstancias en un vínculo con el proceso migratorio, ya que lo mantienen, orientan, facilitan y preservan.

Por ello, muchos autores afirman que las redes sociales tienen un valor para explicar los flujos migratorios, así como la realización y reproducción de la vida transnacional, tener vivienda, encontrar trabajo, tener espacios de esparcimiento y recreación. Las redes de integración social atienden a sus miembros con la comunidad de origen a través de las acciones y convivencia que se llevan a cabo, lo que confirma el nuevo espacio para vivir, alejado del círculo familiar que quedó atrás.

Figura 3.4 La Familia



Figura 3.4 Fotografía tomada durante un paseo familiar, las mujeres migrantes recuerdan rememoran diferentes lugares que conocieron durante su estancia en Estados Unidos, cuentan que las fotografías son una forma de ver el pasado y mirar el futuro hoy en la comunidad, sienten contentas de haber compartido esa etapa de su vida con sus familias en tierras extranjeras.

Fuente: Archivo fotográfico de mujeres migrantes de San Bartolomé Quialaña, 2020.

En otras palabras, esta red constituye espacios de integración, confianza, reciprocidad, creando beneficios personales o colectivos porque generan seguridad y empatía. En concordancia con Gonzáles Romo y Sánchez Torres:

Para sortear estas dificultades los migrantes utilizan todo su capital social, invirtiendo lo poco que tienen en lo material, pero reafirmando la importancia de los nexos que se tienen con la familia y la comunidad, que sin ellos sería casi imposible mantener la esperanza de lograr el sueño americano. (2014, pp. 56-57)

Al conocer las experiencias migratorias de este grupo de mujeres en Quialana, podemos considerar que existieron estrategias que les permitieron sobrevivir y tener una vida más llevadera en el país de destino para alcanzar sus objetivos económicos, personales y laborales. En otras palabras, la subjetividad de cada una de estas mujeres se redefine en este proceso, mostrándonos una vez más la diversidad de sus trayectorias de vida.

En cuanto a las redes sociales que las mujeres migrantes desplegaron durante la experiencia migratoria la Sra. Olga comenta que, “aprender sobre la cultura americana permite entender dinámicas en la vida diaria”. La necesidad de supervivencia la forzó a aprender un poquito de inglés para reconocer ofertas laborales, espacios de recreación entre otras situaciones.

En cambio la señora Elvira al encontrarse sola fue más duro pero sin duda los medios de comunicación como el internet y el celular le ayudaron a mantener las relaciones sociales con las personas que se encontraban en Estados Unidos, así como para conocer la situación familiar en México.

La población de mujeres indocumentadas conforman una gran comunidad en el extranjero y en conjunto con las relaciones sociales que establecen comparten una lucha por la supervivencia y adaptación. Ante las nuevas políticas antimigratorias, la endurecida seguridad nacional, los cambios en los patrones de movilidad, el racismo y el despido injustificado de indocumentados las mujeres de San Bartolme Quialana optan por tomar la

decisión de regresar a su comunidad de origen, lo que muchas veces afecta a las mujeres a nivel personal y familiar.

Pero también lo anterior explicado como una forma de estrategia para no ser deportadas o capturadas en una realidad vivida y compleja que de acuerdo con las experiencias expuestas aquí, algunas pudieron tomar esta decisión antes de enfrentarse a la deportación.

En resumen la interseccionalidad ayuda a entender como interactúan y están interrelacionadas las categorías sociales en la vida migrante de este grupo de mujeres en un contexto de colonialidad global (Estados Unidos) donde se les otorga posiciones de desventaja que se agudizan y se acentúa la dominación y subordinación en diferentes ámbitos de su vida cotidiana.

CAPITULO 4. LA CONSTRUCCIÓN DE MUJER MIGRANTE RETORNADA, ESTRATEGIAS DE REINTEGRACIÓN SOCIAL Y LABORAL EN SAN BARTOLOMÉ QUIALANA

Este apartado proporciona una comprensión de la reintegración social y laboral de la mujer quialanense retornada, que en la actualidad presenta un panorama diferente y con él, los nuevos perfiles de mujeres migrantes de retorno que se han ido construyendo en las últimas décadas, estableciendo vínculos entre los contextos de retorno migratorio, los contextos de destino y de salida.

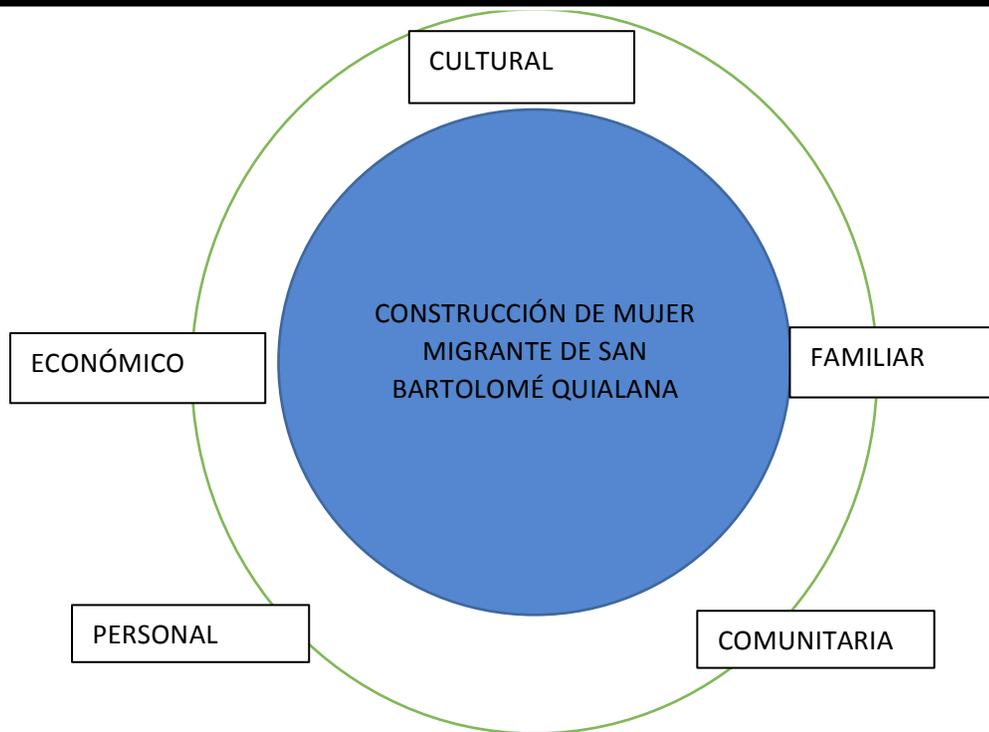
Esto permite evidenciar que el flujo migratorio femenino en Quialana está pasando por un retorno constante por diversas razones y por diferentes vías que incluyen factores económicos, sociales, emocionales, laborales, políticos y de una nueva configuración familiar.

El proceso de integración social y laboral que constituye, transforma, cambia, delimita estos lugares donde la migración juega un papel trascendental. Por ello, conocer el contexto del retorno y las relaciones sociales que se reflejan en diferentes lógicas comunitarias, culturales, familiares y personales que redefinen la construcción de la mujer migrante de retorno después de su experiencia migratoria.

Para realizar lo anterior hemos decidido incorporar los siguientes elementos como ejes centrales (ver gráfico 4):

- La construcción de sujetas migrantes retornadas contemporáneas.
- La noción del retorno como una etapa del ciclo migratorio y continuidad histórica.
- El proceso de reintegración social y laboral de la mujer en Quialana .

En este sentido las mujeres se insertan nuevamente en las dinámicas de la comunidad, por lo que en los hallazgos encontrados y de acuerdo con sus narrativas, la migración es vista como una experiencia potenciadora que les permite iniciar pequeños negocios, obtener y trabajar en puestos del municipio, el cambio en los roles de género y una nueva configuración familiar.



Fuente: Elaboración Propia.

Necesitamos elementos que profundicen en la constitución de mujeres migrantes retornadas, para ello fue necesario partir de la experiencia migratoria que logró cambios subjetivos que motivaron a enfrentar, afrontar y desafiar muchos de los ordenamientos hegemónicos, modernos/coloniales con los que se encasilla muchas veces a los cuerpos migrados. Actualmente el despliegue de sus habilidades y recursos son herramientas que facilitan la reintegración social y laboral en la comunidad.

Lo que ayuda a situar a las mujeres de Quialana como sujetas políticas e históricas durante la experiencia migratoria que transformó su existencia y articuló sus resistencias y estrategias, lo que resignifica y construye a la mujer migrante de Quialana.

Es por ello que partiendo de elementos personales, familiares, comunitarios, culturales y económicos nos cuestionamos, ¿cómo se puede mirar o construir a las mujeres migrantes de retorno? Como hemos expuesto la migración como un elemento potencializador para actuar y enfrentar múltiples problemáticas, es tener la capacidad para actuar en los objetivos individuales y colectivos, hace que hoy en la comunidad valoren los compromisos establecidos que implican responsabilidades y toma de decisiones dentro y fuera del hogar.

4.1 La configuración familiar actual en San Bartolomé Quialana

Si bien se han destacado aspectos sobre los entramados familiares antes y durante la experiencia migratoria, este apartado pretende comprender como se rearticulan, organizan y definen las relaciones familiares una vez retornada la mujer migrante. Al observar dicho contexto en la comunidad podemos ver a las mujeres ocupando cargos comunitarios, atendiendo negocios o realizando labores en sus casas.

Las mujeres retornadas tienen que adaptarse o generar estrategias que le permiten reintegrarse familiarmente hablando, es decir que entender las relaciones y roles de género que representa la mujer en dicho contexto son parte de comprender el papel que juega así como su importancia.

Al regresar la mujer Quialanense a su hogar no siempre es fácil, pero contar con la experiencia migratoria sí representa una forma diferente de relacionarse con la familia pues contar con bienes y recursos económicos permiten tomar decisiones en la educación y crianza de los hijos, tener relaciones de mayor autonomía y respeto no solo con la familia sino también con la comunidad.

De acuerdo con las mujeres que participan en este estudio las que son solteras, como el caso de la señora Flor comenta “me he ganado el respeto de mis padres y hermanos porque les ayude con muchas cosas cuando me fui para el norte” (F. Martínez, comunicación personal, 13 de julio de 2020). Lo que ha permitido tener una buena relación con su familia y no tener ningún problema en decidir si así lo deseará, volver a partir a Estados Unidos.

En el caso de mujeres que son casadas, como la señora María nos narró “Cuando encontré la oportunidad de llevarme a mis hijos al norte no dude en hacerlo, actualmente mi hija y nietos viven allá” (M. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020) al regresar parte de la familia a la comunidad la adaptación para los hijos fue difícil pues estaban acostumbrados a otro tipo de vida, los padres nunca dejaron de hablarles de sus abuelos así que el recibimiento fue afectuoso y día con día se adaptan todos a la vida en la comunidad.

Por lo regular la llegada de la mujer a su comunidad de origen es bien recibida y sus familiares e hijos se sienten contentos de ver nuevamente a sus seres queridos, pero algo que expresan las mujeres en sus narraciones es que se observan cambios en los roles y que los hombres también ayudan en algunas tareas domésticas, así las mujeres tienen mayor oportunidad de destinar tiempo a sus negocios o cargos comunitarios que se le asignan.

Platicando con la señora María José, comenta que los cargos comunitarios son indistintos entre una mujer migrante y una que no tiene la experiencia migratoria, “lo que sí marca una excepción es que para poder ocupar un cargo dentro de la comunidad debes cumplir cierto tiempo de estar viviendo en ella, ahora a mi regreso veo que más mujeres son elegidas para ocupar algún cargo en la comunidad” (M. J. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020)

Figura 4.1 Instancia de la Mujer en Quialana



Figura 4.1 Fotografía tomada durante la visita a la señora Rosa María encargada de la Instancia municipal de la mujer quialanense, esta imagen alude a la situación de la mujer permitiendo reflexionar sobre los conflictos que viven y vivieron. De esta manera dar cuenta que no podemos idealizar el lugar de origen o la comunidad pues este elemento permite reactualizar los discursos dominantes y machistas que predominan en Quialana.

Fuente: Evelyn Sánchez Vásquez

De esta forma muchas de las familias que en ocasiones son conformadas por padres migrantes o solo madres migrantes representan una nueva configuración familiar en la comunidad es decir ya no se establece la tradicional familia nuclear y estas nuevas familias cuentan con experiencias migratorias por parte de los padres, abuelos, tíos e hijos.

4.2 La mujer retornada en San Bartolomé Quialana.

De las 9 mujeres que participan en el estudio todas se identifican como “mujeres migrantes” lograron con el envío de las remesas y sus ahorros adquiridos en el extranjero, iniciar uno o varios negocios, tal es el caso de la Sra. Rosa María quien narró:

No solo pude terminar mi casa, al regresar del norte también puse una taquería, era muy grande en ese tiempo, nadie vendía tortas o tacos, se ganaba mucho. Mi esposo regresó a Estados Unidos y eso me obligó a vender la taquería. Actualmente tengo una tienda de ropa en el mercado que compro en Puebla y a su vez estoy encargada de la Instancia de la mujer de Quialana. Los señores respetan mi cargo, siento que sí puedo, yo no me siento menos, estoy en este puesto para ayudar a las personas de la comunidad y me gusta lo que realizó. (R. M, Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

La señora Elvira expresó:

Actualmente tengo esta pequeña tienda de abarrotes, pero también me dedico a vender mezcal, cervezas y otros tipos de licor, ya conocen que aquí vendo de todo, soy parte del comité de salud de la comunidad. Lo único de lo que me arrepiento fue no haber comprado mi terrenito o mi casita, en ocasiones pienso en que voy a volver y poder cumplir esa meta, porque allá se gana bien y uno rápido construye su casa. (E. Sánchez, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Como se comentó en el apartado contextual, para poder ser parte de un cargo municipal se necesita tener en la comunidad cinco años de residencia, ello con el fin de evitar conflictos y tener mayor conocimiento sobre lo que acontece en la comunidad.

Por otro lado la señora María y Flor también decidieron poner una tiendita de abarrotes que ayuda al sustento de la economía familiar. La señora María comparte que:

A veces cuando tengo que salir fuera o no puedo atender la tiendita, me ayudan mis sobrinos o mi papá, ya saben que la tienda ayuda a todos por eso cuando regreso les pido las cuentas y nunca ha existido algún problema, mi hermana también está en Estados Unidos y como yo sé cómo es eso de estar por allá y acá la familia, le ayudo a cuidar a sus hijos que me respetan y obedecen como si yo fuera su madre. (M.J. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Figura 4.2 Nuevas propuestas



Figura 4.2 Durante las caminatas por la comunidad podemos ver diferentes elementos de la experiencia laboral adquirida en el extranjero lo que permite a muchas de las mujeres retornadas implementar esas nuevas habilidades que adquirieron.

Fuente: Evelyn Sánchez Vasquez, San Bartolomé Quialana, 2020.

Las mujeres que decidieron poner negocios de comida como es el caso de la Sra. María Luisa, Rosalinda, Eufemia y Lidia, coincidieron que en la comunidad se sobrevive con este tipo de negocios, es decir, que viven al día, sin embargo aportan en la economía del hogar. Las casadas comentan que reciben poca ayuda por parte de sus esposos.

Figura 4.2 Reintegración



Figura 4.2 No solo las nuevas propuestas aprendidas en el país del norte son parte de reintegración de las mujeres migrantes, regresar y retomar habilidades y conocimientos ancestrales es dar cuenta de las realidades múltiples en un contexto en particular que se forman de recrear un pasado vivo que recupera lo comunitario.

Fuente: Evelyn Sánchez Vasquez, San Bartolomé Quialana, 2020.

Por último la Sra. Flor quien tiene un pequeño taller de costura, nos cuenta que:

Pues sí recuerdo que cuando llegué quería trabajar en algo aquí en la comunidad uno ya no puede regresar y quedarse en la casa, uno se acostumbra a buscarle y trabajar. Inicé con una máquina de coser, posteriormente invité a otras mujeres de la comunidad que igual les gusta la costura a que se unieran actualmente somos 3 en total y ya hemos comprado más equipo. Los domingos vamos a Tlacolula a vender la mercancía, en ocasiones mandamos algunas cosas a Estados Unidos con otras mujeres que conocemos, las mujeres de la comunidad también nos compran ropa y de esta manera mantenemos nuestro pequeño negocio. (F. Hernández, comunicación personal, 13 de julio de 2020).

Entonces la mujer retornada en Quialana regresa y comienza a generar ingresos a nivel local y global, manteniendo las interacciones transnacionales con algunos paisanos y familiares. Las mujeres que participaron en esta investigación reconocen que a nivel personal siempre existen dificultades, logros y muchas cosas se encuentran fuera de sus manos, por lo que a nivel personal impactan de manera diferenciada al establecer relaciones comunitarias, familiares y laborales. En acuerdo con Reyes la Cruz:

la reinserción de los migrantes a la comunidad de origen es diferente y varía de acuerdo con los motivos del retorno, la experiencia laboral, la duración de su estancia en ese país y los logros obtenidos, pues la lista de los factores o variables condicionantes es muy larga y diferente en cada contexto y persona. (2015, p. 45)

Las que se encuentran al frente de un cargo comunitario han sabido recuperar su voz, actuar y asumir las consecuencias que ello pueda representar. Es decir, también se crean resistencias, cambios y transformaciones en las mujeres de la comunidad. Es aquí donde podemos encontrar una conexión con el feminismo descolonial, pues este tipo de experiencias nos hacen replantear la multiplicidad de sujetos que representa la mujer y cuestionar la construcción y discursos universalista de la mujer.

Algunas mujeres comentaron extrañar Estados Unidos. De las mujeres mas jóvenes, como lo son Rosalinda, María, Flor y Lidia no descartan la oportunidad de regresar en algún momento de su vida, expresa Lidia “siempre existe un conocido por allá”, por eso el retorno puede ser visto como una etapa del ciclo migratorio que corresponde a una continuidad histórica y no definitiva. (Sánchez Rivera, 2011).

Otro factor interesante que se despliega con la migración contemporánea es la existencia de nuevos destinos de llegada. La señora Eufemia y Rosa María tienen hijas migrantes y se encuentran en otras ciudades como Washigton y Oregón donde anteriormente no existían redes migratorias de Quialana.

De este modo la migración de retorno femenina actual se torna importante e interesante en San Bartolomé Quialana, por un lado la construcción de nuevas redes migratorias transnacionales y por otro, el posicionamiento como sujetas políticas y activas en la comunidad donde si bien no existen las mejores oportunidades de trabajo, la experiencia

migratoria impulsó y delimitó las actuales oportunidades laborales, sociales y familiares para muchas de las familias que se encuentran en la comunidad.

En conclusión el retorno femenino actual esta acompañado de diferentes factores y consecuencias que hemos expuesto a lo largo del capítulo, las experiencias forjadas en el circuito San Bartolomé Quialana- Estados Unidos, son comprendidas desde la especificidad de la comunidad y por ello en la actualidad el retorno es consecuencia de situaciones laborales y jurídicas en Estados Unidos, pero también lo fueron por motivos familiares, por miedo a la deportación.

Otra realidad que preocupa y que aunque las mujeres que participan en esta investigación tienen diferentes negocios, la situación de la pandemia derivada del corona virus, ha impactado en su economía que deben solucionar sin ayuda del gobierno, créditos o algún otro empleo. Es decir que de cuando reintegración del migrante se habla existen pocos apoyos o estrategias por parte del gobierno que impulsen las habilidades y conocimientos adquiridos en el extranjero.

CONCLUSIONES

Entender el campo de la migración femenina nos ha llevado a repensar y visibilizar las construcciones hegemónicas y universalistas que se construyen sobre los cuerpos migrados, lo que demuestra el protagonismo de las investigaciones sobre género y migración en los últimos años, por ello revisar la especificidad del contexto de donde partió este trabajo permitió alcanzar un marco significativo en la construcción de las investigaciones sobre género y migración.

El objetivo de estudio fue analizar las experiencias migratorias femeninas de San Bartolomé Quialana Oaxaca, para conocer cómo enfrentaron y vivieron las dominaciones y exclusiones provocadas por jerarquías raciales/étnicas, clasistas y de género durante su trayecto migrante.

En el sentido de dar respuesta a las preguntas de investigación, explorar y analizar los objetivos podemos decir que es indudable las complejidades que se entrecruzan para comprender el fenómeno migratorio y los resultados que se proyectan dependen de cada una de las experiencias. Por eso entender y comprender el fenómeno migratorio desde una sola arista es imposible y las causas y efectos son de índole multifactorial.

Es por ello que se buscó resaltar las diferentes etapas del proceso migratorio, así como una perspectiva que amalgamó un referente teórico-metodológico que permitió evidenciar el punto de vista de la mujer Quialanense, lo que da cuenta que son sujetas autónomas, protagonistas, transformadoras de sus vidas y creadoras de resistencias y estrategias que les permiten el actual retorno a su comunidad.

Del mismo modo un análisis feminista permite abarcar la vida de la mujer en sus diferentes territorios así como reconocer la experiencia de cada una de nosotras para contribuir en la producción de conocimiento. Es decir reconocer y legitimizar los saberes “otros”, los saberes individuales y locales que deben ser expresados.

En términos teóricos e históricos que este trabajo de investigación reflexiona y desde una posición descolonial implica comprender que la raza, las desigualdades económicas y el género son categorías construidas desde una episteme moderna y colonial, y que estas diferenciaciones son producidas por opresiones y desigualdades que produjo el colonialismo y hoy en día continúan vigentes.

La sociología de la imagen aportó en este trabajo un que hacer práctico y teorico donde se generó un conocimiento en grupo de quienes formamos parte de esta investigación. Al analizar las imágenes, demuestran una perspectiva cercana permitiendo romper con la temporalidad, la imagen reconstruye narrativas de la memoria y la identidad migrante conectando con las diferentes formas en las que opera el colonialismo en la actualidad.

Sin embargo, en los contextos tanto de origen y llegada posibilita mirar los diferentes factores que despliega el fenómeno migratorio, en lo social, cultural, racial y clasista que define diversos tipos de relaciones jerárquicas de poder y de violencia estructural, es por ello que desde el enfoque que se desarrolló es posible conocer cómo se construye, determina y estereotipa los cuerpos de mujeres migrantes, donde muchas veces se les niega o ignora su voz, su cuerpo e identidad.

Es decir que el paradigma de la interseccionalidad en conjunto con el feminismo descolonial muestra como opera la colonialidad que construye y estructura parte de las relaciones sociales en un mundo que refuerza situaciones de dominación y subordinación hacia las mujeres migrantes, pero sobre todo, logra poner en evidencia que la herencia colonial continua vigente haciendo presente y reafirmando las condiciones de género, raza y clase entre otras que segregan a dichas mujeres migrantes.

Muchas de las reflexiones de esta corriente de pensamiento invita a no esencializar y homogeneizar los procesos migratorios femeninos e incluir las diversos contextos así como las estrategias y resistencias que se forjan en la experiencia de cada una de ellas permitiendo reconocer su conocimiento.

Si bien la condición de indocumentadas en el aspecto legal y administrativo potencializa el surgimiento de condiciones de trabajo abusivo y deplorable que infringen en los derechos humanos, configura un entramado complejo en la vida de la mujer migrante en lo

emocional, personal y familiar pues sin duda buscan encontrar en Estados Unidos esas oportunidades y sueños que en muchas de las ocasiones terminan en sujeción, dominación y subordinación en un entorno global y actual.

Si las dinámicas de poder recrean la resistencia o, como señala Foucault, donde hay poder, hay resistencia, estas mujeres están presentes como una resistencia que aunque se encuentran invisibilizadas y no reconocidas, tiene sentido pensar cómo a pesar de ello y sin acceso a todos sus derechos que se configuran desde la misma estructura social del país de llegada las sujetas abren sus posibilidades de acción, construyendo prácticas para la vida misma.

Esta investigación abrió interrogantes y otras posibilidades en torno a otras líneas referentes a la migración por ello explorar la línea de género, migración y niños, área relativamente nueva, permitirá conocer distintas formulaciones teóricas y epistemológicas que se desarrollan en la frontera y que desde el feminismo se pueden aportar otras lecturas para reconocer otros cuerpos y otras voces.

Otra línea futura que me interesa investigar, se centra en mujeres latinoamericanas jóvenes, documentadas, con visado de turista, profesionalmente preparadas que parten de ciudades para ir a Estados Unidos a emplearse en la pesca de marihuana o el denominado sueño esmeralda detonando otro tipo de migración que visibiliza otras condiciones de trabajo y desafíos. Por ello considero que la migración aún puede generar diversos campos de reflexión que con las nuevas dinámicas mundiales están en constante cambio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alvarado Juárez, A. M., Reyes Alavez, I. N., & Reyes de la Cruz, V. G. (2017). Oaxaca: Migración de retorno y políticas públicas. En R. García Zamora, El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas (pág. 241). México: Miguel Ángel Porrúa.

Azkue, I. M., Luxan, M., Legarreta, M., Guzman, G., Zirion, I., & Azpiazu, J. (2014). Otras formas de reconoce. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista. Bilbao: UPV/EHU.

Berman, M. (2011). Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad. (A. M. Vidal, Trad.) México, CDMX, México: SIGLO XXI.

Bidaseca, K. A., & Vásquez Laba, V. (2011). Feminismos y poscolonialidad. Buenos Aires, Argentina: Godot Argentina.

Camberos Castro, M., & Bracamontes Nevárez, J. (03 de 05 de 2015). Las crisis económicas y sus efectos en el mercado de trabajo, en la desigualdad y en la pobreza. Contaduría y Administración. UNAM.

Carosio, A., Valdivieso, M., Sagot Rodriguez, M., Monzon, A. S., Giron, A., Correa, E., . . . So, A. M. (2017). Feminismos, pensamiento crítico y propuestas alternativas en América Latina. Buenos Aires: CLACSO.

Castles, S., & M. J. (2004). La era de la migración. Movimientos internacionales en el mundo moderno. México: Miguel Ángel Porrúa.

Ceceña, A. E. (2013). Subvertir la modernidad para vivir bien. En R. Ornelas, A. Bartra, A. E. Ceceña, G. Esteva, & J. Holloway, Crisis civilizatoria y superación del capitalismo. (págs. 91-128). México: UNAM.

Chávez Arellano, M. E. (2015). Migración Femenina. Experiencias y Significados. (Primera edición. ed.). D.F, D.F., México: Ediciones Gernika. S.A.

CONAPO. (2013). La migración femenina mexicana en Estados Unidos. Tendencias actuales. México: CONAPO.

Correa Castro, Y. (2009). Ahora las mujeres se mandan solas. CDMX, CDMX, México: Plaza y Valdés, S.A. de C.V.

Cruz, V. d. (2013). Guie'sti'didxazá. la flor de la palabra/Estudio introductorio y selección. (N. B. Mexicana, Ed.) México, México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: UNAM.

Curiel Pichardo, O. (2014). Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial. En I. M. Azkue, M. Luxan, M. Legarreta, G. Guzmán, I. Zirion, & J. Azpiazu, *Otras formas de reconoce. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. (págs. 45-60). Bilbao: UPV/EHU.

Dirección General de Población de Oaxaca. (2017). *Rostros de la Migración. Oaxaca Población Siglo XXI*.

Domínguez Amorós, M., & Contreras Hernández, P. (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRIA. Revista en Metodología de las Ciencias Sociales*, 75-99.

Domínguez Amorós, M., & Contreras Hernández, P. (mayo-agosto de 2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales* (37), 75-99.

Dussel, E. (1966). *Hipótesis para el estudio de Latinoamérica en la historia universal*. Argentina: Chaco, Resistencia.

Dussel, I., & Gutiérrez, D. (2006). *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la imagen*. Buenos Aires: Manantial.

Echeverría, B. (2010). *Modernidad y Blanquitud*. México: Era.

Escalante Betancourt, Y. (2009). *Derechos de los pueblos indígenas y discriminación étnica o racial*. México D.F.: Atril excelencia editorial.

Espinosa, M. Y., Gómez, C. D., & Ochoa, M. K. (2014). *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala* (Primera Edición ed.). (L. G. Jaramillo, Ed.) Popayán, Colombia: Universidad del Cauca.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. (V. Hendel, Trad.) Madrid, Madrid, España: Traficantes de sueños.

Feldman-Bianco, B., Rivera Sánchez, L., Stefoni, C., & Villa Martínez, M. I. (2011). *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Ecuador: FLACSO.

Fernández, Del Carpio, O. (2017). Migración Internacional y Ciencia Histórica: Un acercamiento desde la nueva historia. *Revista: CIMEXUS*, XII (2).

Freund, G. (1983). *La fotografía como documento social*. Barcelona: Gustavo Gili.

Fundación BBVA BANCOMER A.C./CONSEJO NACIONAL DE POBLACION. (2019). *Anuario de migración y remesas México* (primera edición. ed.). Ciudad de México, México: Fundación BBVA Bancomer.

García Sánchez, A. (2017). Revisión crítica de las principales teorías que tratan de explicar la migración. *Revista internacional de estudios migratorios.*, 198-228.

Gil Arahújo, S. (2005). Cartografías migratorias: Migraciones Internacionales en el marco de las relaciones Norte-Sur. ZÚÑIGA GARCÍA-FALCÈS.

Gonzales Ramos, A., & Sánchez Torres, Y. (2014). Las Redes Sociales de Migrantes Mexicanos en Estados Unidos: Una estrategia para la sobrevivencia. *CIMEXUS*, 55-71.

Grosfoguel, R. (2007). Giro decolonial, teoría crítica y pensamiento heterárquico. En S. Castro-Gómez, & R. Grosfoguel, *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá dle capitalismo global.* (págs. 9-24). Bogotá: Siglo del Hombre.

Guarnizo, L. E. (2010). Notas sobre movilidad contemporánea del capital y del trabajo. En S. M. Flores, *Migraciones de trabajo y movilidad territorial* (págs. 47-80). México: MAPorrúa.

Género y migración. (2012). En E. Tuñon Pablos, & M. L. Rojas Wiesner.

Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza.* Madrid: Cátedra.

Harding, S. (1998). *¿Existe un método feminista?* México D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

Hernández Sánchez, R. M. (13 de julio de 2020). Experiencias migratorias femeninas. (E. Sánchez Vásquez, Entrevistador)

Hernández, W. (agosto de 2019). Contexto. (E. Sánchez, Entrevistador)

Hernández, F. (7 de abril de 2019). <https://newsweekespanol.com/2019/04/quialana-pueblo-migrante-mujeres/>. Obtenido de www.newsweekespanol.com: <https://newsweekespanol.com/2019/04/quialana-pueblo-migrante-mujeres/>

Hernández, P. C. (2015). Experiencias migratorias de mujeres latinoamericanas en Barcelona. Un análisis interseccional y decolonial. Barcelona.

Hernández, P. C. (2017). Experiencias migratorias de mujeres latinoamericanas en barcelona. Un análisis interseccional y decolonial. Barcelona: Universidad de Barcelona.

Herrera Rosales, E. (2018). El espacio, el tiempo y el racismo en las perspectivas decoloniales: apuntes para descolonizar los estudios sobre migración internacional. *Interdisciplina- UNAM*, 167-186.

Hertz, R. (1999). *Talking and listening from women's standpoint. Feminist strategies for interviewing analysis.* Philadelphia: Temple University Press.

Hill Collins , P. (1991).

Hollaway, J. (2020). La Tormenta III.

Hondagneu-Sotelo, P. (2018). Estudios de género y migración: Una revisión desde la perspectiva del siglo XXI. *Autoctonía. Revista de Ciencias Sociales e Historia*, 26-36.

Hooks, B. (1994/2004). Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista. En M. Serrano, H. Macho, & A. Romero y Álvaro, *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (págs. 33-50). Madrid: Traficante de sueños.

INEGI. (2010).

Jabardo Velasco, M. (2012). Introducción. Construyendo puentes en diálogo desde/ con el feminismo negro. En S. Truth, I. Wells, P. Hills Collins, A. Davis, C. Stack, H. Carby, . . . M. Anglygate, *Feminismos negros. Una antología*. Madrid: Traficante de sueños.

Lidia, H. (23 de septiembre de 2019). Experiencias migratorias femeninas. (S. V. Evelyn, Entrevistador)

Lugones, M. (2008). Colonialidad y Género. *Revista Tabula Rasa* 9, 73-101.

Lugones, M. (2011). Hacia un feminismo descolonial. *La manzana de la discordia* 6, 105-119.

Magliano, M. J. (2015). Interseccionalidad y migraciones: potencialidades y desafíos. *Revista Estudios Feministas*, 691-712.

Martínez, F. (13 de julio de 2020). Experiencias migratorias femeninas. (S. V. Evelyn, Entrevistador)

Medina, R. (2013). Feminismos periféricos, feminismos-otros: una genealogía feminista decolonial por reivindicar. *Revista internacional de pensamiento político*, 8, 53-79.

Mignolo, W. (2007). El pensamiento decolonial : desprendimiento y apertura. Un manifiesto. En S. Castro-Gómez, R. Grosfoguel, & U. Central (Ed.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. (págs. 25-46). Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.

Millán Moncayo, M., & Inclán Solís, I. D. (2017). Introducción. En E. V. Morales (Ed.), *Modernidades alternativas y nuevo sentido común: prefiguraciones de una modernidad no capitalista* (primera edición ed.). Ciudad de México, México: Ediciones del Lirio S.A. de C.V.

Millán, M. (2014). Más allá del feminismo: caminos para andar. México: Red de Feminismos Descoloniales.

Municipio de San Bartolomé Quialana. (2017). Plan Municipal de Desarrollo. Oaxaca: H. Ayuntamiento de San Bartolomé Quialana.

Navarro, S., & Bessi, R. (1 de enero de 2015). <https://avispa.org/la-migracion-transforma-usos-y-costumbres-en-mexico-y-la-participacion-de-la-mujer-en-las-comunidades/>.

Obtenido de <https://avispa.org>: <https://avispa.org/la-migracion-transforma-usos-y-costumbres-en-mexico-y-la-participacion-de-la-mujer-en-las-comunidades/>

Oliveira, O. d.-j. (recuperado el 6 de agosto de 2019 de abril-junio de 1999). Trabajo, familia y condición femenina: una revisión de las principales perspectivas de análisis. (U. A. México, Ed.) Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, vol.5(núm. 20), 89-127.

Ordoñez, M. (2000). El territorio del estado de Oaxaca: una revisión histórica. Investigaciones Geográficas. (Vol. 1). Cuernavaca, Morelos, México: CRIM-UNAM.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder. Buenos Aires, Argentina: CLACSON.

Ramírez García, T., & Castillo, M. Á. (s.f.). INTERRELACIONES ENTRE LA EMIGRACIÓN INTERNACIONAL MASCULINA Y EL TRABAJO FEMENINO EXTRADOMÉSTICO EN EL ESTADO DE GUANAJUATO (1ª edición ed., Vol. I). (H. Ángeles, Ed.) Guanajuato, México.

Ramos, L. M. (13 de mayo de 2019). Contexto. (E. Sánchez, Entrevistador) Oaxaca, San Bartolomé Quialana, México.

Reina, L. (1988). Historia de la cuestión agraria mexicana. Estado de Oaxaca. (Vol. 2). (J. P.-G.-U. Oaxaca-Centro., Ed.) México.

Reyes de la Cruz, V. G. (2010). Región migratoria. México: Miguel Ángel Porrúa.

Reyes de la Cruz, V. G., & Alvarado Juárez, A. M. (2015). Efectos de la migración en el medio rural. México: Maporrúa.

Reyes de la Cruz, V., & Pacheco Moo, C. (2014). El proyecto productivo: la frontera entre lo público y lo privado. . Espacios Transnacionales. Obtenido de <http://www.espaciostransnacionales.org/tercer-numero/perspectivas/proyecto-productivo/>

Rivera Cusicanqui, S. (2010). Chi'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores (1ª ed. ed.). Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Rivera Cusicanqui, S. (2015). Sociología de la imagen: ensayos (Primera edición ed., Vol. 1). (N. Comunes, Ed.) Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina: Tinta Limón.

Rivera Sánchez, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni, & M. I. Villa Martínez, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías* (pág. 366). Quito, Ecuador: Universidad Alberto Hurtado.

Rojas, O. L. (2010). Género, organización familiar y trabajo extradoméstico femenino asalariado y por cuenta propia. *Revista Latinoamericana*, 31-50.

Schlenker, A. (2012). Hacia una memoria decolonial: Breves apuntes para indagar por el acontecimiento detrás del acontecimiento fotográfico. *Sección Transversal*, 131-140.

Sigüenza Orozco, S. (2018). La fotografía y el cine como agentes modernizadores en una comunidad indígena. *Procesos de cambio en Tlacolula de Matamoros, Oaxaca. 1920-1970. Cuadernos del Sur*(44), 68-96.

Stocco, M. (2018). El concepto de taypi ch'ixi como aporte al estudio de la poesía mapuche bilingüe. *Mundo Amazónico*, (9), 87-103.

Sánchez Rivera, L. (2011). ¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México Contemporáneo. En B. Feldman-Bianco, L. Rivera Sánchez, C. Stefoni, & M. I. Villa Martínez, *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías* (págs. 309-337). Ecuador: FLACSO.

Sánchez, E. (13 de julio de 2020). Experiencias migratorias femeninas. (S. V. Evelyn, Entrevistador)

Sánchez, R. M. (s.f.). Experiencia migratoria femenina. (E. S. Vásquez, Entrevistador)

Tuñon, E., & Wiesner, M. R. (2012). *Género y Migración I (Vol. I)*. Chiapas, San Cristóbal de las Casas, México: Hugo Ángeles.

Viveros Vigolya, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate feminista*, 1-17.

Walsh, C. (2010). *Construyendo Interculturalidad Crítica*. La Paz, Bolivia: Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

Woo, O. (2007). La migración de las mujeres ¿un proyecto individual o familiar? *Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 30.